

---

# **CAPÍTULO V**

## **POBLACIÓN Y REGADÍOS**

### **EN LA CUENCA DEL DUERO**

### La población de la Cuenca del Duero.

Dentro de los límites de Castilla y León, el territorio perteneciente a la Cuenca del Duero reunía en el año 2004 un total de 2.156.147 habitantes, el 86,5% de la población de la Comunidad Autónoma. Todas las capitales de provincia quedan dentro de su demarcación, así como la mayoría de los principales núcleos urbanos, a excepción de Miranda de Ebro (Burgos), Ponferrada, Villablino (León) y Béjar (Salamanca). No ha de extrañar por tanto la similitud de la evolución y estructuras demográficas entre ambos conjuntos, que han sufrido grandes pérdidas de población durante toda la segunda mitad del Siglo XX, acentuando su envejecimiento y su dinámica natural de signo recesivo. Sólo a comienzos del Siglo XXI se pueden apreciar signos indicativos de un cambio de tendencia, con un ligero incremento del número de habitantes en ambos espacios debido a la llegada de contingentes de inmigrantes extranjeros que palián la sangría demográfica todavía padecida entre los autóctonos. Pese a ellos, el proceso de despoblación del mundo rural ha alcanzado una situación crítica en gran parte del territorio, en la cual el sistema de poblamiento responde a la yuxtaposición de un modelo concentrado de núcleos apoyados en sus funciones como centros de servicios y una dispersión en pequeños enclaves cada día menos habitados por vecinos de mayor edad.

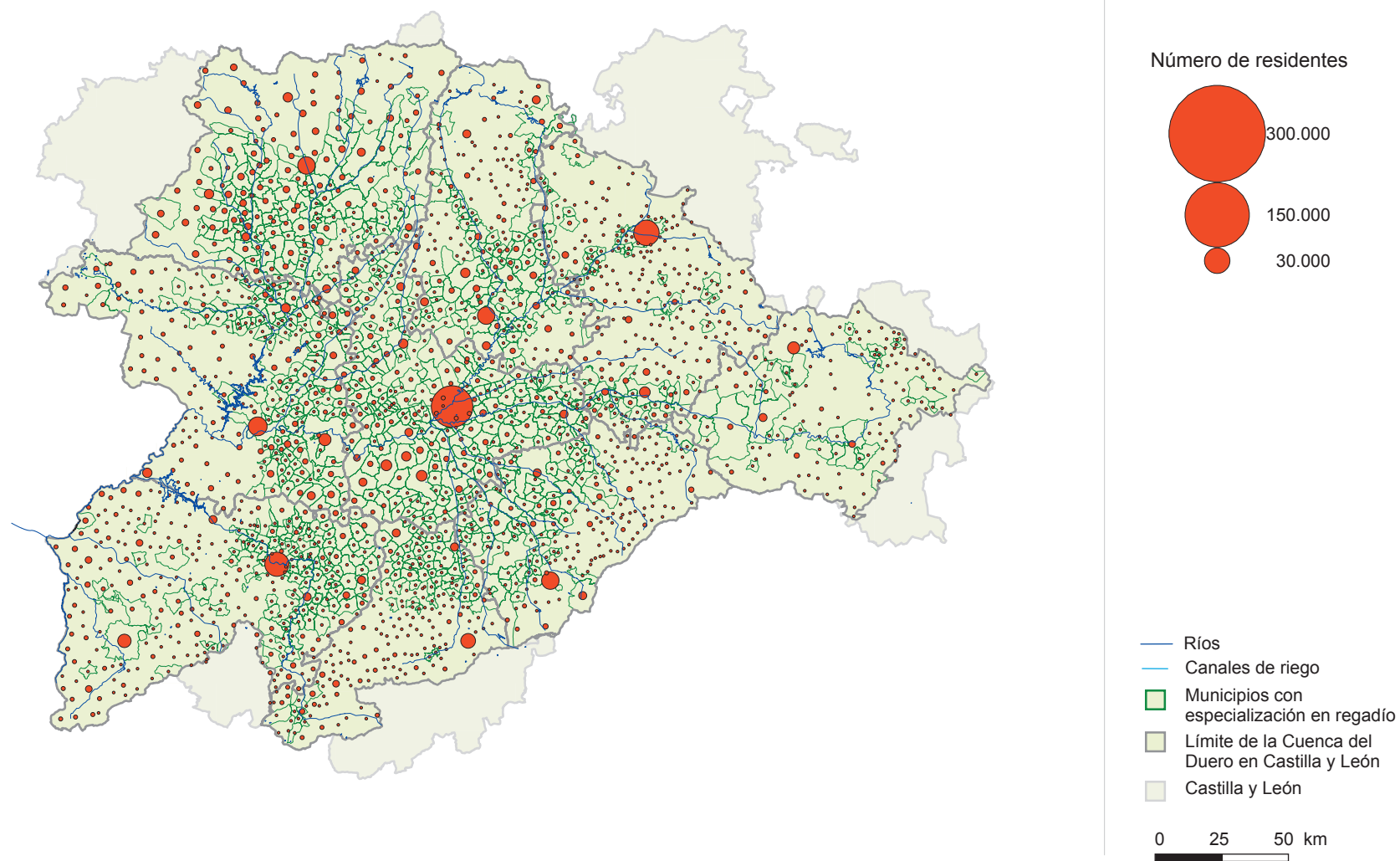
Con todo, el conjunto de municipios de la Cuenca del Duero muestra ciertos rasgos diferenciadores que, no por limitados, dejan de ser interesantes. Por ejemplo, mientras en la Comunidad Autónoma se perdió el 3,5% de la población entre 1991 y 2001, en la Cuenca el porcentaje, aún siendo asimismo negativo, desciende al 2,9. La reducción en el tamaño de las nuevas generaciones es algo común en los últimos 25 años, pero se traduce en un menor índice de envejecimiento para la segunda —1,80 mayores de 65 años por cada joven— que para Castilla

y León —1,84—, discrepancias manifestadas por igual si fijamos nuestra atención en la edad media, de 44,0 y 44,2 años, respectivamente. Dentro de la Cuenca del Duero un tercer ámbito, el de los municipios caracterizados por la importancia del regadío, manifiesta asimismo sus propias particularidades, una dinámica económica traducida en el caso de la población en un cierto freno al proceso de envejecimiento —1,6 mayores por cada joven— y en consonancia, una menor edad media de sus habitantes, 43,2 años. Abarcando el 42,3% de la superficie de la Cuenca, este conjunto agrupaba en 2004 el 77,1% de la población, 1.661.428 residentes, y sus estructuras demográficas difieren considerablemente de las correspondientes al resto de municipios, aquejados de una evolución lastrada por haber sufrido con mayor intensidad los procesos más adversos ya mencionados, el éxodo rural, la caída de la natalidad, el envejecimiento y como colofón, la despoblación. Buena idea de su situación nos da el hecho de que entre todos ellos y salvo las capitales provinciales, solamente nueve municipios superan los 5.000 habitantes, debido a su localización privilegiada en las franjas periurbanas de León (Sariegos, Valverde de la Virgen, Villaquilambre), Salamanca (Terradillos, Villares de la Reina) y Segovia (El Espinar) o, por el contrario, se trata de núcleos con dinámica recesiva que han perdido su anterior vitalidad económica (La Pola de Gordón y La Robla, en León, y Saldaña, en Palencia). Aún así, ni siquiera en este tercer conjunto definido por la presencia del regadío la tendencia general es positiva, pues durante el último período intercensal perdió el 2,0% de sus habitantes, si bien en el resto el déficit asciende al 5,7%.

#### 1. La concentración espacial de la población y los grandes desequilibrios territoriales como resultado de una contrastada evolución demográfica.



## 1.- Población en el año 1900

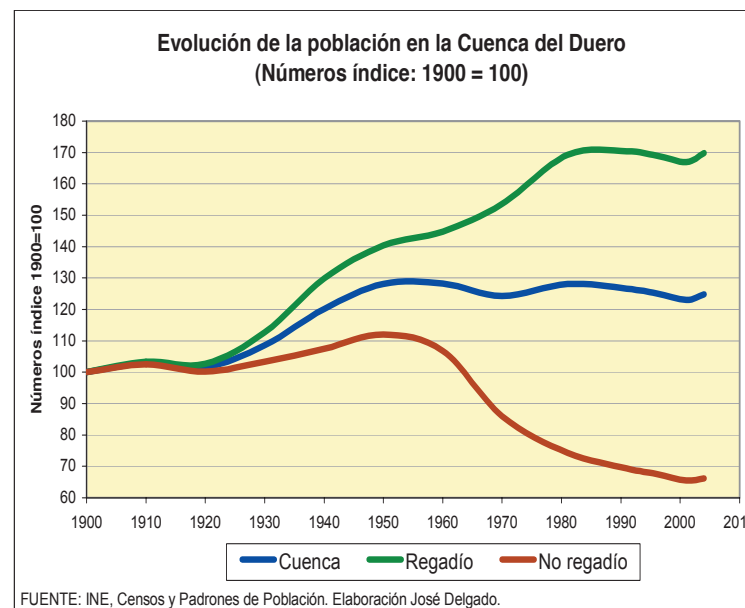


Fuente: INE, Censo de Población de 1900. Elaboración José Delgado.

No cabe duda de la incidencia que el regadío tuvo a lo largo del Siglo XX en la conformación del modelo de poblamiento en la Cuenca del Duero, potenciando por una parte la fijación de población en los núcleos donde así pudo desarrollarse una agricultura más intensiva e impulsando un crecimiento diferencial de los centros comarcales, pues a la concentración de efectivos demográficos se sumó la aparición de industrias agroalimentarias, talleres, almacenes, comercios y otros servicios, dando origen a un proceso de crecimiento retroalimentado causante a la larga de grandes desequilibrios espaciales. En efecto, la falta de una política territorial decidida y de amplio espectro, junto a las consecuencias de una industrialización en exceso focalizada, reducida a algunas capitales provinciales —Burgos y Valladolid, como polos de desarrollo, y en menor medida León— y ciudades de mayor relevancia —Aranda de Duero, pero también Astorga, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo, Benavente o Toro—, hizo que ya en 1960 solamente los citados núcleos, junto a las restantes capitales, sobrepasaran los diez mil habitantes, frente a 1.477 municipios donde ya entonces ni siquiera se alcanzaba el millar. Se desencadena por tanto un intenso éxodo rural que afecta primero a los espacios de secano, pero se extiende posteriormente a la mayor parte del territorio, frenando incluso a partir de 1980 el anterior crecimiento demográfico de las áreas de regadío, al superar los flujos externos a los internos.

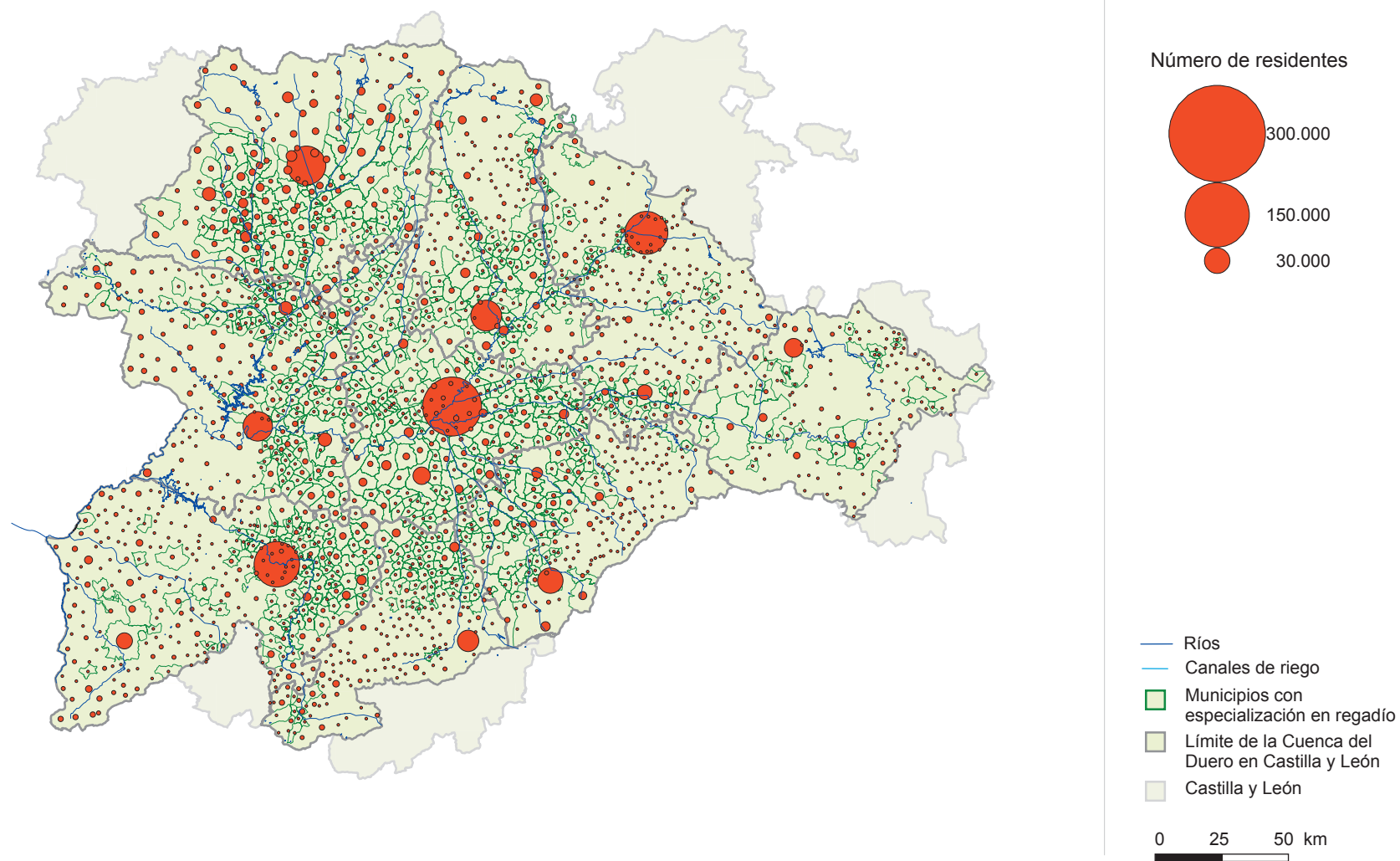
Son múltiples sin embargo los factores explicativos de la evolución demográfica en los últimos cien años. En las primeras décadas del Siglo XX la industrialización de las ciudades de la Cuenca era muy escasa, limitándose a algunos sectores agroalimentarios, a talleres ligados al ferrocarril y a la maquinaria agrícola. En segundo lugar, se debe considerar la pervivencia de una dinámica natural correspondiente todavía en esas fechas a un régimen demográfico de corte tradicional, con tasas de natalidad

superiores al 30 ‰ pero demasiado cercanas a las de mortalidad. A ellas se añaden los efectos de la mal llamada “gripe española” de 1918, pues si bien se desconoce su foco inicial, la transmisión se produjo como consecuencia de los desplazamientos de tropas en la I Guerra Mundial y llegó a España desde Francia, provocando más de 300.000 defunciones en todo el país. Todo ello explica que el número de habitantes durante las dos primeras décadas se mantuviera prácticamente estable, frente a otras regiones donde ya había comenzado la llamada “transición demográfica”.



Durante los años treinta se asiste a un tímido crecimiento, con el mantenimiento de tasas de natalidad en torno al 25‰ y una mortalidad en descenso, evidencias del comienzo de la transición demográfica. Pero la Guerra Civil impone un largo paréntesis al proceso y la primera de estas variables nunca volverá

## 2.- Población en el año 1950



Fuente: INE, Censo de Población de 1950. Elaboración José Delgado.

a alcanzar los niveles anteriores al conflicto. No obstante y aún a ritmos inferiores a los deseados, en la Cuenca del Duero comienza una etapa de expansión que perdura hasta los años cincuenta, frenada posteriormente por la importancia que alcanza la emigración hacia otras regiones españolas y al extranjero. Hasta finales de los setenta tiene lugar, por tanto, un doble proceso derivado de los desplazamientos de población que, por una parte, cercena el incremento de sus habitantes precisamente cuando las diferencias entre nacimientos y defunciones arrojan sus saldos más positivos y, por otra, transmuta completamente el modelo de poblamiento. En definitiva, la etapa del “desarrollismo” de los años sesenta da lugar a un profundo cambio en las estructuras del poblamiento, fomentando la concentración de habitantes en las ciudades y centros de servicios a la par que el progresivo vaciamiento del medio rural

Consecuencias que se perciben con claridad en la dispar evolución demográfica de municipios de regadío y seco, pues

Evolución de la población en la Cuenca del Duero				
Año	Cuenca	Regadío	No regadío	% Regadío
1900	1.726.664	978.696	747.968	56,68
1910	1.777.648	1.011.153	766.495	56,88
1920	1.754.182	1.005.271	748.911	57,31
1930	1.875.601	1.102.926	772.675	58,80
1940	2.075.051	1.271.116	803.935	61,26
1950	2.212.125	1.373.883	838.242	62,11
1960	2.215.621	1.417.158	798.463	63,96
1970	2.146.067	1.502.789	643.278	70,03
1981	2.212.423	1.656.414	556.009	74,87
1991	2.186.348	1.667.169	519.179	76,25
1996	2.158.957	1.653.951	505.006	76,61
2001	2.123.842	1.634.127	489.715	76,94
2004	2.156.147	1.661.428	494.719	77,06

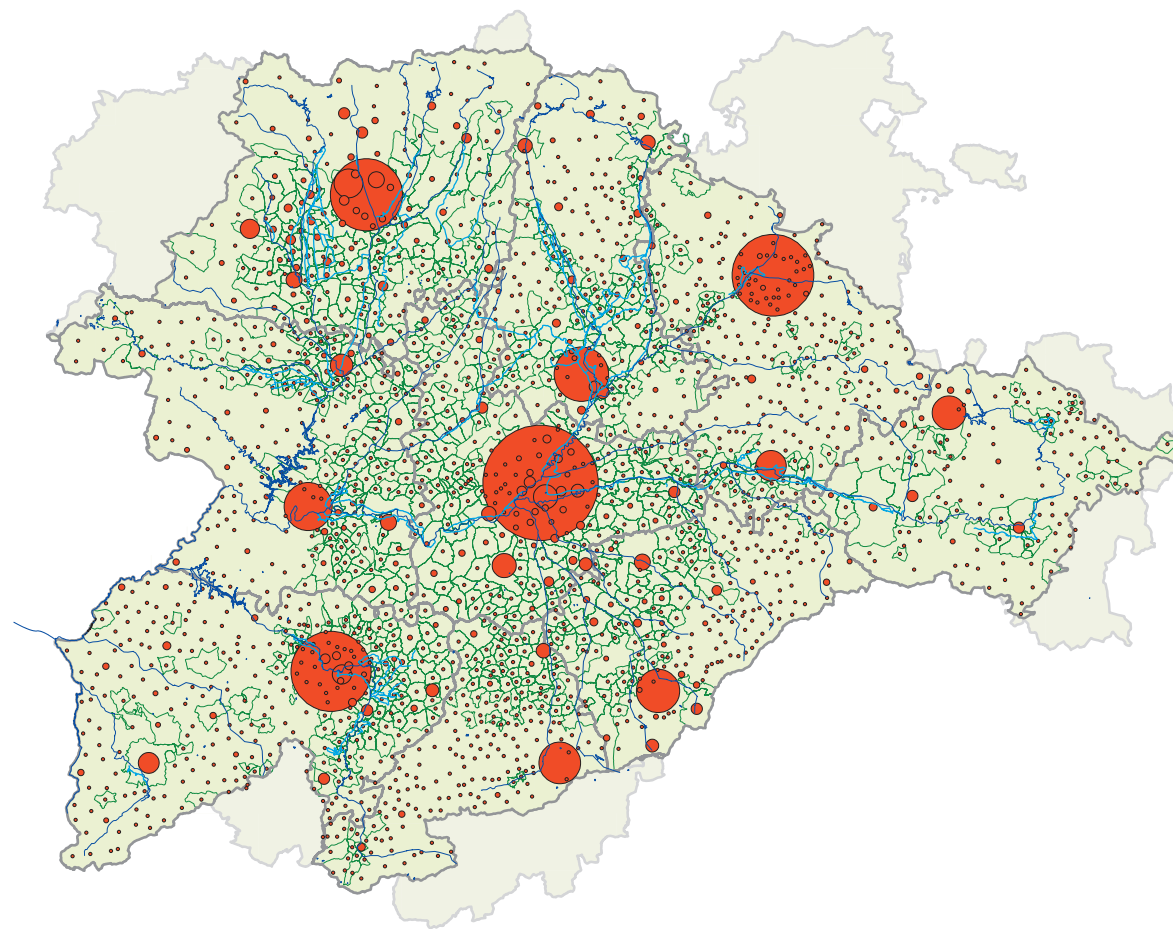
FUENTE: INE, Censos y padrones.

Evolución de los municipios de regadío según su entidad						
Año	Municipios urbanos (habitantes)			Municipios rurales (habitantes)		
	Capitales	Ciudades (1)	Otros (2)	Menos de 3.000	3.000 a 4.999	5.000 a 9.999
1900	172.453	14.889	22.981	683.418	28.960	55.995
1910	185.512	17.729	23.922	694.887	31.663	57.440
1920	200.015	19.872	25.092	670.829	31.924	57.539
1930	252.847	24.712	29.027	699.333	33.327	63.680
1940	359.747	29.184	41.277	730.901	37.354	72.653
1950	418.152	32.720	39.999	762.366	40.702	79.944
1960	488.241	38.373	43.699	712.769	42.436	91.640
1970	694.110	52.108	47.361	570.814	41.523	96.873
1981	918.770	71.611	52.380	468.178	40.622	104.853
1991	940.226	81.632	58.669	432.346	42.030	112.266
1996	930.042	86.856	63.404	412.891	45.380	115.378
2001	914.693	94.916	65.103	390.666	48.934	119.815
2004	934.452	98.744	67.006	386.389	51.294	123.543

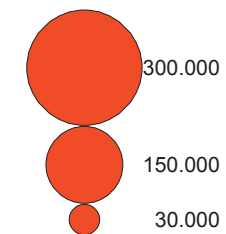
(1) Aranda de Duero, Laguna de Duero, Medina del Campo y San Andrés del Rabanedo.  
 (2) Astorga, La Bañeza, Ciudad Rodrigo, Santa Marta de Tormes y Benavente.  
 FUENTE: INE, Censos y padrones.

si en los primeros la acumulación de residentes continúa hasta los años noventa, nutridos principalmente por aportes procedentes de los segundos, en estos últimos las pérdidas en términos absolutos son una constante desde mediado el Siglo XX. Así, la teórica estabilidad numérica mostrada por las cifras sobre el número de habitantes de la Cuenca del Duero desde 1950 hasta la actualidad esconde en realidad los mayores cambios en profundidad que han afectado a este territorio a lo largo de su historia.

Los municipios donde el regadío ocupa mayores proporciones, caracterizados asimismo por su mayor accesibilidad y equipamiento dotacional de todo tipo, pasan a concentrar del 60% de los habitantes en la posguerra al 70% a finales de la década de los sesenta y un 77% al inicio del nuevo siglo, con tres matizaciones. La primera, que si bien la puesta en regadío de nuevas tierras es el desencadenante de una economía más di-



Número de residentes



- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

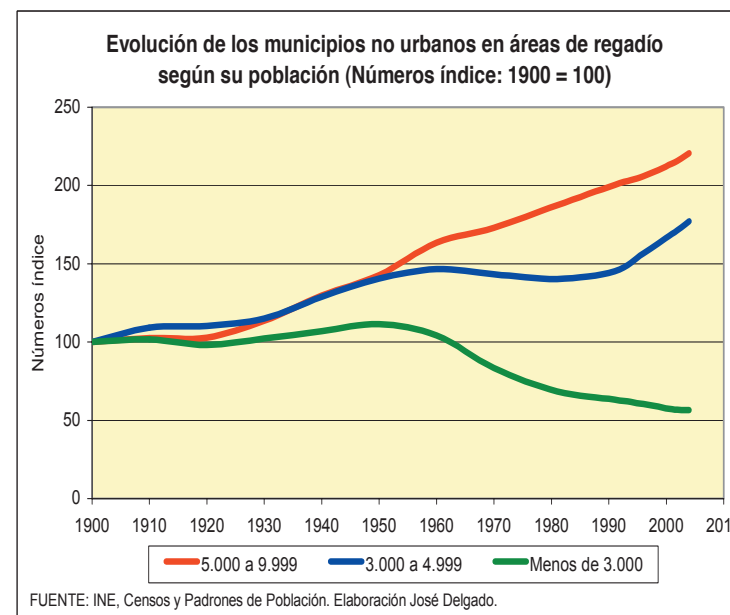
Fuente: INE, Censo de Población de 2001. Elaboración José Delgado.



námica, a ello se unen otros procesos de desarrollo basados en el aprovechamiento de recursos endógenos diversos y el ya indicado proceso de retroalimentación. La segunda, que si bien este conjunto territorial incrementa sus habitantes en más de 260.000 personas en medio siglo (1950-2001), allí donde predomina el secano las pérdidas llegan a los 350.000 individuos. Y finalmente, no debemos olvidar la presencia de seis capitales provinciales y otros importantes núcleos urbanos integrados en el primero de estos grupos (ver cuadro anterior).

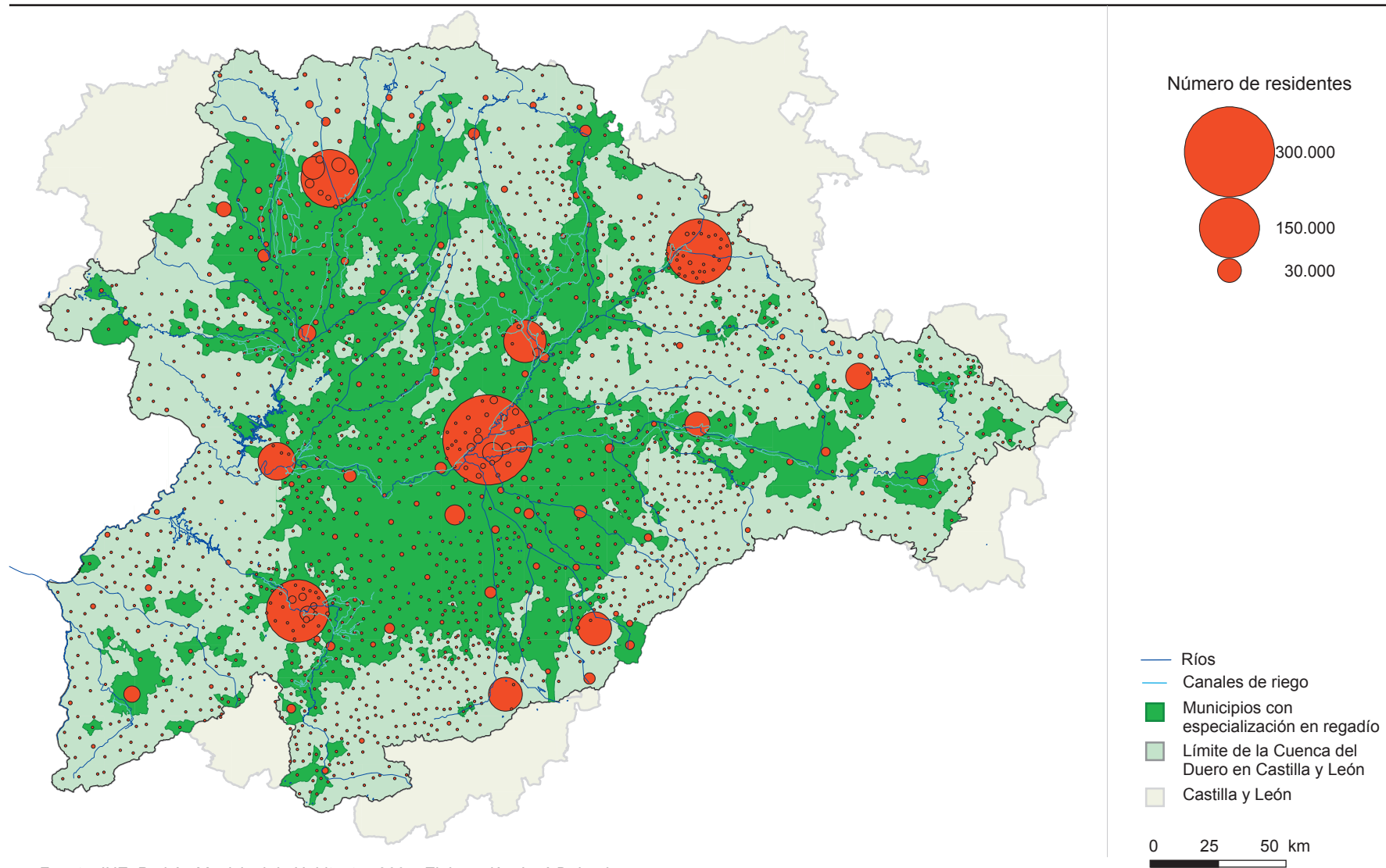
En estos subgrupos, aún englobados en el territorio con mayor dinamismo económico y demográfico, la evolución ha sido dispar. El freno en el crecimiento e incluso las ligeras pérdidas sufridas por el conjunto de las capitales son más ficticias que reales, ya que responden a la expansión de otros núcleos periurbanos, como San Andrés del Rabanedo en León, Santa Marta de Tormes en Salamanca o Laguna de Duero en el caso de Valladolid, a los cuales se suman otros de menor entidad. Desplazamientos residenciales desde la capital a su periferia que explican asimismo el mayor número de habitantes en los grupos de otras ciudades y centros urbanos. Santa Marta ha multiplicado su población por veintitrés en el último medio siglo, Laguna de Duero la ha decuplicado y San Andrés quintuplicado. Sin embargo, Aranda apenas la ha duplicado y los restantes centros mayores de 10.000 habitantes han experimentado aumentos más reducidos. Frente a ellos, otros insertos en áreas periurbanas, como Cabrerizos, Carbajosa de la Sagrada, Terradillos o Villamayor, en Salamanca, o Arroyo, en Valladolid, pese a su menor peso demográfico inicial, han tenido un incremento relativo muy superior.

Sí responden a los efectos de una dinámica económica de base agraria los núcleos enclavados en comarcas rurales, incluyendo aquellos que han desarrollado un destacado potencial terciario y, en ocasiones, industrial. Su evolución ha sido positiva



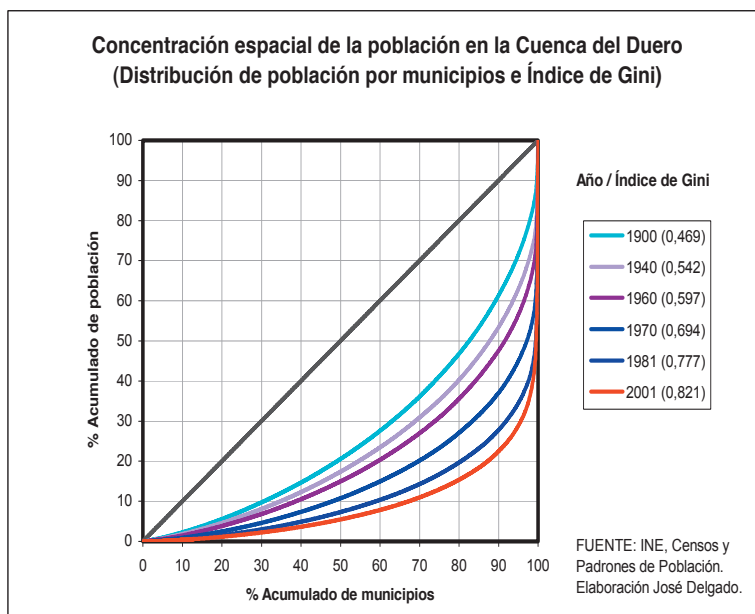
en la mayoría de los casos hasta los años sesenta, momento a partir del cual la intensidad del éxodo rural hace peligrar parte de su economía, la misma que los conforma como centros de servicios para un área de influencia afectada por la continúa sangría de población adulta joven. Los de mayor entidad mantienen su progresión hasta hoy día, mientras otros se ven afectados por una merma demográfica que sólo en los últimos años ha podido superarse gracias al aporte de la inmigración extranjera. Finalmente, los menos consolidados, localizados en comarcas ya aquejadas de una despoblación extrema, no han logrado remontar su crecimiento tras el éxodo de los sesenta. A escala del conjunto de la Cuenca del Duero el umbral de los 3.000 habitantes parece ser un límite crítico en este sentido, si bien las circunstancias son tan diversas que solamente debe contemplarse como tal

#### 4.- Población en año 2004



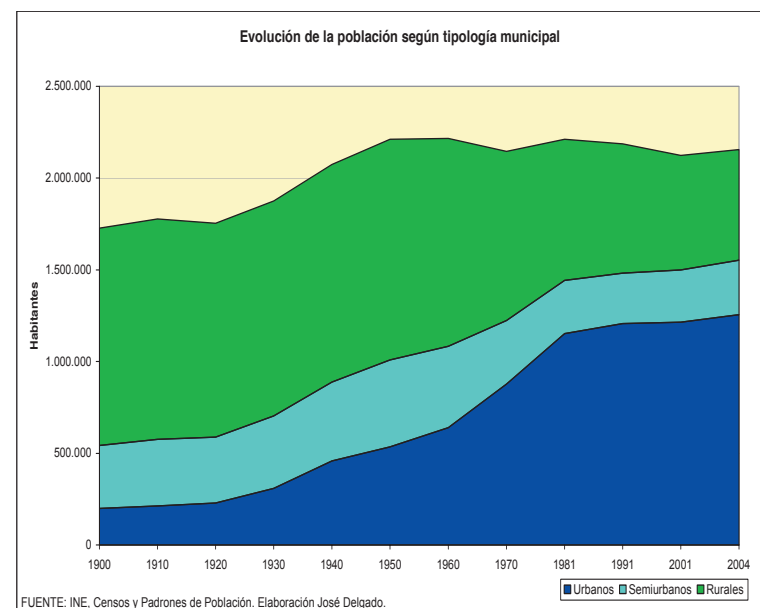
Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

a efectos estadísticos. En la provincia de León son numerosos los municipios que contando en 1960 con una población igual o superior han perdido sin embargo gran parte de sus residentes, al igual que ha sucedido en otros de la vecina Palencia, pese a hallarse enclavados en zonas de regadío. Otros, por el contrario, siguen la tendencia opuesta pese a registrar una población inicial inferior, como sucede con los situados a lo largo del tramo medio del Duero, favorecidos por la pujanza de la Ribera

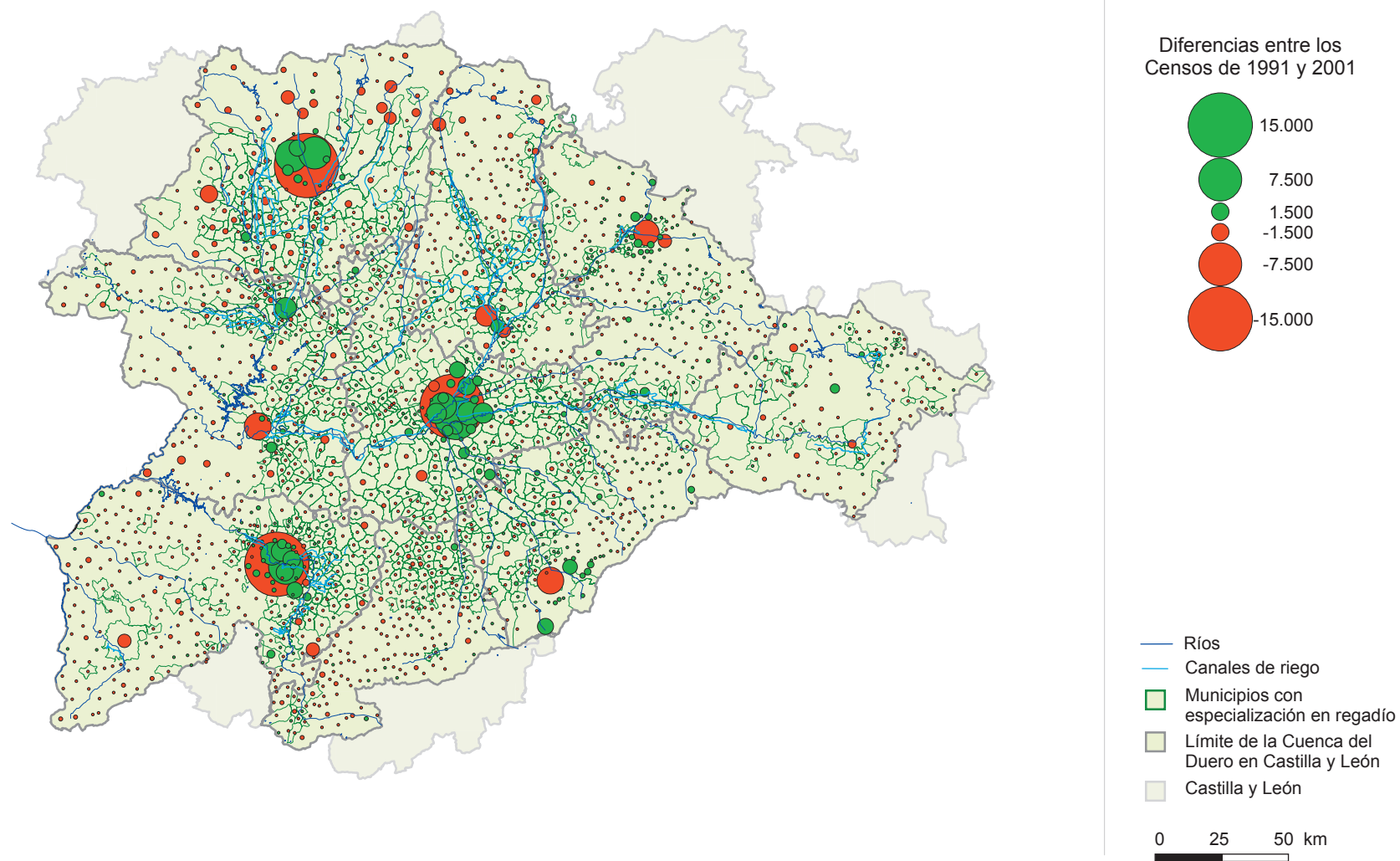


Resultado de todo ello son dos procesos simultáneos de concentración demográfica, en las ciudades y sus áreas periurbanas a escala de toda la Cuenca y en los centros comarcales y de servicios, en las comarcas rurales. Con lentitud hasta 1960 pero de forma acelerada desde esa fecha, se llega al nuevo siglo

con un 80% de los habitantes residiendo en tan sólo una quinta parte de los municipios, manteniéndose la tendencia en la actualidad. Utilizando el índice de Gini, que puede oscilar entre 0 y 1, para cuantificar el proceso de agrupamiento, vemos cómo mientras en las seis primeras décadas del Siglo XX había ascendido apenas una décima (0,469 en 1900 y 0,597 en 1960), en sólo diez años experimenta un incremento similar (0,694 en 1970), ralentizándose con posterioridad su aumento no por cambios en el modelo de crecimiento, sino debido al mero agotamiento de las fuentes de origen de la emigración, los pequeños enclaves del medio rural. La curva representativa del nivel de concentración espacial de la población se desplaza así de forma continua hacia la esquina inferior derecha del gráfico, fiel reflejo de unos desequilibrios territoriales extremos (la diagonal correspondería a una distribución espacialmente homogénea de la población)







Fuente: INE, Censos de Población de 1991 y 2001. Elaboración José Delgado.

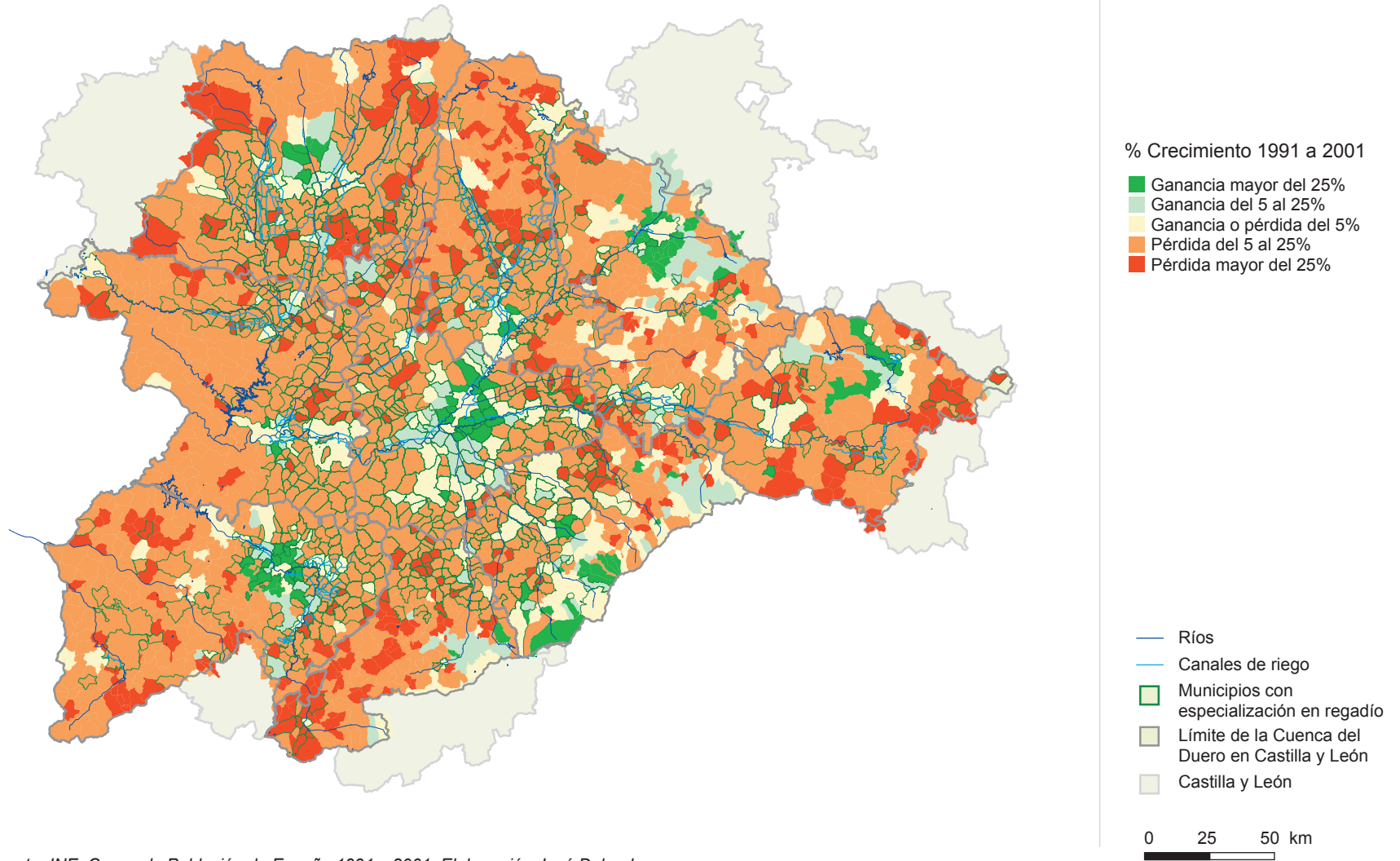
Buena prueba de este proceso de concentración demográfica la encontramos al analizar el peso relativo de los diferentes tipos de municipios, al igual que comparando la cartografía sobre distribución espacial del número de residentes en diferentes años. A comienzos del Siglo XX solamente las capitales de provincia superaban los 10.000 habitantes, y no todas —Soria apenas contaba con 7.151—, residiendo en ellas un 12% de la población de la Cuenca. El modelo de poblamiento era por tanto diseminado, si bien la multiplicidad de núcleos de tamaño intermedio, entre 2.000 y 10.000 habitantes —más de un centenar—, dotaba de cohesión a un medio rural donde habitaba el 69% de la población. Tal estructura se mantuvo sin apenas modificaciones a lo largo de las tres primeras décadas del siglo e incluso, gracias al crecimiento demográfico, se consolidaron nuevos centros urbanos y de servicios. En 1930 Soria y Medina del Campo pasaron a formar parte de dicho conjunto, al que se unieron posteriormente Astorga y Ciudad Rodrigo en 1940, Aranda de Duero y Toro en 1950 y Benavente en 1960. Durante esa primera mitad del Siglo XX la población urbana duplicó su peso relativo, agrupando un 24% del total, pero a la par los centros comarcales seguían ejerciendo su función de vertebración del territorio, surgiendo incluso como tales otros nuevos, hasta alcanzar la cifra de 148 frente a los 111 existentes en 1900. Hay que tener en cuenta que, pese a las pérdidas derivadas de la emigración, tanto la población total como la residente en el medio rural aumentaron su cuantía, permitiendo y a la vez favoreciéndose de la presencia de los citados centros de servicios. De ahí que de la comparación entre la distribución espacial de la población en ambos años —1900 y 1950— el hecho más destacable sea el mayor potencial de las ciudades y municipios semiurbanos, pero sin apreciarse pérdidas en los de carácter esencialmente rural.

La situación cambia radicalmente en la segunda mitad de siglo. Desde los años sesenta no sólo disminuye la población

total de la Cuenca del Duero, sino que varía con rapidez su distribución espacial. El número de municipios urbanos asciende hasta los 19 en 2004, concentrando un 58% de la población. Pero a diferencia del proceso anterior, quienes alcanzan este rango son ahora los ubicados junto a las mayores capitales, cuya expansión da origen a partir de los años setenta a intensos desplazamientos residenciales de carácter centrífugo. San Andrés del Rabanedo es el primero en sumarse a este grupo en 1970, haciéndolo Laguna de Duero en 1981, Santa Marta de Tormes en 2001 y Villakilambre pocos años después. La única excepción corresponde a La Bañeza, que también sobrepasó los 10.000 habitantes en 1991, pero su crecimiento se debe a su función como centro económico potenciado por su privilegiada localización en la confluencia de los valles del Órbigo, Duerna y Tuerto. Al comenzar el Siglo XXI los municipios semiurbanos donde se encuentran los principales centros comarcales se habían reducido a 73 y su población, que en 1950 era el 21% de la total, se reducía a un 13%. No es de extrañar, pues los habitantes del mundo rural eran entonces la mitad que en 1950 y juntos con ellos, se perdieron las bases que sustentaban aquellos centros. Las diferencias entre la cartografía de la distribución de la población en 1950 y 2001 traducen perfectamente estos hechos, manifestando el aumento demográfico de las ciudades y las enormes pérdidas sufridas por la inmensa mayoría de los centros comarcales. Tendencia que según todos los indicios se mantendrá en el futuro, pues apenas 29 de ellos presentaron un crecimiento positivo en la última década, sin contar los localizados en franjas periurbanas.

Nos encontramos, por tanto, con un modelo de poblamiento muy concentrado, pero yuxtapuesto a la supervivencia de pequeños núcleos rurales con apenas población, integrada ésta por un vecindario extremadamente envejecido. La inmensa mayoría del territorio presenta densidades demográficas mínimas, concentrándose los habitantes en las áreas urbanas y los es-

6.- Evolución de la población entre en el período intercensal de 1991 a 2001



Fuente: INE, Censo de Población de España 1991 y 2001. Elaboración José Delgado.

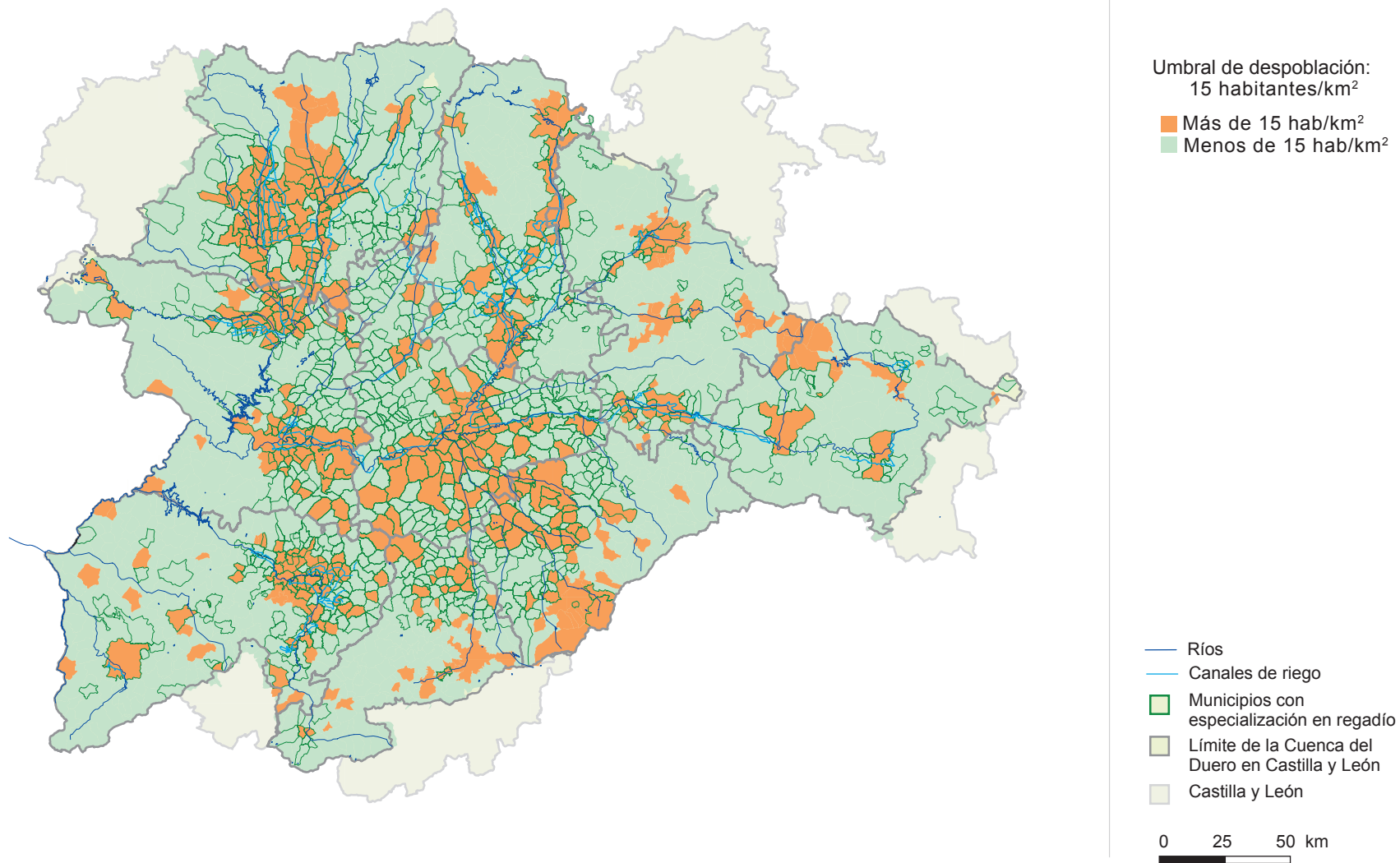
pacios de regadío más intensivo. En definitiva y al igual que el conjunto de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, la Cuenca del Duero se enfrenta a un grave problema de despoblación, como veremos en el siguiente epígrafe.

## **2. La despoblación de amplias superficies del territorio frente a la consolidación de las áreas dinámicas: el análisis de la densidad de población**

Con 26,5 habitantes por km<sup>2</sup> la densidad de población en la Cuenca del Duero era en 2004 ligeramente superior a la existente un siglo atrás (21,9) e inferior a su máxima cota, lograda en 1960 (28,1). En cualquier caso, la cifra pone de manifiesto la escasa carga demográfica del territorio, comparada con los 85,5 hab/km<sup>2</sup> que tenía España en 2004. Pese a su mayor dinamismo, el conjunto de los municipios de regadío queda lejos de alcanzar el promedio nacional, aunque asciende a 50,3 hab/km<sup>2</sup> frente a 11,0 de los de secano. Más de las tres cuartas partes del territorio de la Cuenca presentan densidades de población inferiores al umbral considerado por algunos analistas como de “despoblación”, los 15 hab/km<sup>2</sup>, mientras que si hacemos caso a quienes establecen el límite en los 25 hab/km<sup>2</sup>, la proporción ascendería al 88%. Pero más allá de las cifras, su significado espacial es obvio. Junto a las ciudades y espacios periurbanos, solamente a lo largo de los principales valles fluviales y, en especial, allí donde el regadío alcanza sus mayores dimensiones, se superan los límites indicados. Así, junto al propio Duero, la importancia de los valles leoneses del Órbigo y Esla, o los palentinos del Carrión y Pisuerga, queda perfectamente remarcada por las mayores densidades demográficas a lo largo de sus cauces, como sucede en menor medida en el caso del Tormes. En todos los espacios mencionados los municipios por encima del umbral de la despoblación coinciden con una mayor importancia de los cultivos de

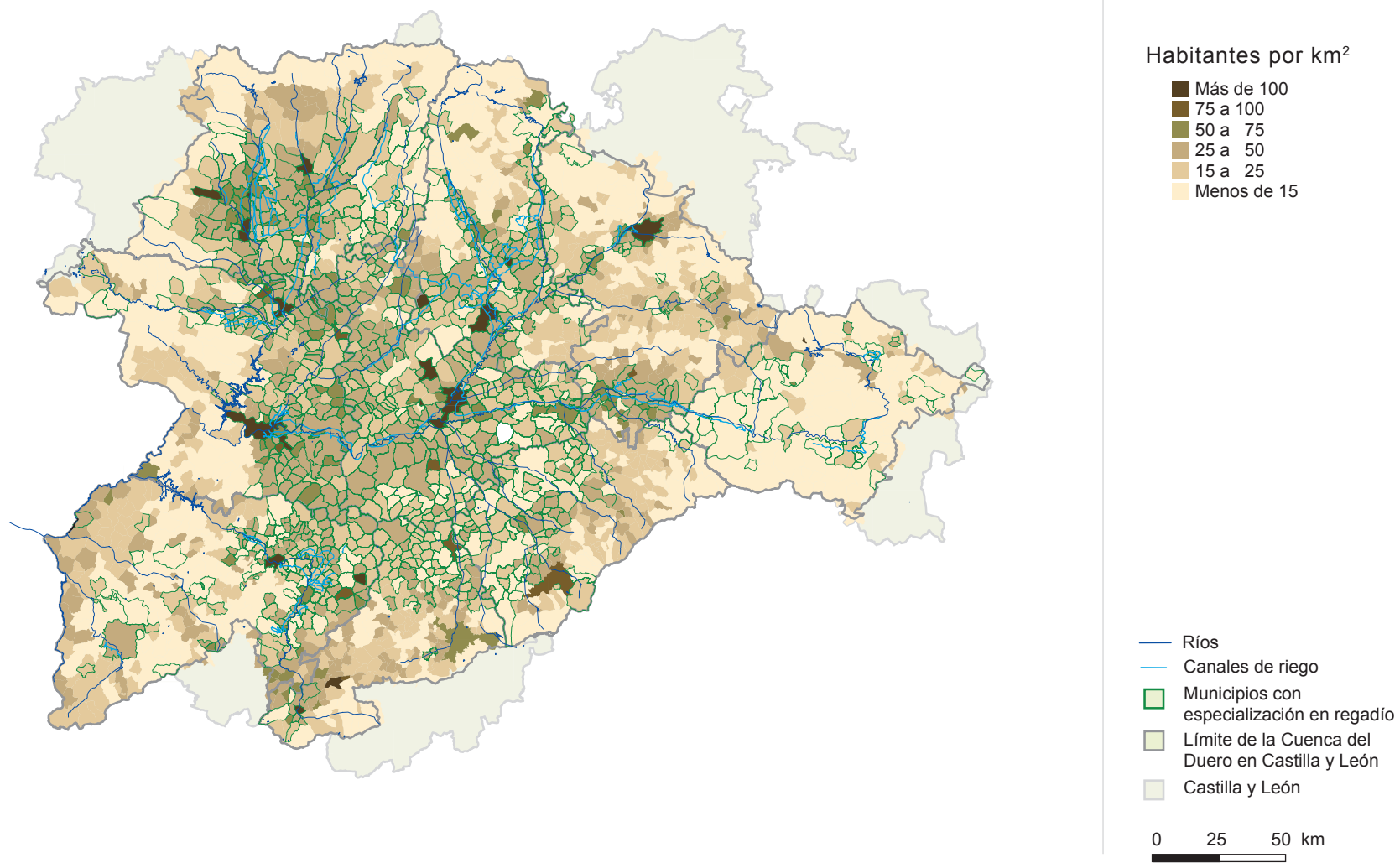
regadío. Pero no siempre es así y de hecho, pese a la ampliación superficial de estas áreas con posterioridad a los años setenta, la reducción de la mano de obra necesaria en el campo y la ya intensa despoblación del mundo rural impulsaron la reducción de las densidades de población, continuando el proceso iniciado a partir de los años cincuenta.

Si durante la primera década del Siglo XX se aprecian aumentos de la densidad de población en algunas áreas de la Cuenca, en especial a lo largo de los valles fluviales leoneses y palentinos, la mitad meridional de la provincia de Burgos o la Tierra de Pinares y de Medina, el proceso se detiene posteriormente debido a una situación demográfica adversa derivada principalmente de saldos migratorios negativos superiores al 7 y 8%. Será en los años treinta cuando se reanude, aumentando progresivamente la población de todos los núcleos, tanto urbanos como rurales, salvo los ubicados en el borde montañoso septentrional y en las penillanuras occidentales. El aumento de residentes beneficia a la mayor parte del territorio, al alcanzar al 65% de los municipios en el período intercensal 1940-1950 y superar, con la salvedad indicada de finales de los años diez, el 60% en toda la primera mitad del siglo. Por ello, en los años cincuenta del siglo XX la población, todavía creciente (2.212.125 habitantes), aparecía repartida de forma más uniforme, en particular por las vastas llanuras centrales de la Cuenca, entendidas en sentido amplio. Aparte de las capitales de provincia y de ciudades y villas tradicionales (Astorga, La Bañeza, Benavente, Toro, Medina del Campo, Aranda de Duero...), destacaban comarcas enteras como las de las Riberas leonesas y, en menor medida, palentinas, las campiñas de la Tierra del Vino zamorana, las más meridionales de La Armuña, en Salamanca, La Moraña, en Ávila, o la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana y la Tierra de Medina, pasando, cómo no, por el valle del Duero, que entre Aranda y Roa

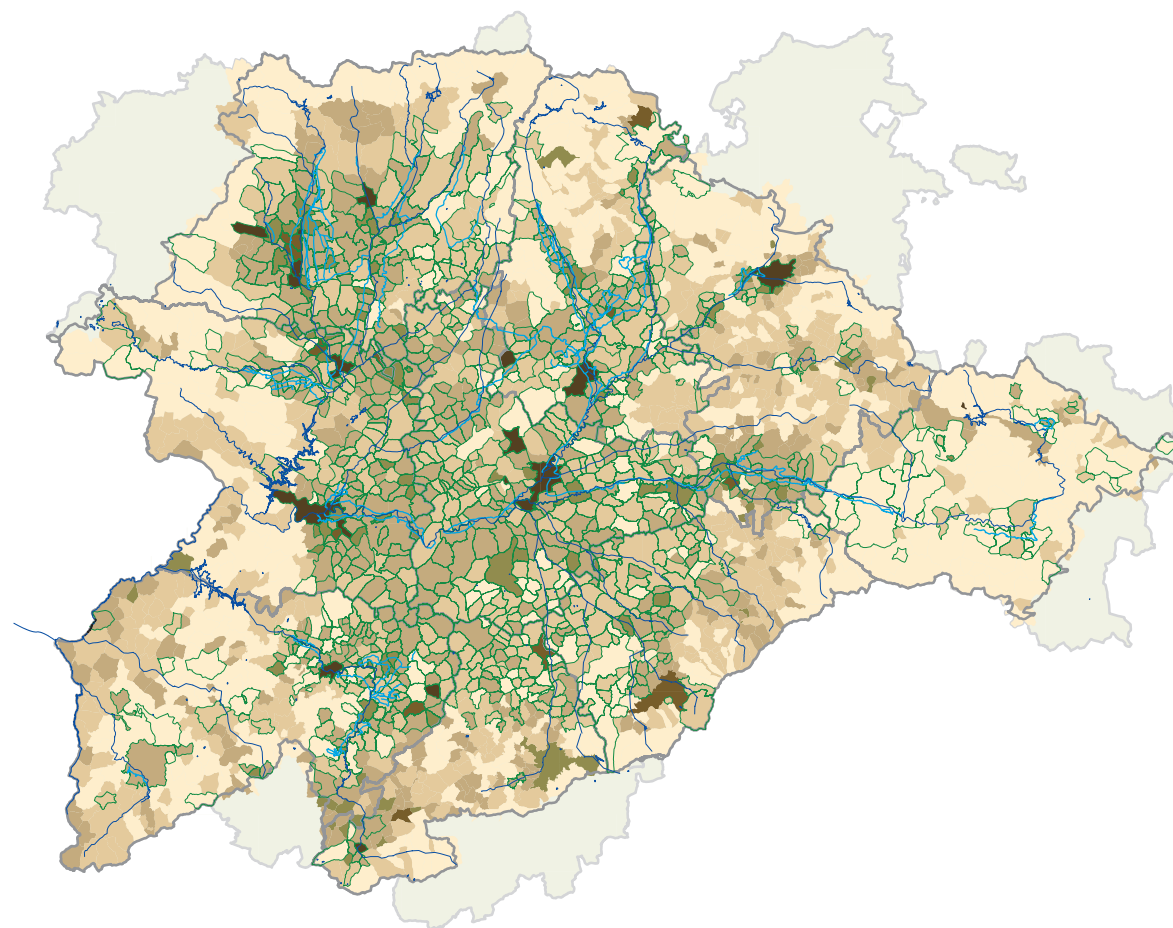


Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.





Fuente: INE, Censo de Población 1900. Elaboración José Delgado.



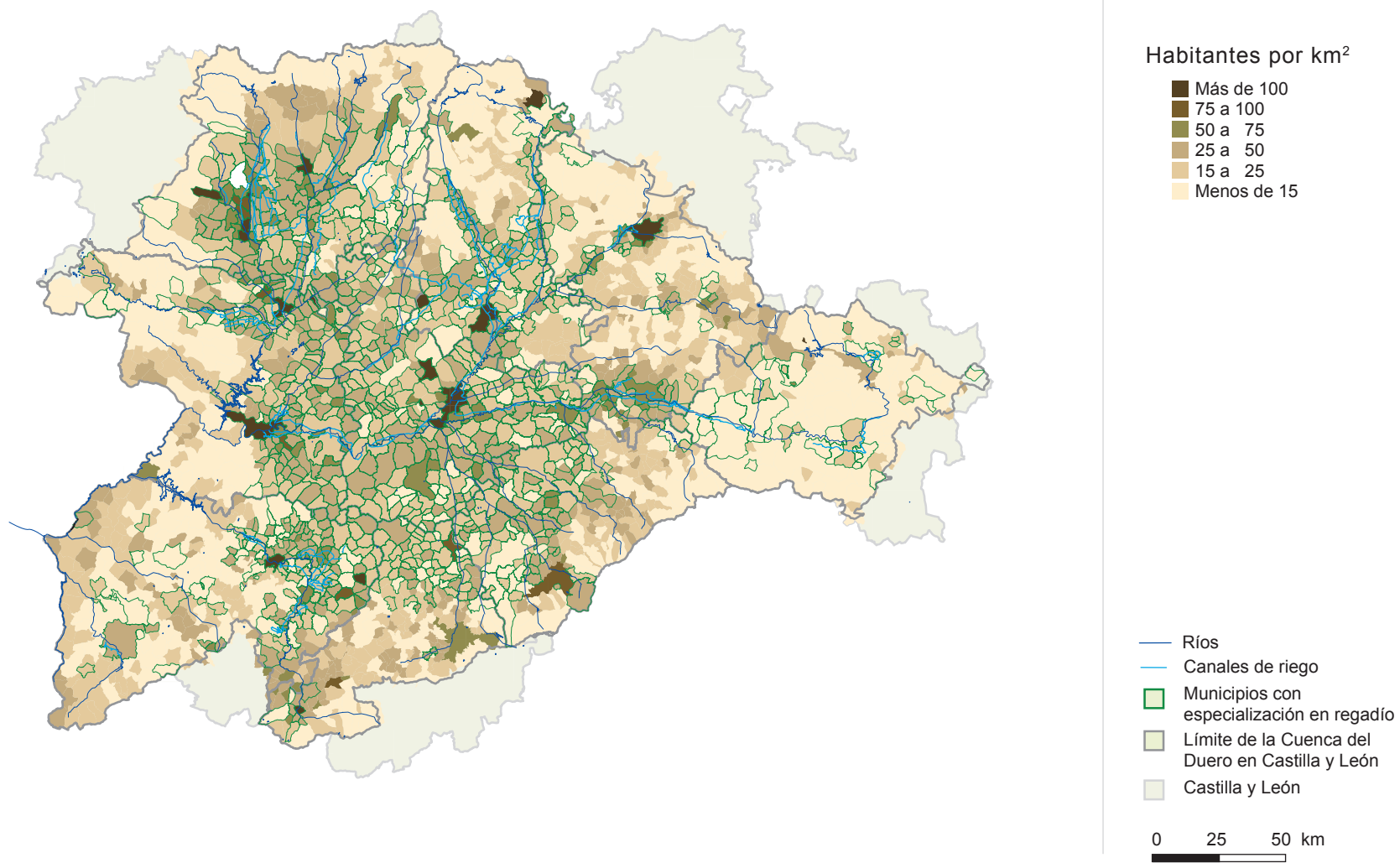
Habitantes por km<sup>2</sup>

- Más de 100
- 75 a 100
- 50 a 75
- 25 a 50
- 15 a 25
- Menos de 15

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

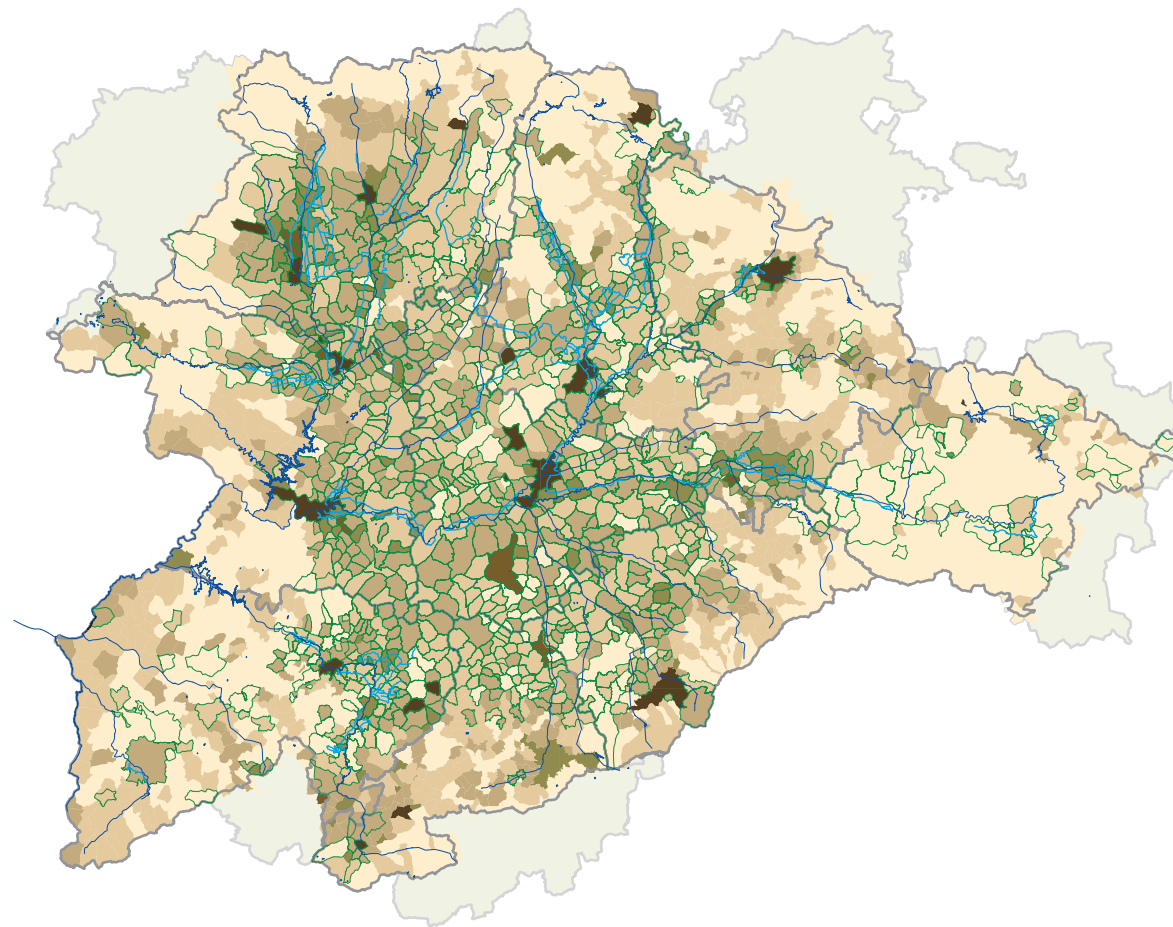
0 25 50 km

Fuente: INE, Censo de Población 1910. Elaboración José Delgado.



Fuente: INE, Censo de Población 1920. Elaboración José Delgado.





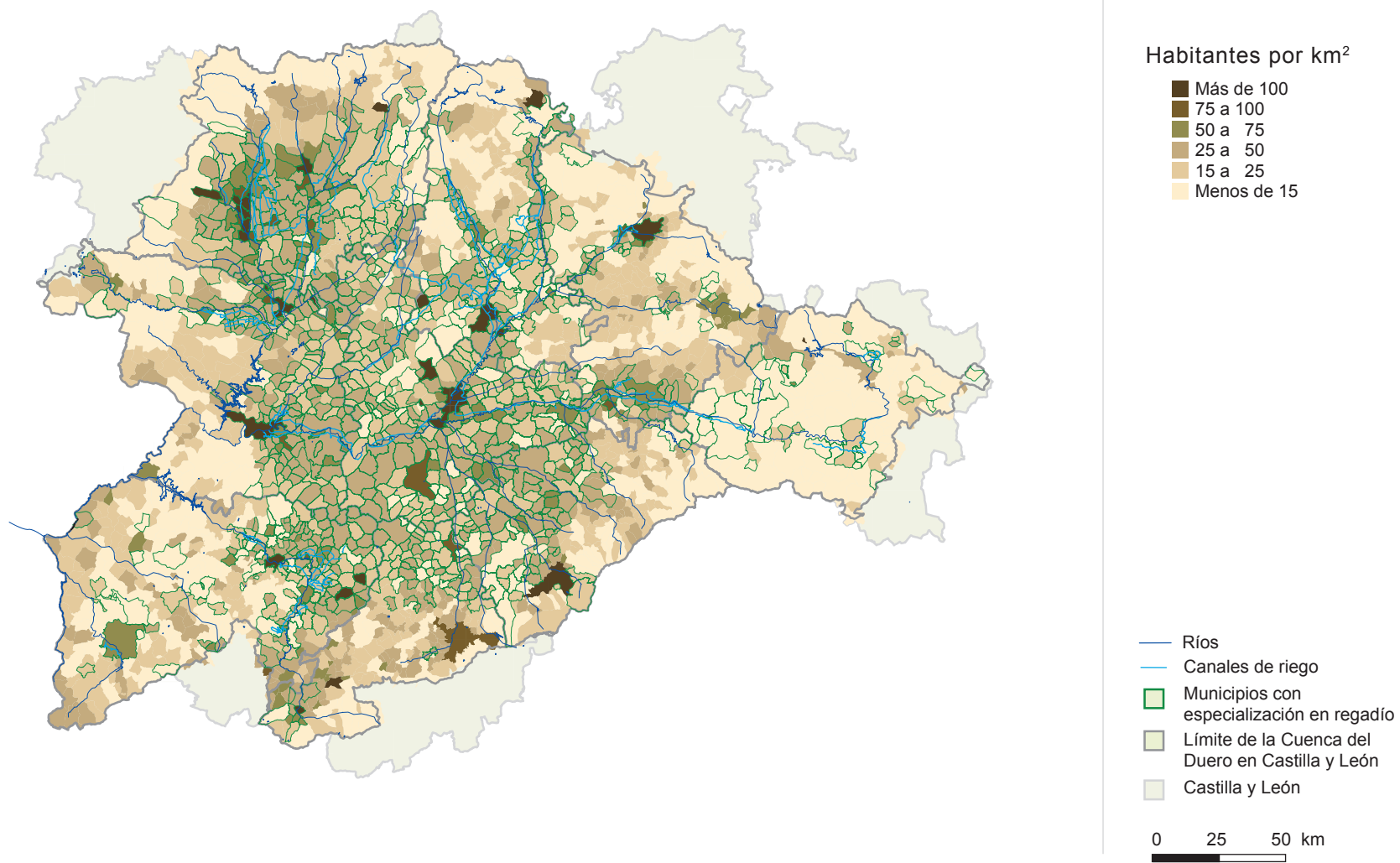
Habitantes por Km<sup>2</sup>

- Más de 100
- 75 a 100
- 50 a 75
- 25 a 50
- 15 a 25
- Menos de 15

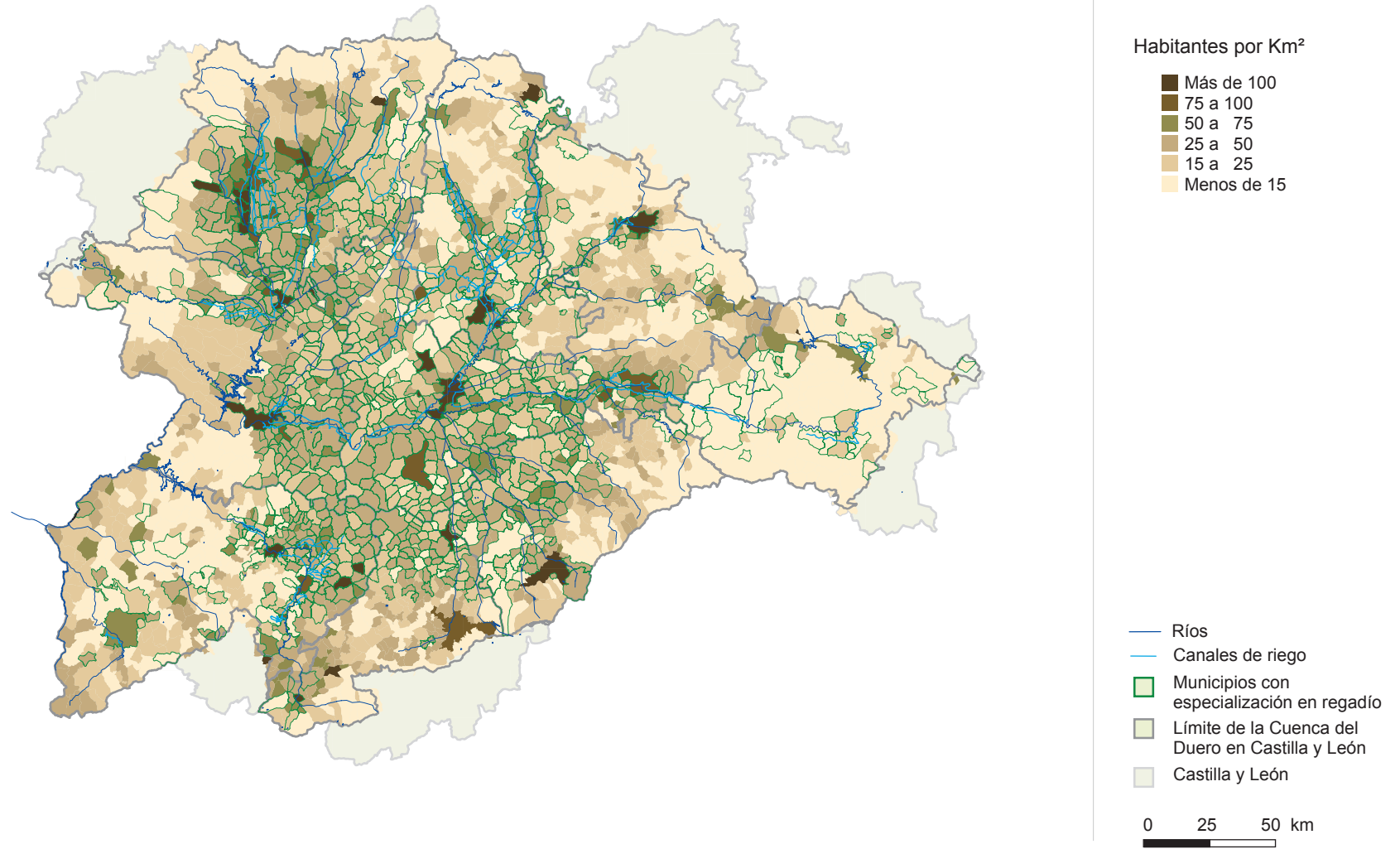
- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

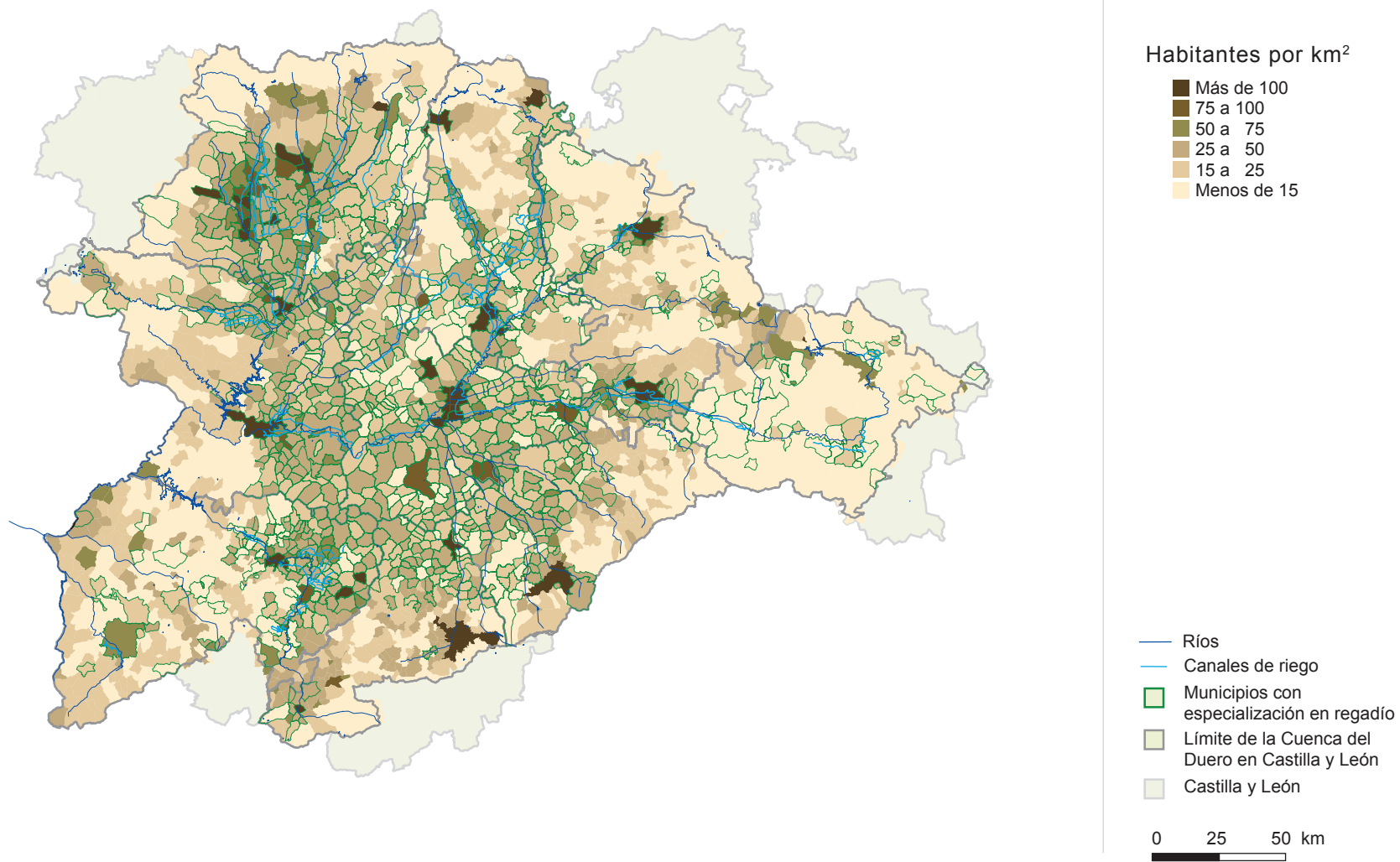
Fuente: INE, Censo de Población 1930. Elaboración José Delgado.



Fuente: INE, Censo de Población 1940. Elaboración José Delgado.

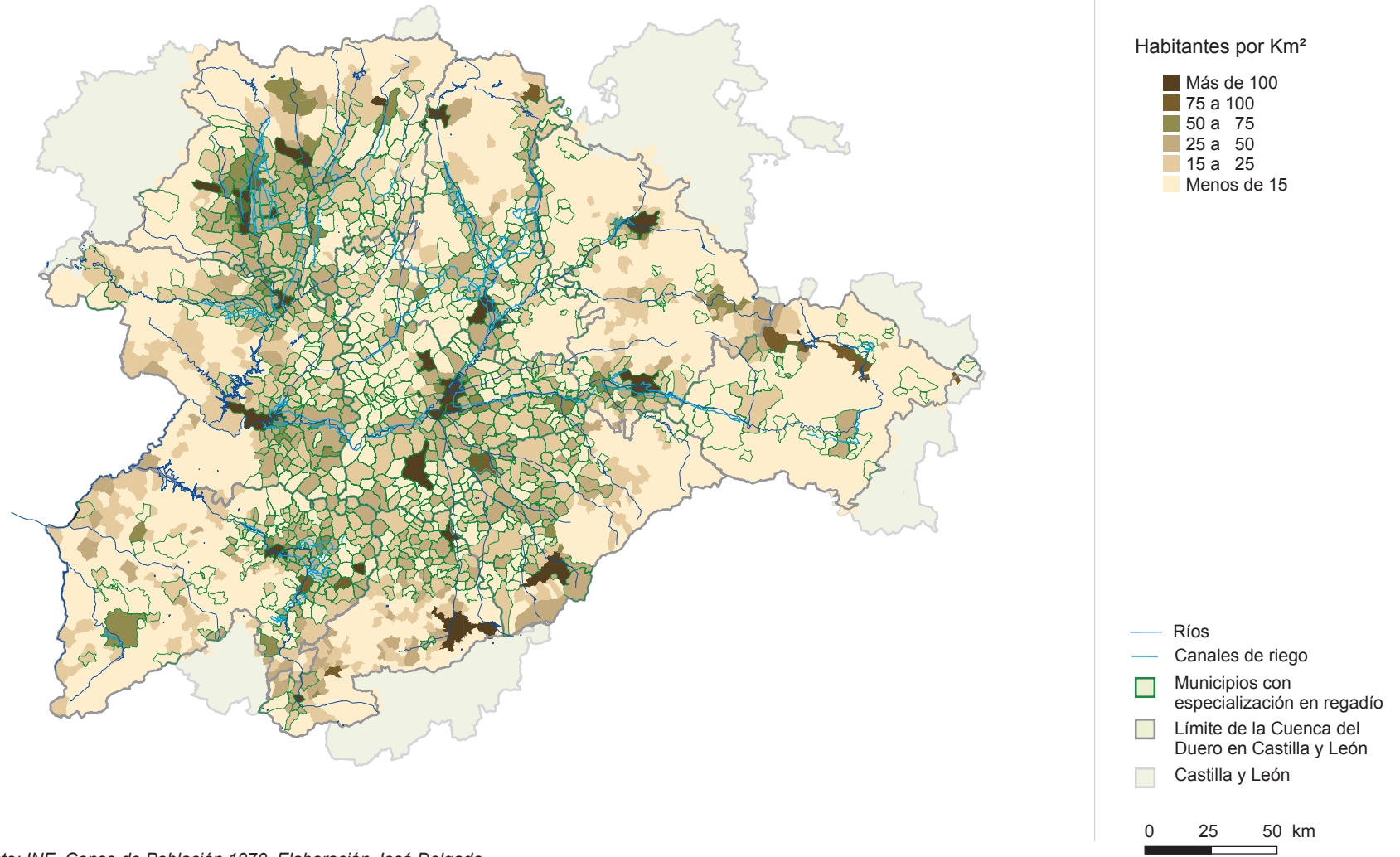


Fuente: INE, Censo de Población 1950. Elaboración José Delgado.



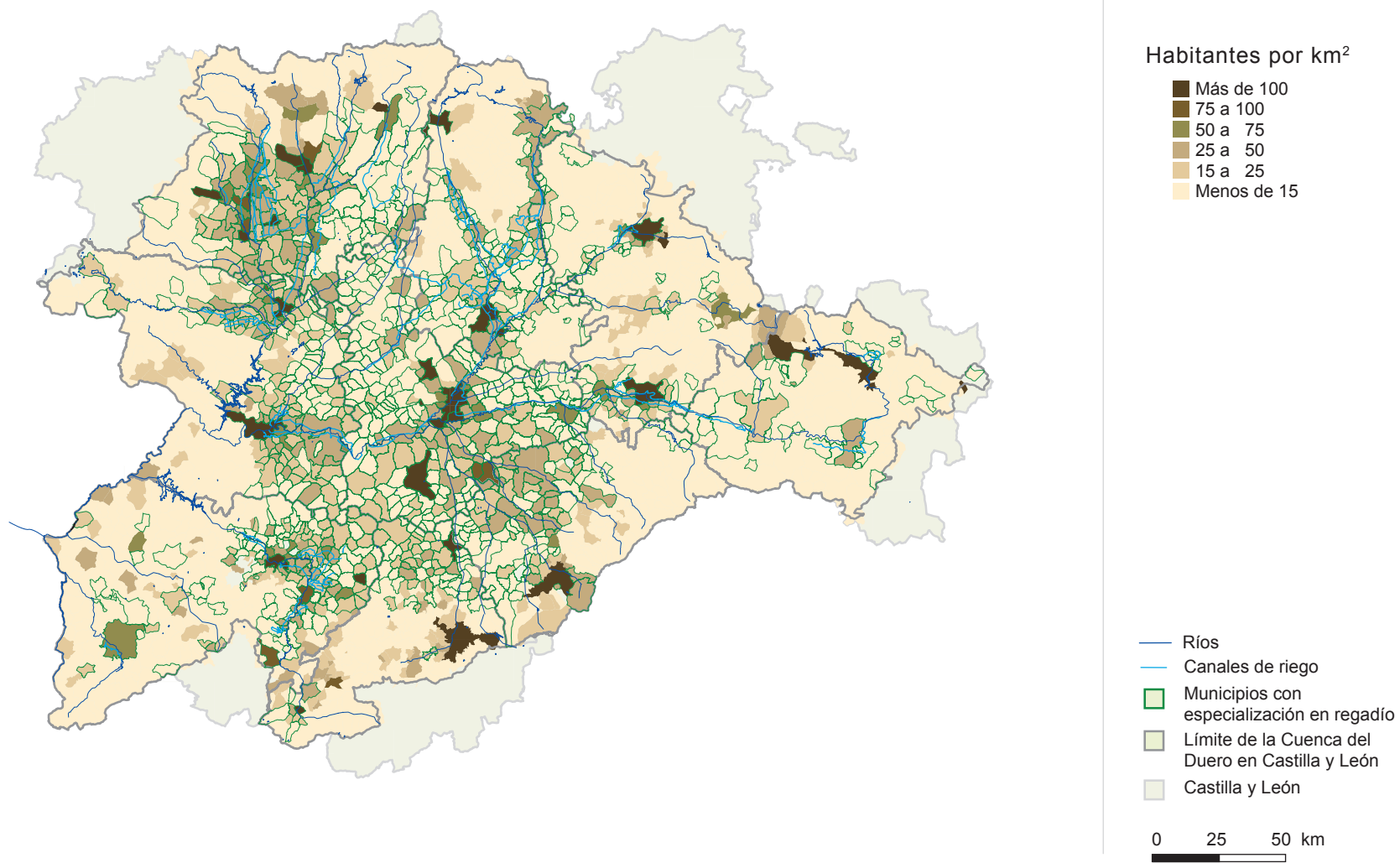
Fuente: INE, Censo de Población 1960. Elaboración José Delgado.

15.- Densidad de Población en el año 1970

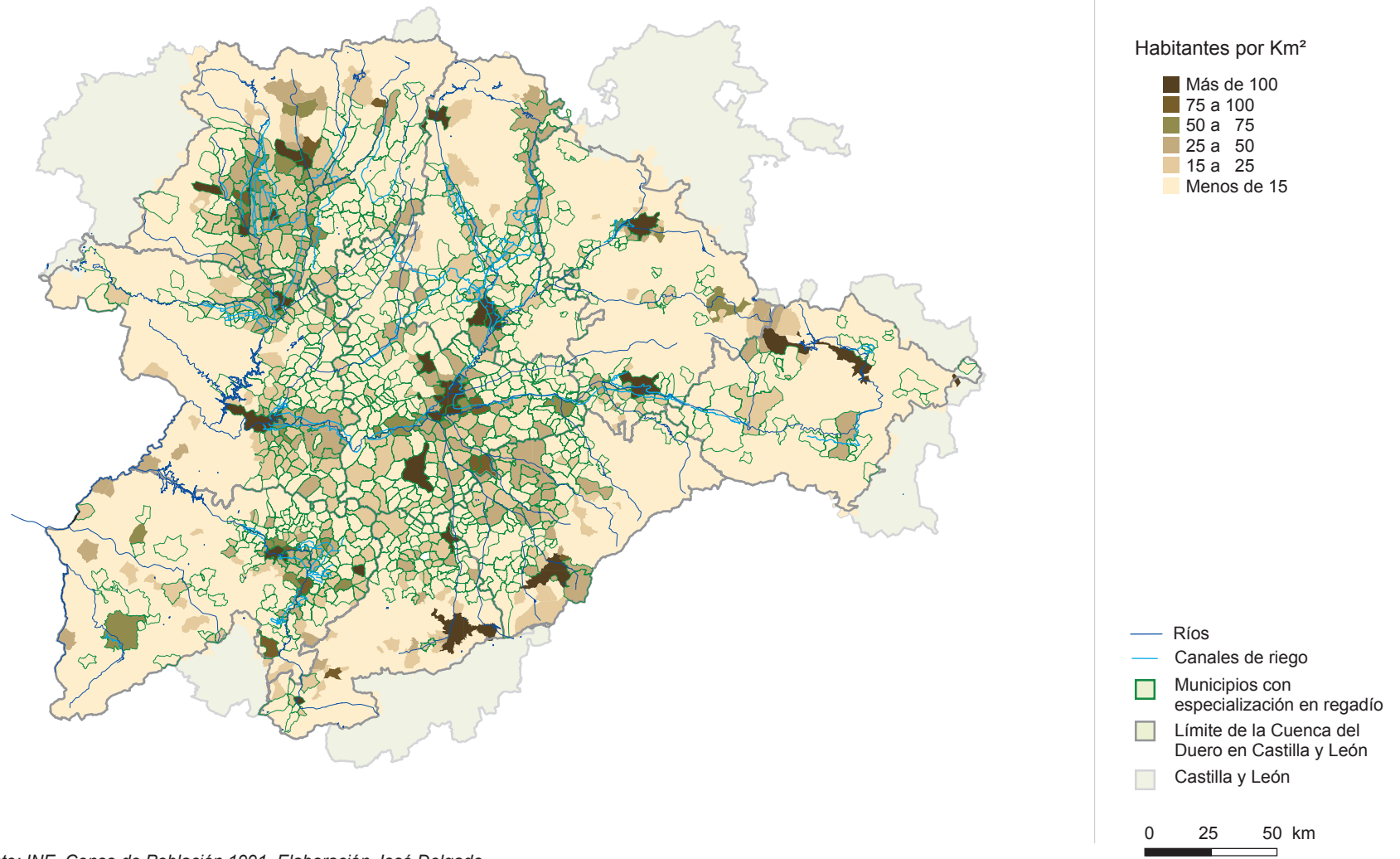


Fuente: INE, Censo de Población 1970. Elaboración José Delgado.

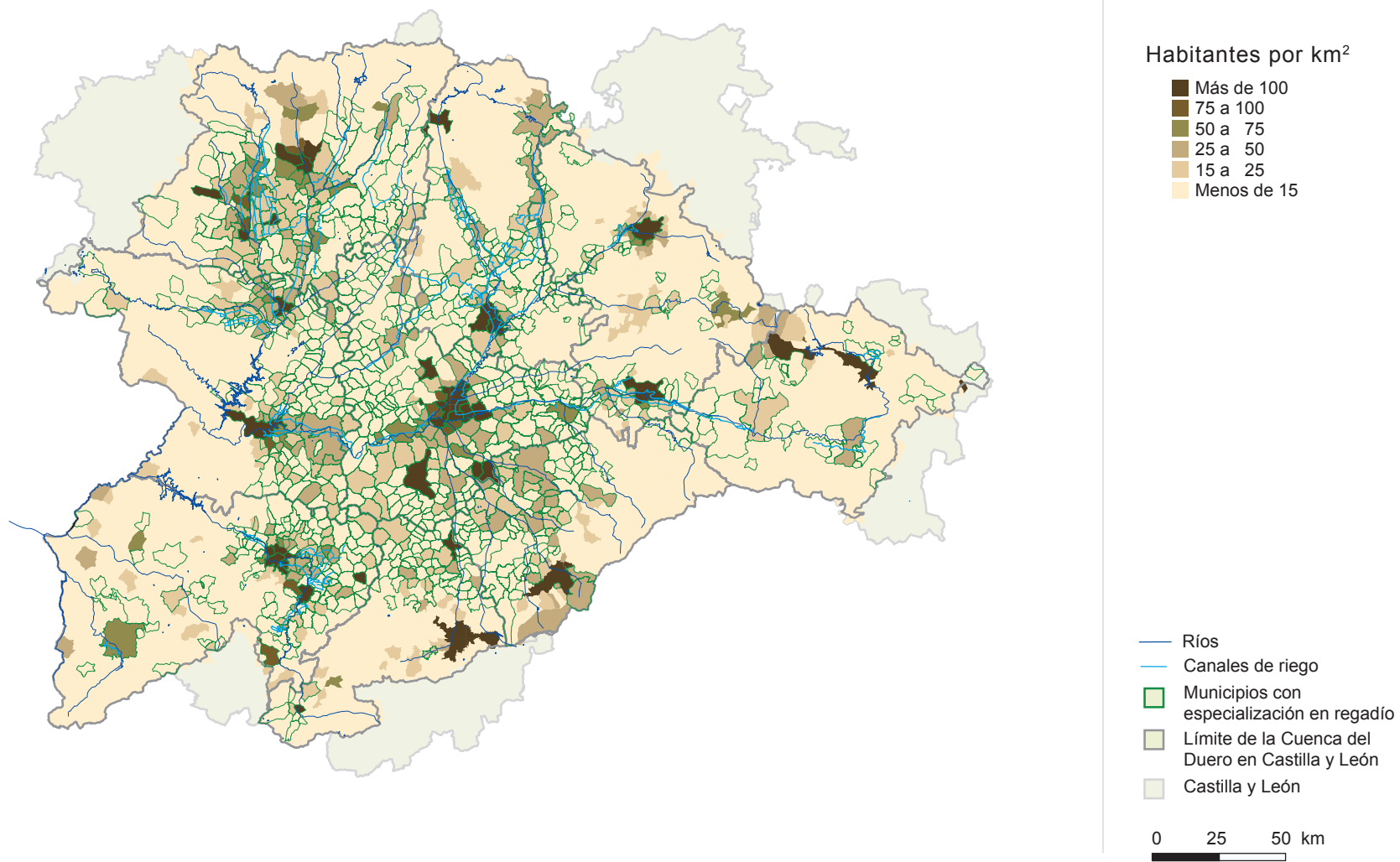




Fuente: INE, Censo de Población 1981. Elaboración José Delgado.

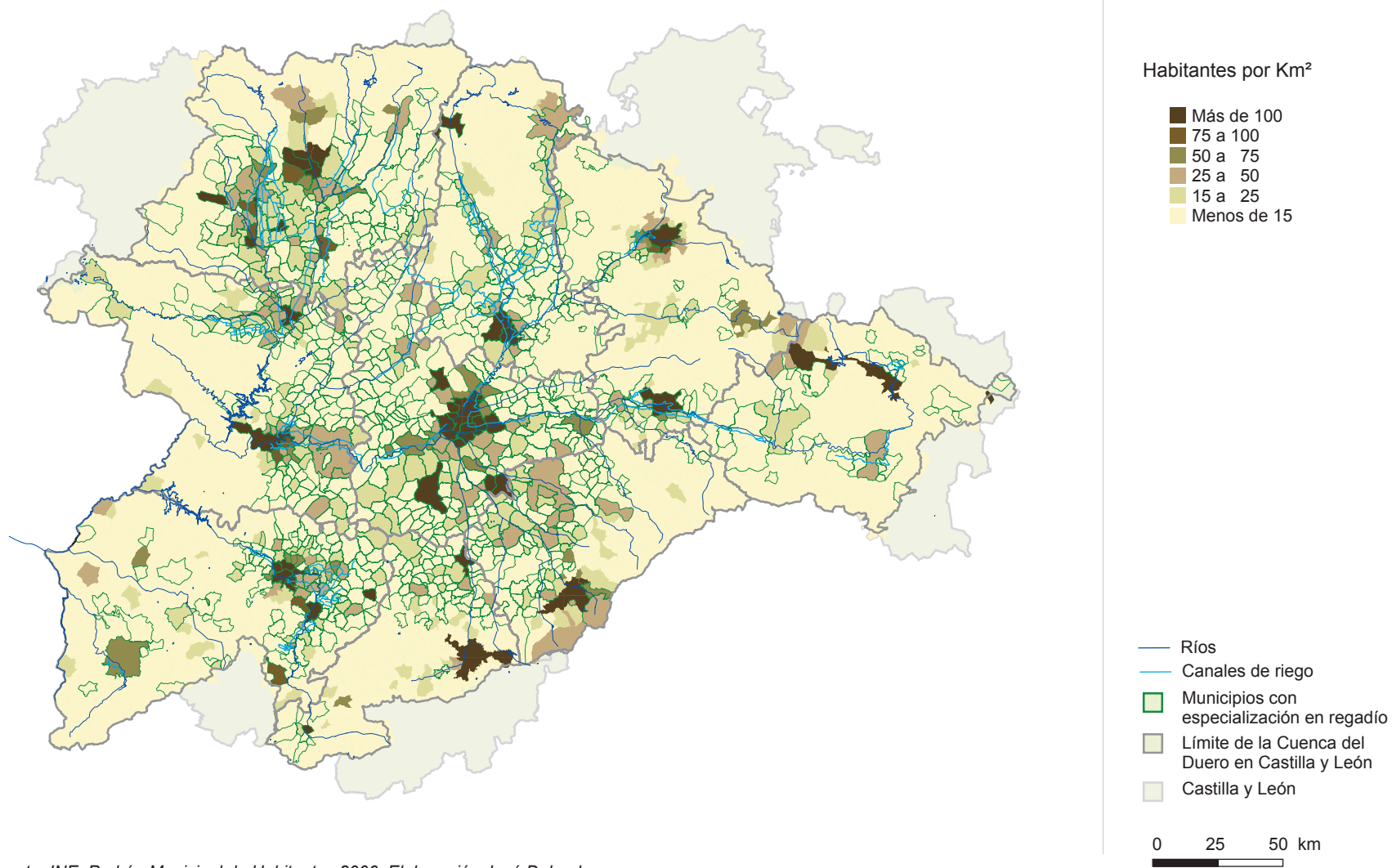


Fuente: INE, Censo de Población 1991. Elaboración José Delgado.



Fuente: INE, Censo de Población 2001. Elaboración José Delgado.





Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2006. Elaboración José Delgado.

y hasta Zamora mostraba un notable dinamismo, sin solución de continuidad respecto a muchas de las anteriores. Algo menores eran las densidades de la Tierra de Campos o los páramos calcáreos (Torozos, El Cerrato...). Por el contrario, las áreas menos pobladas correspondían a la Montaña Leonesa y Palentina, la práctica totalidad de la provincia de Soria y su enlace serrano con la Cordillera Central, las penillanuras del oeste, la Carballada y Sanabria zamoranas y La Cabrera leonesa.

Modelo de distribución espacial de la población que como hemos indicado se rompe en el transcurso de la década de los cincuenta y de forma mucho más drástica a partir de los años sesenta y que deviene paulatinamente, a lo largo de los setenta y ochenta, en un nuevo mapa de poblamiento, que con algunos matices significativos introducidos durante los últimos tres lustros, ha llegado a nuestros días. La creciente polarización de la población en un número reducido de enclaves es un hecho evidente desde entonces. Las capitales de provincia y las ciudades industriales más dinámicas, además de algunos núcleos de cierta raigambre histórica como Medina del Campo, Benavente, Ciudad Rodrigo, Astorga, La Bañeza, Cuéllar o Toro han ido concentrando a la mayor parte de la población. Diecinueve municipios a los que cabe calificar sin ningún género de dudas como urbanos. Frente a ellos, 1.845 tienen menos de 2.000 habitantes, pudiendo ser catalogados igualmente como rurales profundos. En éstos, el envejecimiento y la pérdida y sangría constante de población son lugar común, acrecentándose ambos fenómenos a medida que pasa el tiempo. Entre ambas situaciones, se encuentra un amplio conjunto de localidades a las que se ha venido en denominar, según su importancia, centros y cabeceras comarcales (Tordesillas, Guardo, Arévalo, Aguilar de Campoo, El Espinar, Íscar, Peñaranda de Bracamonte, Almazán, Peñafiel, Guijuelo o Burgo de Osma, entre otros, hasta sumar 41 con más de 3.000

habitantes). Su evolución ha sido heterogénea y contradictoria a lo largo de los últimos 50 años, pero el estancamiento o la atonía, salvo contadísimas excepciones, han sido la norma. La incapacidad, en muchos casos, para articular los propios espacios comarcales, y la debilidad para servir de enlace entre los antagónicos mundos rural y urbano, han afianzado aún más si cabe la dualidad del sistema de poblamiento de Castilla y León.

Por más que en la década de los años noventa y hasta el día de hoy, han aparecido una serie de fenómenos novedosos que han trastocado ligeramente las pautas señaladas. El primero de ellos, con ligeros antecedentes en los últimos ochenta, es el de la periferización urbana. Proceso que ha dado lugar a la expansión superficial y poblacional de las ciudades más allá de sus límites tradicionales, marcando las pautas del crecimiento residencial de muchos municipios de sus entornos, que acaban siendo de los pocos que ven crecer sus vecindarios en los momentos actuales. La búsqueda de una vivienda más asequible, en espacios de mayor calidad ambiental, las nuevas tipologías edificatorias (adosados, pareados, chalets individuales...), la mejora de las infraestructuras viarias (en particular las rondas y carreteras de circunvalación), la generalización del automóvil (incluso del segundo vehículo por familia), etc., han ido difuminando los bordes de la ciudad compacta en un piélago de barrios residenciales y urbanizaciones expandidas por muchos de los núcleos "rurales" aledaños, particularmente en Valladolid, León y Salamanca, además de, con menor intensidad, en Palencia, Segovia, Burgos y Zamora.

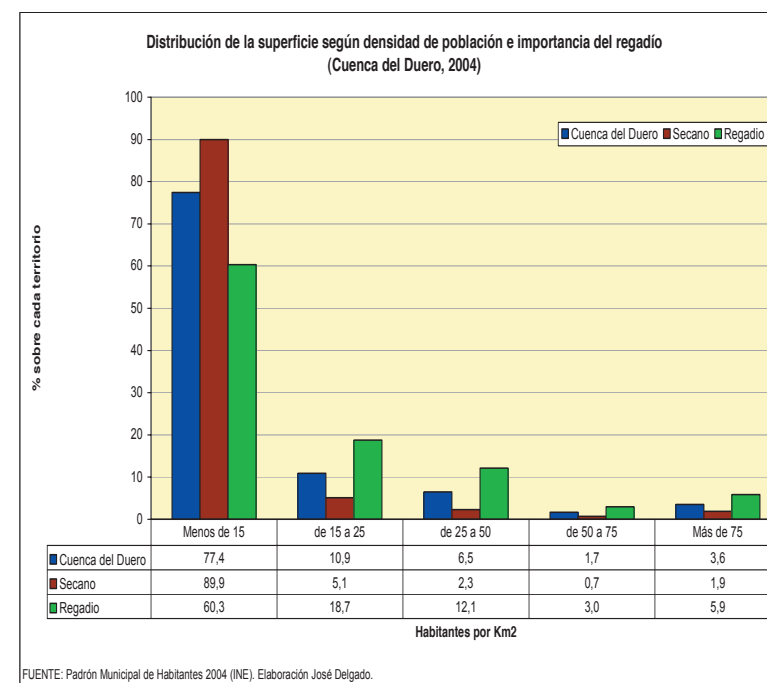
También, como consecuencia de los importantes flujos de inmigración extranjera venidos a la Comunidad y bien patentes desde el año 1999, el mapa de densidad de población actual refleja algunas otras novedades, aunque éstas se circunscriban a ámbitos muy concretos, precisamente aquellos que presentan

un mayor dinamismo desde la perspectiva productiva y se erigen, por ello, en mercados laborales atractivos y potenciales (actividades agrarias intensivas y modernizadas, industrias y sistemas productivos locales emergentes, sector de servicios y turístico diversificado...). Es así como, al margen de en las ciudades y sus periurbanos, que también, la llegada de población foránea está tras la explicación de la importancia poblacional de las comarcas meridionales de Segovia, provincia que además cuenta con otro sector atractivo para los inmigrantes, el de la Tierra de Pinares (en torno a los núcleos de Cuéllar, Cantalejo y Carbonero el Mayor), con continuación en la comarca hermana vallisoletana (Íscar, Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo). Inmigración extranjera que incide, igualmente, en el valle del Duero, y los anejos del Arlanza, Ucero y Esgueva, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, Roa, en Burgos, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid, hasta Toro, en Zamora. Al igual que en las Riberas leonesas y palentinas, entre el Órbigo y el Pisuerga.

El vaciamiento que se observa en buena parte del territorio de la Cuenca del Duero, al que no son extrañas tanto las áreas de llanura como las de montaña, es tal, que, ante unos mapas de densidad como los existentes en el último cuarto de siglo, resulta mucho más sencillo reseñar, por ser los menos, los sectores que se encuentran por encima del nivel de despoblación (más de 15 habitantes por km<sup>2</sup>) que el restante espacio regional (nada más y nada menos que 1.507 municipios) con valores por debajo de ese umbral. Sin ánimo de ser reiterativos y simplificando al máximo, tal situación de “bonanza” demográfica se hace extensible, en sentido laxo, a todas las ciudades, los periurbanos, los centros y cabeceras comarcales, las Riberas leonesas y zamoranas, el sector central del valle del Duero, la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana y el sur segoviano. A tal grado de despoblación se ha llegado que, si aplicamos los criterios que en su día sirvieron para definir

las regiones objetivo 6 de la Unión Europea, durante el septenio 1994-2000 correspondiente a la incorporación de Suecia y Finlandia, el 54,3% del territorio se encontraría por debajo de los mismos, cifrados en 8 hab/km<sup>2</sup>.

Las diferencias entre espacios con predominio de regadío o de secano son destacables, pero ello no es óbice para que



en ambos conjuntos territoriales la despoblación constituya un hecho generalizado. De hecho, si eliminamos del cómputo las capitales provinciales, solamente un 3,9% de la superficie en municipios con mayor presencia de regadío supera los 75 hab/km<sup>2</sup>. Apenas son 47 los términos municipales de la Cuenca del Duero con densidades similares o mayores al promedio español, redu-

ciéndose la cifra a 18 si nos centramos en el medio rural, una vez descontados los núcleos urbanos (más de 10.000 habitantes) y periurbanos.

### 3. Las estructuras por sexo y edad de la población: el intenso envejecimiento como denominador común.

Los continuos flujos emigratorios de adultos jóvenes y el intenso proceso de despoblación descrito se plasman con meridiana nitidez en las estructuras por edad de sus habitantes, conformando una pirámide de población aquejada de un prolongado proceso de envejecimiento tanto por su cúspide como por su base. Sobre un total de 2.156.147 residentes en la Cuenca del Duero en el año 2004, el 22,4% tenían 65 o más años de edad, frente a solamente un 12,5% de menores de 16 años. Del cociente entre ambos grupos resulta un índice de envejecimiento de 1,8 mayores por cada joven, muy superior al correspondiente al total de España, ya de por sí elevado -1,1-. Las cohortes etarias de adultos mayores (40 a 64 años) y de mayores (65 y más) poseen un peso relativo superior, en especial en edades superiores a los 70 años, mostrando un buen ejemplo del denominado “sobre envejecimiento” o, lo que es lo mismo, el envejecimiento de la población ya mayor. Contrastan estas generaciones con las surgidas durante la Guerra Civil y primeros años de la posguerra, con edades de 60 a 69 años en 2004, aproximadamente. A la menor natalidad característica de ese momento histórico se añade la emigración que protagonizaron en los años sesenta, cuando eran jóvenes adultos, coincidiendo con un intenso proceso de éxodo rural y migraciones de carácter extra regional e internacional.

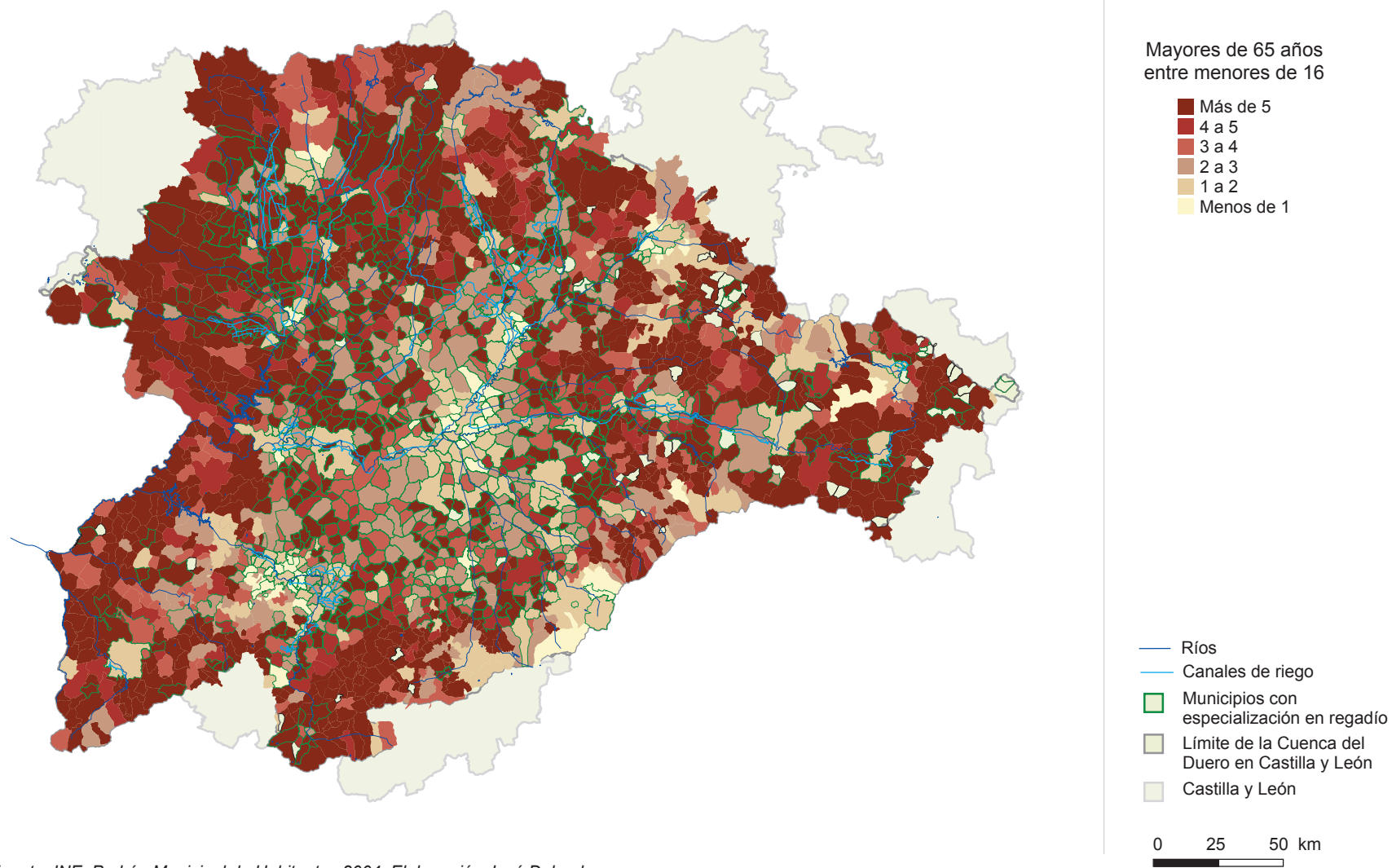
La parte media de la pirámide muestra asimismo el mayor envejecimiento de la población adulta, con menor proyección de las cohortes en edad activa joven frente a las nacionales. Estas discrepancias se mantienen en la base, que si en España se

caracteriza por su escasa relevancia, en la Cuenca del Duero se halla integrada por generaciones aún más reducidas. Un profundo envejecimiento por la base derivado del constante descenso de la natalidad desde finales de los años setenta del pasado siglo, agravado por la emigración y sólo parcialmente restituído en los últimos años gracias a los nuevos flujos de inmigrantes extranjeros. Sin ellos, la reducción en términos absolutos de la base de la pirámide comenzaría a mostrarse desde las cohortes de 35 años. En cualquier caso, la pérdida de adultos jóvenes y por tanto, de parejas en edad reproductora, ha supuesto, al coincidir con unas tasas de fecundidad mínimas, una merma radical del grupo de jóvenes.

Los mismos factores expuestos al explicar el proceso de cambio del modelo de poblamiento y sobre todo, los rápidos

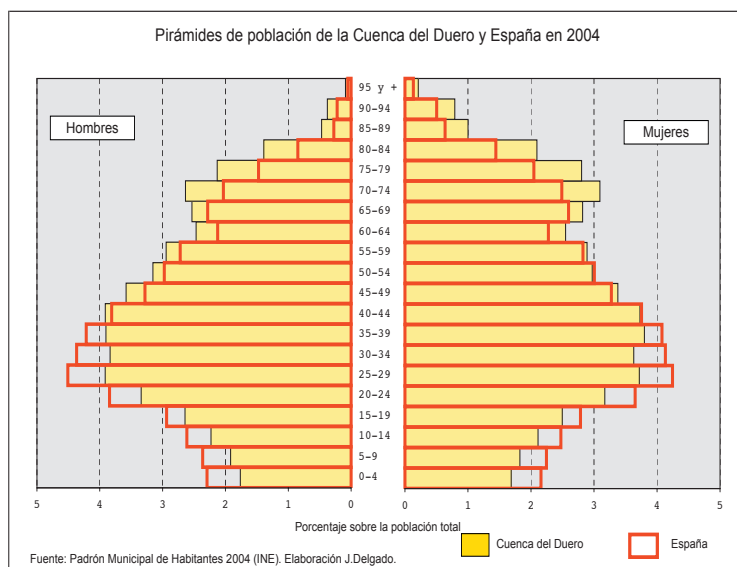
Estructura por edad de la población en la Cuenca del Duero y en España (2003).						
Índices y tasas	Cuenca del Duero			España		
	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos
Proporción de activos	67,45	62,78	65,08	69,65	66,15	67,88
Relación de dependencia	0,48	0,59	0,54	0,44	0,51	0,47
Índice de reemplazo de activos	1,07	0,98	1,02	1,28	1,14	1,21
Tasa de juventud	13,00	11,98	12,48	15,88	14,58	15,22
Tasa de vejez	19,55	25,24	22,44	14,47	19,27	16,90
Índice de envejecimiento	1,50	2,11	1,80	0,91	1,32	1,11
Índice de sobre envejecimiento	0,37	0,71	0,55	0,26	0,53	0,40
Tasa de sobre envejecimiento	24,18	31,97	28,63	20,23	28,35	24,92
Porcentaje de octogenarios	4,73	8,07	6,42	2,93	5,46	4,21

*Proporción de activos: % de 16 a 64 años sobre la población total.  
 Relación de dependencia: Cociente entre población menor de 16 + mayor de 65 y población de 16 a 64 años.  
 Índice de reemplazo de activos: Cociente entre población de 15 a 19 años y población de 60 a 64 años.  
 Tasas de juventud y vejez: % de menores de 16 o mayores de 65 sobre la población total.  
 Índice de envejecimiento: Cociente entre mayores de 65 años y menores de 16.  
 Índice de sobre envejecimiento: Cociente entre mayores de 85 años y población de 65 a 69 años.  
 Tasa de sobre envejecimiento: % de mayores de 80 años sobre población mayor de 65 años.  
 Porcentaje de octogenarios: % de mayores de 80 años sobre la población total.  
 FUENTE: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004.*



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

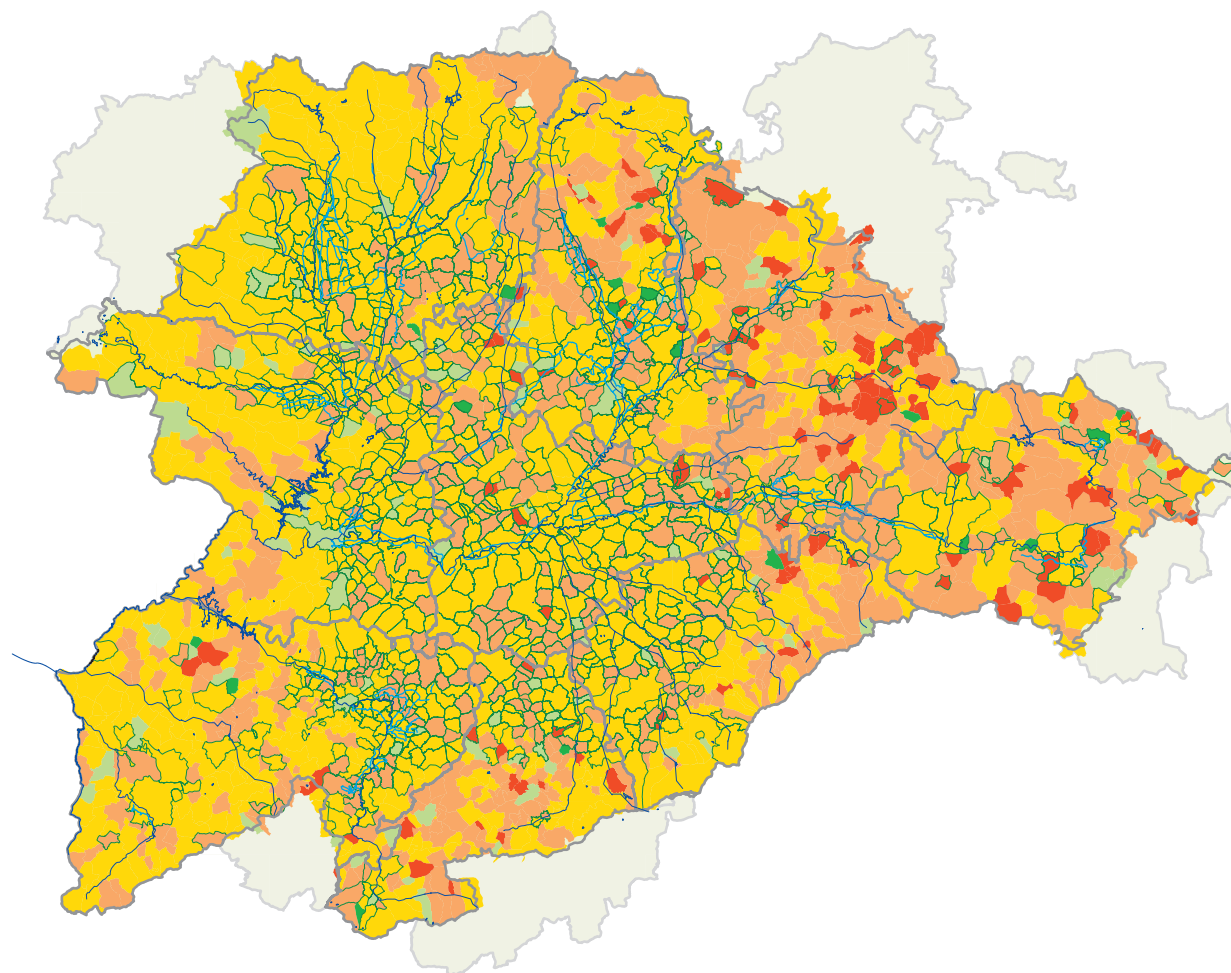




descensos en la densidad demográfica, han condicionado las estructuras de edad que ahora analizamos y sus diferencias con respecto al conjunto español. De todos los indicadores elaborados, la proporción de activos es el más parecido entre ambos conjuntos, pese a ser superior para España. Con todo, esconde una particularidad importante, el menor peso de la población joven potencialmente activa en el caso de la Cuenca, un 51%, frente al 55% nacional. Pese a la reducida presencia de menores, la acumulación de efectivos en los grupos de edad superior implica una elevada relación de dependencia, es decir, una mayor carga económica para la población activa. La cual, además, apenas tiene asegurado su reemplazo en el futuro, pues, aunque por cada adulto cercano a la edad de jubilación haya un joven próximo a incorporarse al mercado laboral, el equilibrio es sumamente inestable y se encuentra amenazado por la reducida entidad de las

nuevas generaciones. Desde una perspectiva más demográfica, los contrastes son asimismo destacables en ambos extremos de las pirámides, como prueban las dispares tasas de juventud y vejez. Si el análisis gráfico resulta preocupante, la cuantificación detallada del proceso de envejecimiento lo es todavía más. La elevada esperanza de vida, cifrada en 77 años para los varones y 84 las mujeres, obliga a un desglose detallado de la población de mayor edad. Destacan en primer lugar las diferencias derivadas del género, ofreciendo índices siempre superiores entre las mujeres, que llegan a contar con más de dos ancianas por cada joven. Aspecto fundamental es asimismo el estudio del índice de sobre envejecimiento, con una población mayor de 85 años que supone más de la mitad de la correspondiente al grupo de 65 a 69 años de edad, llegando al 71% entre las mujeres. Un 29% de los mayores tienen más de 80 años, representando este colectivo el 6,4% de toda la población. Por último y como índice sintético de semejante estructura, la edad media de los habitantes de la Cuenca del Duero es de 44 años, cuatro más del promedio español.

Como es natural, los datos generales enmascaran una realidad espacial mucho más diversa, derivada de la compleja articulación —quizás deberíamos decir más bien desarticulación— del territorio. Las particularidades de las zonas donde predomina el secano o, por el contrario, posee mayor entidad el regadío, yuxtapuestas a las diferencias emanadas del número de habitantes de los municipios, dan origen a estructuras demográficas bien diferenciadas. Aunque es obvio —y así se verá más adelante— que cuanto mayor haya sido la pérdida de población, más intenso será el envejecimiento, incluso en aquellos municipios de menor entidad la presencia del regadío ha supuesto un retraso en su evolución negativa. En ambos entornos los centros comarcales de entidad superior a 3.000 habitantes marcan los mínimos, por



Mujeres por cada hombre

- Más de 1,3
- 1,1 a 1,3
- 0,9 a 1,1
- 0,7 a 0,9
- Menos de 0,7

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

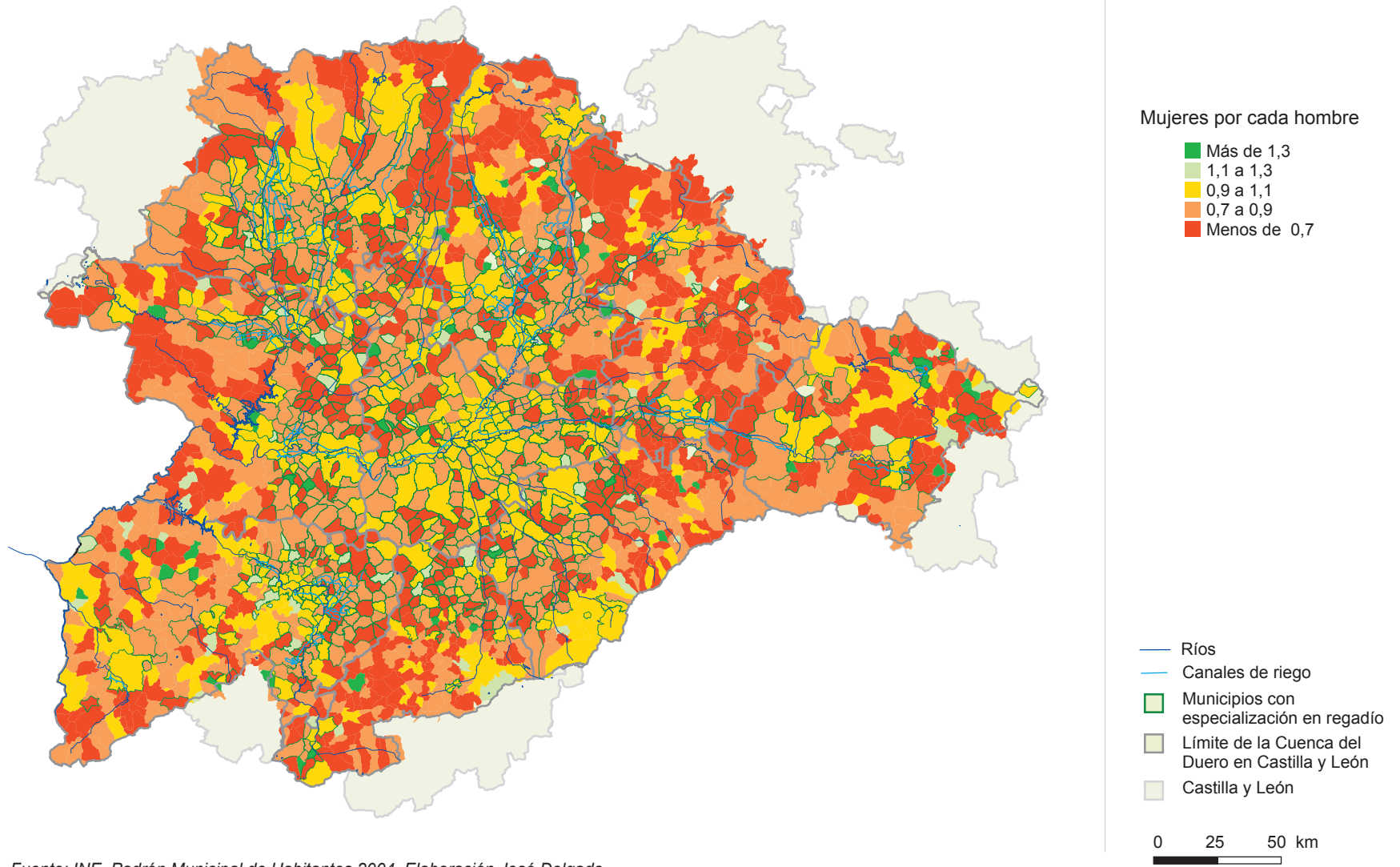
0 25 50 km

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

Estructura de la población por grandes grupos de edad y tamaño del municipio										
MUNICIPIOS DE LA CUENCA DEL DUERO										
Habitantes	Municipios	% del total	Población	Menores 16	16 a 64 años	65 y + años	% <16	% 16-64	% 65 y +	I.E.
Menos de 100	382	19,67	23.647	1.176	12.760	9.711	4,97	53,96	41,07	8,26
100-499	1.105	56,9	260.381	19.489	145.966	94.926	7,48	56,06	36,46	4,87
500-999	237	12,2	159.510	15.279	93.819	50.412	9,58	58,82	31,6	3,3
1.000-2.999	158	8,14	247.549	28.338	154.270	64.941	11,45	62,32	26,23	2,29
3.000-4.999	21	1,08	78.551	11.735	52.704	14.112	14,94	67,1	17,97	1,2
5.000-9.999	20	1,03	130.794	19.682	88.497	22.615	15,05	67,66	17,29	1,15
10.000-19.999	6	0,31	78.747	12.418	52.399	13.930	15,77	66,54	17,69	1,12
20.000 y más	13	0,67	1.176.968	161.003	802.794	213.171	13,68	68,21	18,11	1,32
<b>Total</b>	<b>1.942</b>	<b>100</b>	<b>2.156.147</b>	<b>269.120</b>	<b>1.403.209</b>	<b>483.818</b>	<b>12,48</b>	<b>65,08</b>	<b>22,44</b>	<b>1,8</b>
MUNICIPIOS EN ÁREAS DE REGADÍO DE LA CUENCA DEL DUERO										
Habitantes	Municipios	% del total	Población	Menores 16	16 a 64	65 y +	% <16	% 16-64	% 65 y +	I.E.
Menos de 100	110	12,5	6.961	383	3.947	2.631	5,5	56,7	37,8	6,87
100-499	481	54,66	119.637	9.172	68.539	41.926	7,67	57,29	35,04	4,57
500-999	137	15,57	93.729	9.094	56.286	28.349	9,7	60,05	30,25	3,12
1.000-2.999	104	11,82	166.062	19.288	104.534	42.240	11,61	62,95	25,44	2,19
3.000-4.999	14	1,59	51.294	7.716	34.074	9.504	15,04	66,43	18,53	1,23
5.000-9.999	19	2,16	123.543	18.461	83.568	21.514	14,94	67,64	17,41	1,17
10.000-19.999	5	0,57	67.006	10.499	43.949	12.558	15,67	65,59	18,74	1,2
20.000 y más	10	1,14	1.033.196	138.529	707.830	186.837	13,41	68,51	18,08	1,35
<b>Total</b>	<b>880</b>	<b>100</b>	<b>1.661.428</b>	<b>213.142</b>	<b>1.102.727</b>	<b>345.559</b>	<b>12,83</b>	<b>66,37</b>	<b>20,8</b>	<b>1,62</b>
MUNICIPIOS EN ÁREAS DE SECANO DE LA CUENCA DEL DUERO										
Habitantes	Municipios	% del total	Población	Menores 16	16 a 64	65 y +	% <16	% 16-64	% 65 y +	I.E.
Menos de 100	272	25,61	16.686	793	8.813	7.080	4,75	52,82	42,43	8,93
100-499	624	58,76	140.744	10.317	77.427	53.000	7,33	55,01	37,66	5,14
500-999	100	9,42	65.781	6.185	37.533	22.063	9,4	57,06	33,54	3,57
1.000-2.999	54	5,08	81.487	9.050	49.736	22.701	11,11	61,04	27,86	2,51
3.000-4.999	7	0,66	27.257	4.019	18.630	4.608	14,74	68,35	16,91	1,15
5.000-9.999	1	0,09	7.251	1.221	4.929	1.101	16,84	67,98	15,18	0,9
10.000-19.999	1	0,09	11.741	1.919	8.450	1.372	16,34	71,97	11,69	0,71
20.000 y más	3	0,28	143.772	22.474	94.964	26.334	15,63	66,05	18,32	1,17
<b>Total</b>	<b>1.062</b>	<b>100</b>	<b>494.719</b>	<b>55.978</b>	<b>300.482</b>	<b>138.259</b>	<b>11,32</b>	<b>60,74</b>	<b>27,95</b>	<b>2,47</b>

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

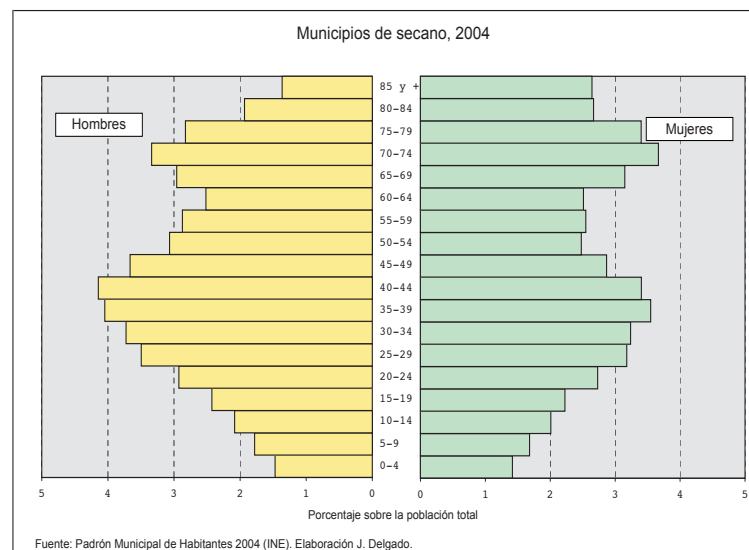
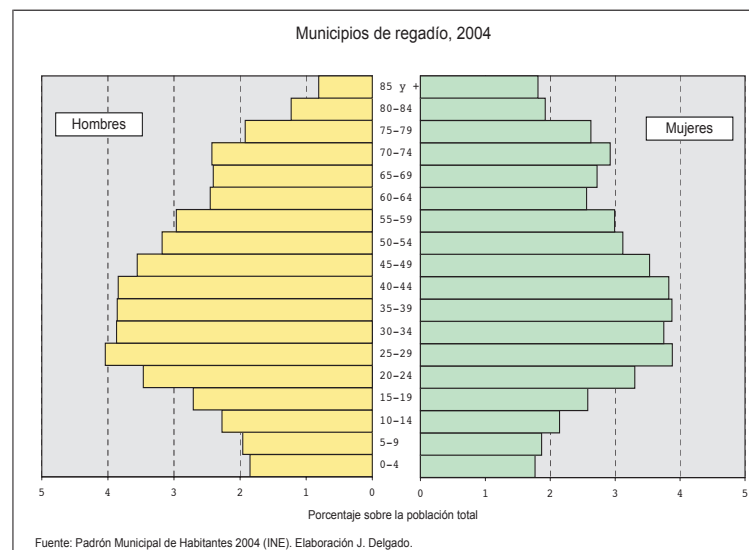


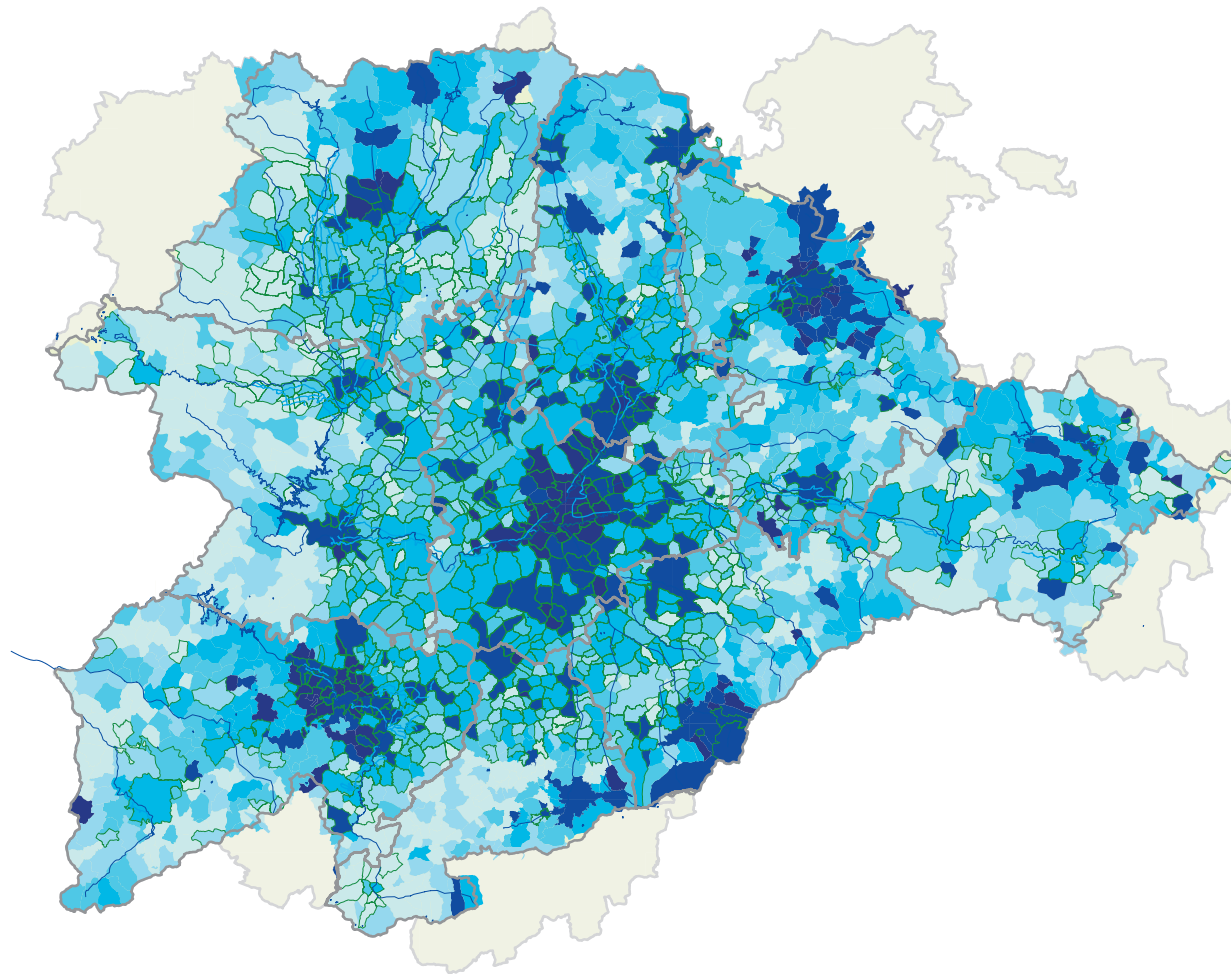


Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

debajo incluso de los índices correspondientes a núcleos urbanos, donde el envejecimiento ya pasa a ser una característica no ajena a su población, en beneficio del rejuvenecimiento de sus franjas periurbanas. El medio rural más profundo, representado por los 382 municipios menores de un centenar de residentes, cuenta con ocho ancianos por cada joven, casi nueve cuando predomina el secano y menos de siete si se trata del regadío. También el fenómeno es extremadamente acentuado en municipios con menos de quinientos vecinos, 1.105 en toda la Cuenca y en los cuales todavía reside más de un cuarto de millón de habitantes, habiendo sólo un menor de 16 años por cada cinco mayores de 65. Hasta el umbral indicado como límite de los centros de servicios aún dinámicos desde una perspectiva demográfica, los tres mil habitantes, el número de ancianos duplica cuando menos al de jóvenes. Y siempre, independientemente del tamaño del municipio, en aquellos donde la extensión del regadío ha cobrado menor importancia el éxodo de adultos jóvenes y con ellos, el descenso del número de menores, ha sido más intenso, correspondiéndoles ahora unos índices de envejecimiento mayores a los que, teniendo una entidad similar, se encuentran en áreas de regadío.

La pirámide de población de los municipios con mayor extensión de cultivos de regadío se asemeja bastante a la del conjunto de la Cuenca, lo cual es lógico si consideramos que en ellos reside el 77% de sus habitantes. Aún así, el nivel de envejecimiento es ligeramente inferior al general, si bien las auténticas diferencias son las marcadas con respecto al conjunto territorial donde mayor es la presencia del secano. De 1,6 ancianos por joven en el primer caso se pasa a 2,5 en el segundo y la edad media de la población asciende de 43 a 47 años. El predominio absoluto de los municipios menores de mil habitantes, que en regadío suman el 83% de los existentes, llega hasta un 94% en el





% de 16 a 64 años sobre población total

- Más del 70%
- 65 a 70
- 60 a 65
- 55 a 60
- 50 a 55
- Menos del 50%

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

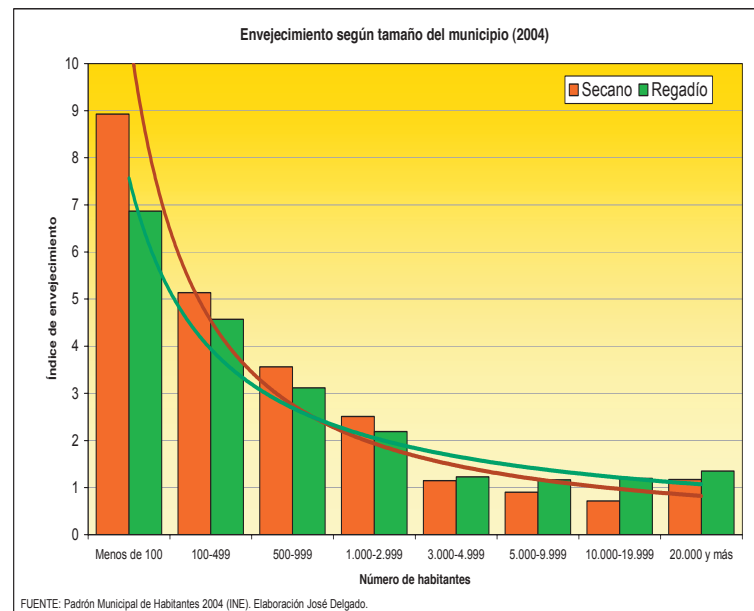
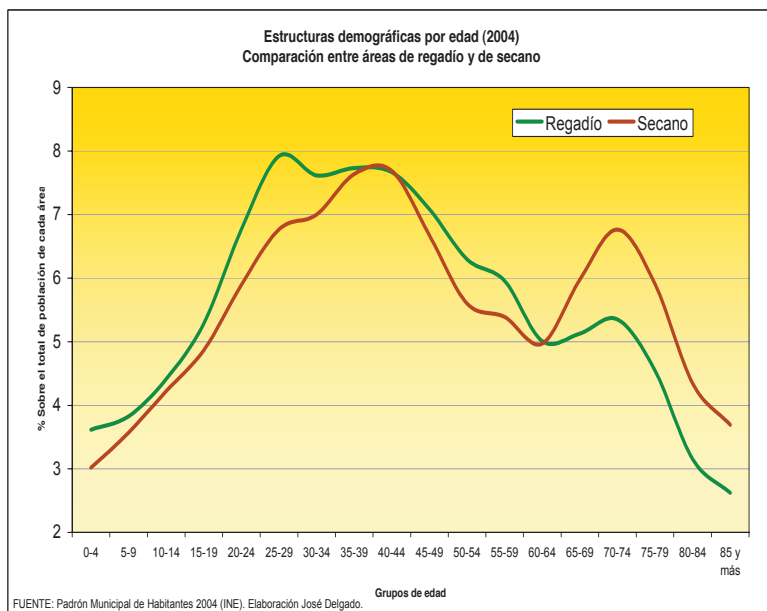
Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

secano, lo cual explica asimismo la importancia relativa y absoluta de los grupos de edad más avanzada. Un 28% de sus vecinos tienen más de 65 años y sólo el 11% son menores de 16, hecho que desde la perspectiva laboral implica una situación por debajo del nivel de reemplazo de la población activa.

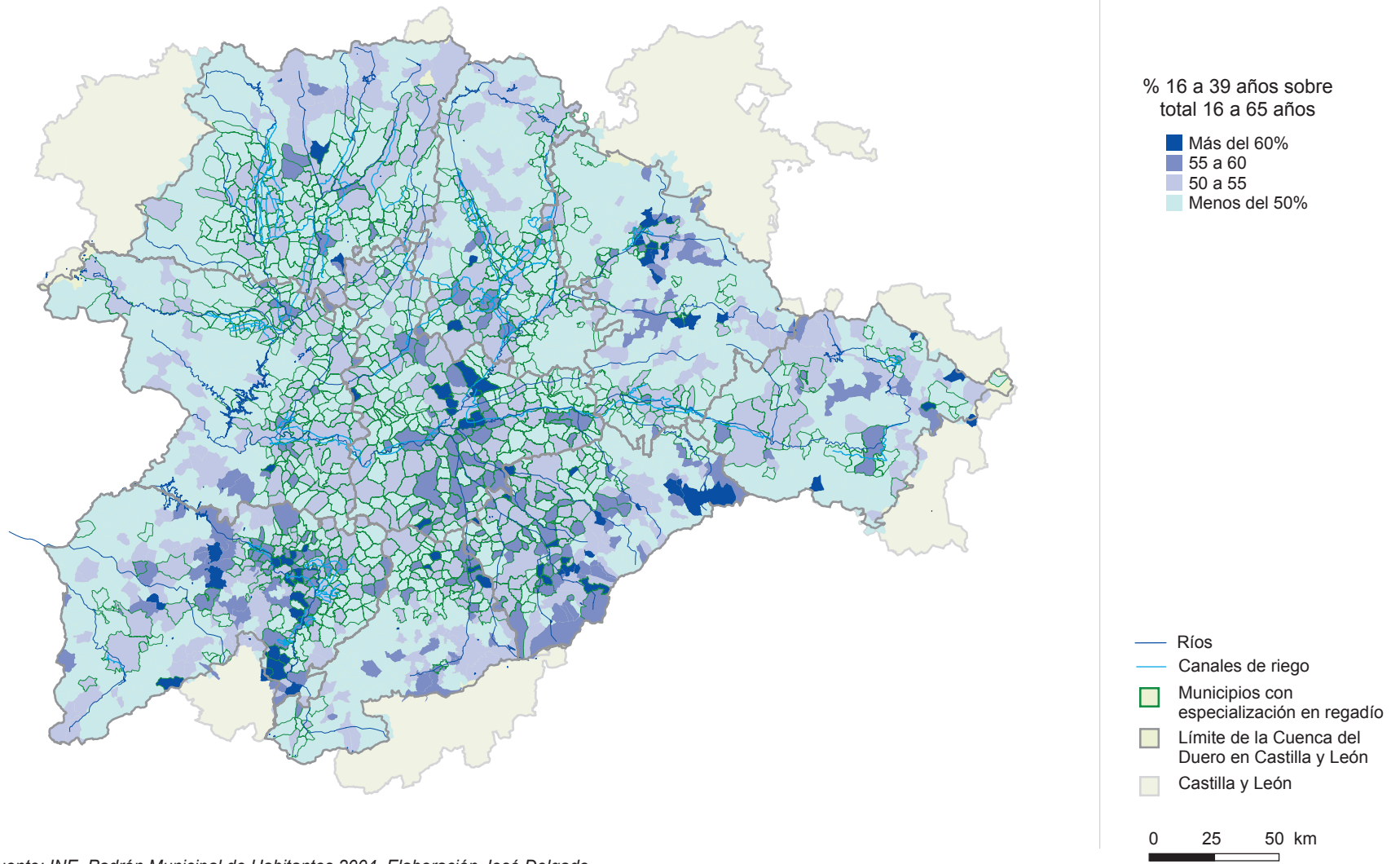
Los efectos del éxodo rural se encuentran profundamente marcados en esta población, dando origen a grandes vacíos generacionales en los grupos de edad de 45 a 69 años, consecuencia de flujos de salida mantenidos desde la década de los cincuenta. Es más, la emigración sigue presente en la actualidad, acentuando la ya intensa reducción del tamaño de las cohortes de edad de menores de 35 años. Por último, resaltar que el índice de feminidad es inferior al de los municipios de regadío -0,97 y 1,04, respectivamente-, pues pese a la acumulación de mujeres

en la cúspide de la pirámide, los flujos de salida hacia centros comarcales y ciudades han afectado en mayor medida a las jóvenes durante los últimos treinta años. Estos se producen en los pequeños núcleos rurales con carácter temporal en edades de 16 a 25 años, aproximadamente, y son debidos a la realización de estudios, pero en el caso de las mujeres el grado de retorno es inferior al de los varones, aún siendo muy bajo en ambos. Resultado de todo ello es una proporción de activos del 61%, cuando en el resto de la Cuenca se llega al 66%.

La comparación de las estructuras por edad entre ambos conjuntos nos permite apreciar, mejor que las pirámides aisladas, la importancia de las diferencias señaladas. En todo el territorio la escasa presencia de menores de edad es sin duda uno de los hechos más destacados, pero a él se une en el secano la falta de



24- Activos jóvenes sobre el total de activos



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.



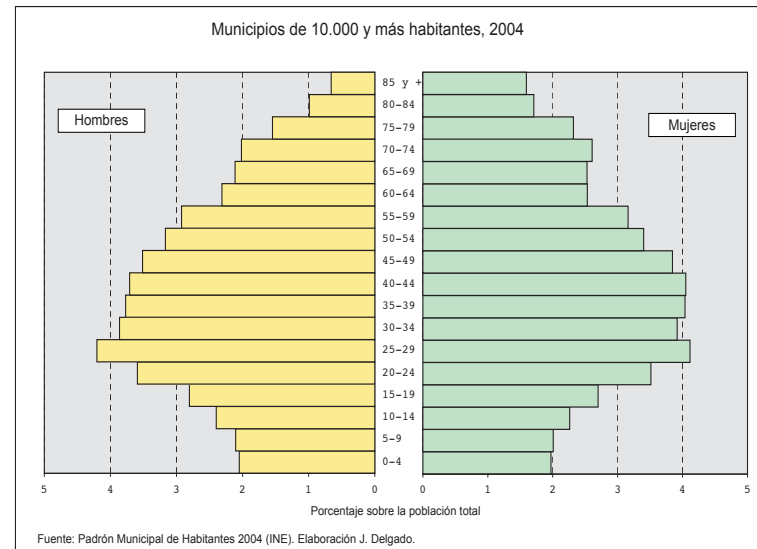
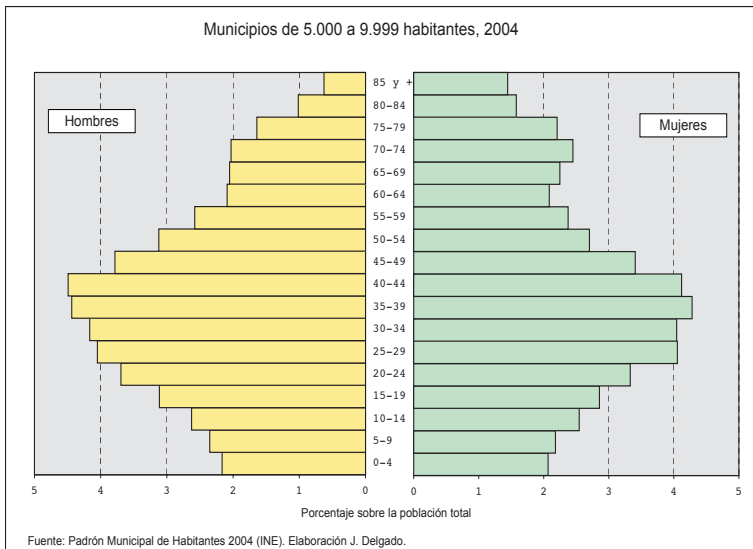
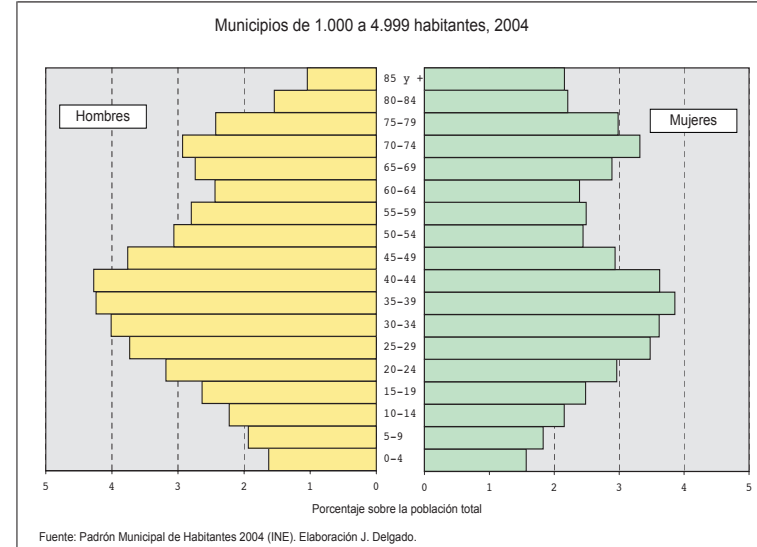
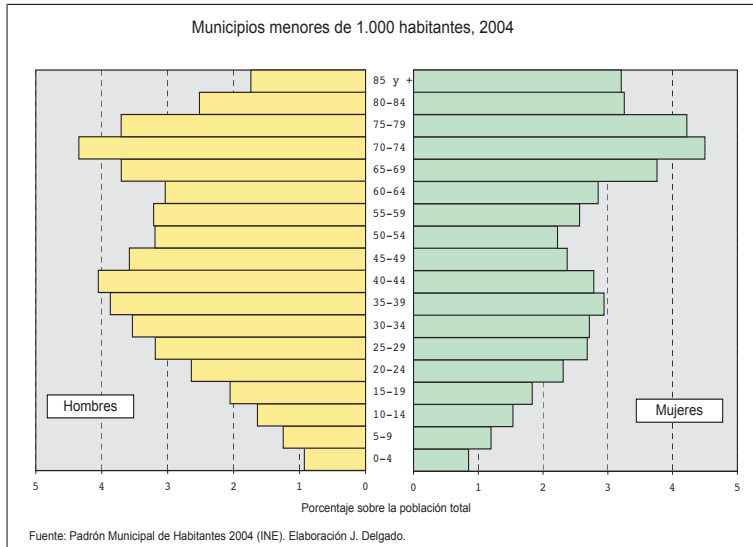
población activa joven y la gran acumulación de ancianos, hecho que agrava considerablemente el problema de la atención a los mismos y que, sólo muy parcialmente, se comienza a solucionar gracias al aporte de la población inmigrante.

Naturalmente, la situación es más comprometida en los municipios de menor entidad. Por debajo de los mil habitantes la edad media asciende a 51 años y los potencialmente activos son el 51%, con solamente un 8% de jóvenes y un 35% de ancianos, sin posibilidad de un reemplazo de la población en edad laboral. Las cohortes etarias más potentes corresponden a los grupos de 65 a 79 años y el vaciamiento debido a la emigración es extremo en todas las edades inferiores a la de jubilación, con un desequilibrio en la distribución por sexos que entre los activos oscila de 0,6 a 0,7 mujeres por cada varón. En los centros comarcales de menor entidad, hasta los 5.000 habitantes, pese a unas estructuras por edad más equilibradas, el problema del envejecimiento sigue presente con cerca de dos ancianos por joven, si bien la edad media es cinco años inferior a la del conjunto precedente, 45 años. Su situación no incita por tanto al optimismo, pues en buena parte de ellos la capacidad de atracción de nuevos residentes ha desaparecido prácticamente por la despoblación de sus áreas de influencia, dependiendo ahora del establecimiento de inmigrantes extranjeros. Hemos de llegar a los mayores centros de servicios, de hasta diez mil habitantes, para encontrar las poblaciones menos envejecidas de toda la Cuenca del Duero, incluyendo sus capitales. Efectivamente, con 41 años de edad media y un índice de envejecimiento de 1,1, estos grandes núcleos comarcales muestran unas características y estructuras demográficas similares a las de las franjas periurbanas de las ciudades. La concentración de activos es muy elevada, un 68%, y su índice de reemplazo el más alto de todos, con 1,4 nuevos trabajadores por cada jubilado. Se trata además de los únicos

municipios donde las proporciones de jóvenes y mayores casi se igualan -15% y 17%- y los índices de feminidad rozan la unidad en los grupos de edad de formación de las parejas. Ciertamente es que en las ciudades éste supera la unidad en el conjunto de su población, pero el envejecimiento es mayor -1,3- debido precisamente a los cambios residenciales hacia sus periferias, elevando la edad media a 42 años y aumentando la distancia entre jóvenes -14% de la población- y mayores de 65 años -18%-. Aunque parezca contradictorio, fue precisamente el éxodo rural hacia los núcleos urbanos en los años sesenta y setenta lo que ahora se traduce en un menor envejecimiento de estos centros de servicios, que muestran un cierto vaciamiento en las cohortes de edad por encima de los 50 años, mientras en el ámbito urbano sucede lo contrario. En sentido opuesto, la población activa es más joven en la ciudad, dado que la reducción del tamaño en la base de la pirámide afecta a las generaciones surgidas a partir de 1980, mientras en los mayores centros rurales sucedió con una década de antelación.

La incidencia espacial del proceso de envejecimiento demográfico responde perfectamente a las ideas indicadas en los párrafos precedentes, un fenómeno generalizado en la mayor parte de los espacios municipales de la Cuenca del Duero. Sin ánimo de ser exhaustivos, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unos índices de envejecimiento inferiores a la unidad son algunos municipios de la sierra segoviana (El Espinar, La Granja) y la práctica totalidad de los ámbitos periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. Junto a ellos, las ciudades, excepto Soria, y los centros y cabeceras comarcales de mayor dinamismo, sin olvidar, aunque son las menos, algunas otras áreas que disfrutaron igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las únicas excepciones a una





tónica que es dominante (suponiendo que se consideren bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento). Así, el sector del valle del Duero que discurre entre Aranda y Zamora, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, las áreas de regadío a lo largo de las riberas leonesas, los valles palentinos del Carrión y Pisuerga o el salmantino del Tormes, muestran todavía índices inferiores al promedio regional.

Porque frente a ellos, la mayor parte del territorio, la práctica totalidad del amplio y extenso mundo rural de la Cuenca, el de los 1.845 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes, y alguno más, presenta unas relaciones entre ancianos y jóvenes superiores a los dos, tres e incluso cinco puntos. En cualquier caso las magnitudes son tales que a nadie se le escapa el hecho de que el envejecimiento se convierte en uno de los problemas demogeográficos más graves a los que se enfrenta este territorio en la actualidad. Teniendo en cuenta, además, que el proceso se hace especialmente crudo en aquellos espacios, como los rurales más profundos, en los cuales la despoblación se presenta del mismo modo como una realidad del todo insoslayable. Sucede así en los sectores montañosos y serranos (La Cabrera, Sabinaria-Carballada y la montaña leonesa y palentina, la comarca burgalesa de Las Loras, la Sierra de Francia salmantina, la Sierra de Ávila), las penillanuras occidentales (Aliste y Sayago) y en la mayor parte de los espacios interfluviales donde predominan los aprovechamientos extensivos, caracterizados por un modelo de poblamiento disperso en pequeños núcleos rurales sin apenas población joven (páramos detríticos leoneses).

No es sin embargo el envejecimiento el único problema asociado al intenso éxodo rural y con él, a la despoblación. Al desequilibrio en la estructura por edad se suma el correspondiente al reparto por sexos de la población, cuantificado a través

del índice de feminidad. Un examen espacial a escala municipal permite vislumbrar el predominio de la población masculina en gran parte del sector oriental de la Cuenca, con amplias zonas por debajo de 0,9 e incluso, de 0,7 mujeres por cada varón en las provincias de Burgos y Soria, así como algunas manchas de menor entidad en comarcas ya señaladas por sus importantes pérdidas demográficas (la sierra abulense o las penillanuras, por ejemplo). Pese a todo, esta primera aproximación es tremendamente engañosa, pues si bien la mayor parte del territorio aparece con índices equilibrados de 0,9 a 1,1, en el medio rural -y salvo excepciones- se debe al predominio de las cohortes femeninas en los grupos de mayor edad, frente a su menor relevancia en edades adultas jóvenes. De hecho, en algunos municipios rurales de menor entidad los índices de feminidad llegan a superar la unidad en virtud del extremado envejecimiento demográfico.

Podemos realizar, sin embargo, una segunda apreciación más acertada basándonos en este mismo índice si lo aplicamos a aquellos tramos de edad donde mayor relevancia puede tener, por su incidencia en la formación de parejas, en la natalidad y en la dinamización de la vida económica, la presencia femenina. Se ha utilizado para ello el grupo de edad de 25 a 44 años, limitado por los umbrales marcados por la terminación de estudios superiores -margen inferior- y la realización de una actividad económica ya consolidada, a la par que la existencia de un núcleo familiar asentado -margen superior-. La imagen ofrecida es ahora muy diferente, distinguiendo ámbitos similares a los descritos al analizar el proceso de envejecimiento. Subrayar nuevamente, eso sí, la importancia del regadío, pues es en esas áreas donde el equilibrio numérico entre ambos sexos ha potenciado una mayor fijación de la población y evitado, si bien de forma limitada, la despoblación. Si en el conjunto de la Cuenca el índice de feminidad dentro del grupo de edades señalado es

más o menos equilibrado -0,96-, en las áreas de regadío asciende a 0,98 y en seco, desciende a 0,87. Las diferencias son aún más marcadas dependiendo de la entidad demográfica del municipio y nuevamente los centros comarcales mejor consolidados, de entre 3.000 y 10.000 habitantes, marcan la pauta -0,96-, mientras por debajo de la primera cifra la proporción es de 0,80, en los menores de un millar de residentes se reduce a 0,76 y si no alcanzan el centenar, apenas hay seis mujeres por cada diez varones de estas edades. Puede que parezca un tópico, pero la desfeminización aparece como un hecho consumado en el 75% de los municipios menores de 10.000 habitantes, donde habita el 55% de la población del mundo rural.

Hemos hablado asimismo de un tercer factor indicativo de la situación de la población en la Cuenca del Duero, igualmente ligado a la estructura por edad. Se trata de la relación que ésta tiene con la disponibilidad de activos potenciales, población de 16 a 64 años que, si bien no ha de confundirse con la fuerza laboral real, sí permite pergeñar aproximadamente la disponibilidad de mano de obra, un recurso cada día más escaso en el medio rural. La proporción de activos es del 65% en la Cuenca del Duero y al igual que acabamos de analizar en el caso de otros indicadores, dicho porcentaje responde básicamente al de las áreas de regadío y centros urbanos, con un 66% y 68% respectivamente. En el resto del medio rural desciende al 61% y, si el municipio es además de seco, a un 58%. El desarrollo y mantenimiento de servicios, talleres e industrias relacionados con el aprovechamiento de los recursos agrarios y la demanda que genera su explotación se traduce en mayores proporciones de activos en centros comarcales de cierta entidad -66%-, pero sobre todo en los de mayor relevancia -68% de activos-. Nos encontramos, por tanto, con un proceso de selección de fácil explicación, un proceso además adaptado al mecanismo de “bola de nieve” que favorece cada

vez más a los núcleos ya consolidados, cuyo número se reduce constantemente en las comarcas afectadas en mayor medida por la despoblación, reduciéndose la demanda y en consecuencia, el empleo, empujando a la emigración. Las mayores proporciones de activos coinciden con los principales centros urbanos de la Cuenca, destacando el corredor de Palencia-Venta de Baños-Valladolid y demás capitales, junto a ciudades de la importancia de Aranda de Duero y Medina del Campo o centros como Aguilar de Campoo y Benavente, por ejemplo.

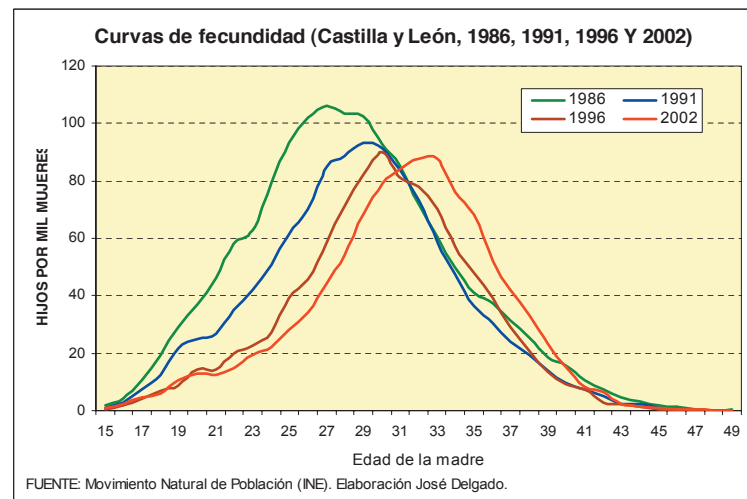
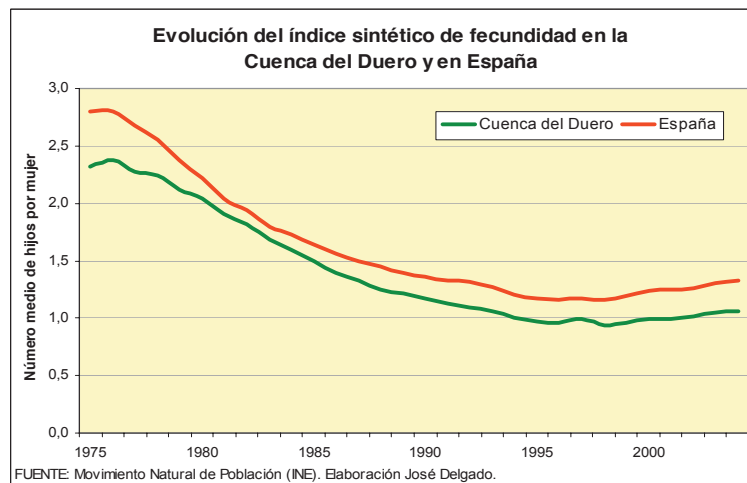
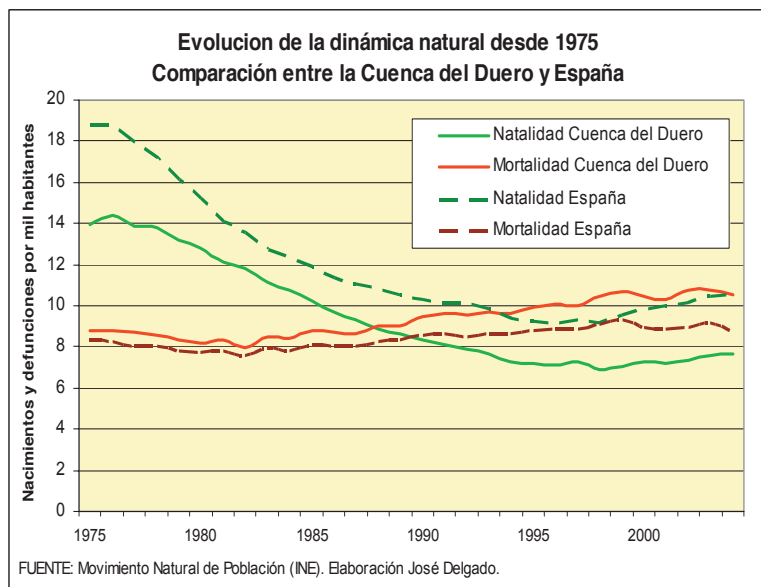
Al igual que en los desequilibrios por sexo, las diferencias se amplían si nos ceñimos a las cohortes etarias de mayor potencial en este caso, los adultos jóvenes de 16 a 39 años y el porcentaje que suponen con respecto a la población total de 16 a 65 años. Aparecen así los grandes contrastes de la actual realidad rural que ha de condicionar su cercano futuro, repitiendo siempre las mismas conclusiones. Riberas leonesas y palentinas, valle medio del Duero, Tierra de Pinares y demás comarcas ya señaladas serán las que cuenten con potenciales todavía elevados, en perjuicio de la mayor parte del medio rural. En la Cuenca del Duero constituyen el 52% de los activos, pero sólo un 48% en los municipios rurales de seco. Por el contrario, los centros de servicios con más de 3.000 habitantes cuentan con un 56% de adultos jóvenes, proporción superior a la de los núcleos urbanos y capitales donde la abundante población inmigrante llegada en décadas precedentes, junto a la caída de la natalidad, dan lugar a la presencia de una población activa más envejecida, si bien los menores de 40 años siguen siendo mayoritarios (un 53%).

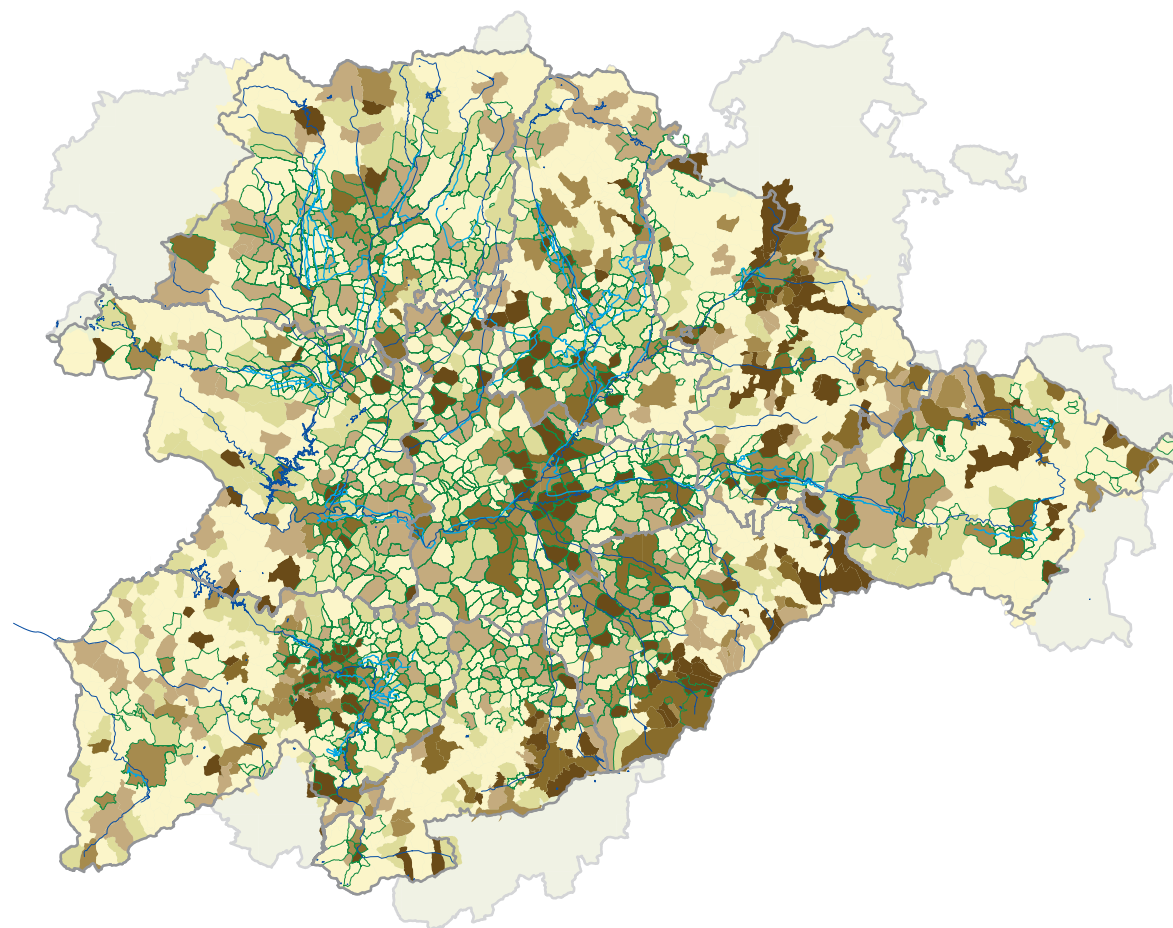
#### **4. La pérdida de población derivada de una dinámica natural recesiva**

Siendo un fenómeno común al conjunto del país, la caída de la natalidad, unida al éxodo rural y la radical transformación de

las estructuras por edad que acabamos de analizar, alcanza en la Cuenca del Duero unos valores preocupantes desde finales de la década de los años setenta del pasado siglo. En esas fechas el índice sintético de fecundidad desciende por debajo del nivel de reemplazo generacional, 2,1 hijos por mujer, a la par que la tasa bruta de natalidad continúa la tendencia a la baja manifiesta a partir de 1975. La mortalidad muestra en un primer momento cierta estabilidad, pero una década después comienza su ascenso y ambas curvas terminan por cruzarse en 1988, dando lugar a un crecimiento vegetativo de signo negativo, hecho que en España no llega a producirse, si bien en 1998 en el conjunto nacional el crecimiento era prácticamente nulo (0,01%), aunque posteriormente inicia una tímida recuperación gracias a la natalidad de los inmigrantes y a un incremento de la fecundidad en las cohortes fértiles de 35 a 44 años.

El hecho es que a las pérdidas derivadas de los flujos migratorios en la Cuenca se unen las debidas al cada día mayor número de defunciones sobre el de nacimientos, en constante





Nacimientos por cada mil habitantes

- Más de 11
- 9 a 11
- 7 a 9
- 5 a 7
- 3 a 5
- Menos de 3

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población 2003. Elaboración José Delgado.

merma. Si hasta 1978 la comparación entre ambos fenómenos daba un crecimiento natural en torno al 0,5% anual, en tan sólo un quinquenio éste se redujo a la mitad y en otros cinco años pasó a ser negativo, llegando a superar el -0,3% desde finales de

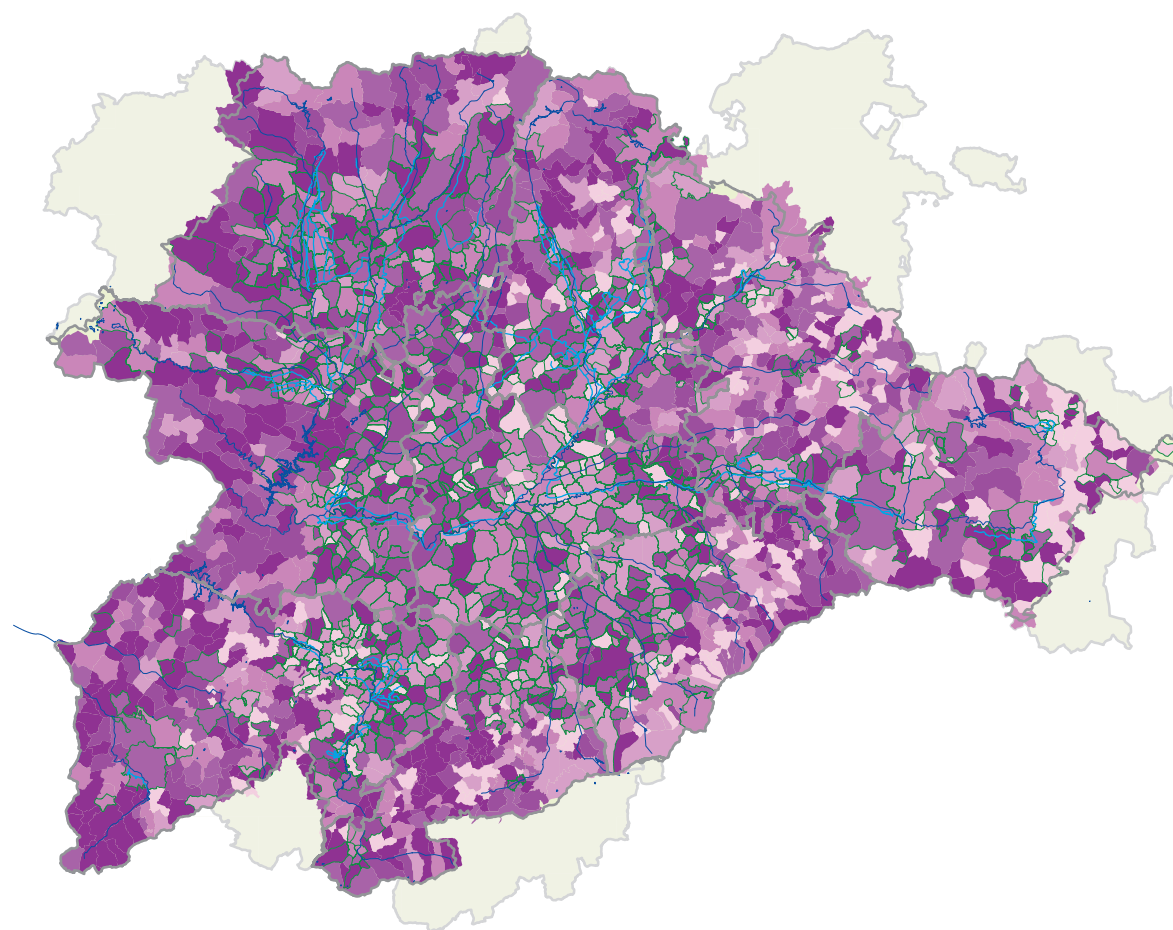
los años noventa. Las diferencias con el promedio español son destacables en el caso de la natalidad, siempre inferior debido a su condición de espacio de emigración sometido a la pérdida de adultos jóvenes en edad reproductora. Ya a mediados de los setenta la tasa bruta era cinco puntos inferior a la nacional (14 y 19‰ respectivamente) y aunque la diferencia se haya reducido actualmente, continuaba siendo tres puntos inferior en el 2004 (8 y 11‰). La dispar evolución de la caída de la natalidad responde asimismo a diferencias entre ambos ámbitos que afectan a la formación de parejas, su consolidación y la decisión de tener descendencia. Si bien recientemente el comportamiento nupcial tiende a homogeneizarse en la mayor parte del territorio español, no era así hace unas décadas. Durante la segunda mitad de los setenta la tasa bruta de nupcialidad todavía se mantenía en España en el 7‰ pero en la Cuenca del Duero era ya un punto inferior y mientras la primera oscilaba entre el 5 y 6‰ durante los últimos veinticinco años, la segunda rondaba el 4‰. Los desequilibrios en la distribución por sexos de la población joven, sobre todo en espacios rurales, explican en parte la diferencia en términos relativos. Pero también hay que considerar otros hechos, como la mayor tardanza en contraer matrimonio y consecuentemente, una edad media de tener los hijos aproximadamente un año superior a la media española. En 1975 ésta era ya superior a los 29 años para las madres residentes en la Cuenca del Duero y en los primeros años del Siglo XXI se acercaba a los 32.

Independientemente de las cifras absolutas, el comportamiento nupcial y reproductor se ha caracterizado –y continúa haciéndolo– por un cierto retraso con respecto a otros territorios, consecuencia de la falta de incentivos a la permanencia de las mujeres jóvenes en el medio rural, que han debido lanzarse a la búsqueda de oportunidades fuera del mismo y de la propia región. El nivel de estudios de la mujer es superior al alcanza-

Dinámica natural de la población según tamaño del municipio						
Municipios de la Cuenca del Duero						
Tamaño del municipio	Natalidad (‰)	Mortalidad (‰)	Crecimiento natural (%)	Fecundidad (‰)	Hijos por mujer	Nupcialidad (‰)
Menos de 100	2,11	15,82	-1,37	14,71	0,51	1,14
100-499	3,64	15,46	-1,18	21,53	0,75	1,92
500-999	5,25	13,41	-0,82	27,19	0,95	2,62
1.000-2.999	6,96	13,32	-0,64	31,69	1,11	3,69
3.000-4.999	9,42	9,62	-0,02	36,08	1,26	4,84
5.000-9.999	9,48	8,77	0,07	36,34	1,27	5,37
10.000-19.999	9,8	9,08	0,07	37,03	1,3	5,28
20.000 y más	8,5	8,93	-0,04	32,51	1,14	4,82
Total	7,57	10,65	-0,31	31,63	1,11	4,19
MUNICIPIOS EN ÁREAS DE REGADÍO DE LA CUENCA DEL DUERO						
Tamaño del municipio	Natalidad (‰)	Mortalidad (‰)	Crecimiento natural (%)	Fecundidad (‰)	Hijos por mujer	Nupcialidad (‰)
Menos de 100	2,15	13,79	-1,16	13,8	0,48	1,87
100-499	3,31	15,32	-1,2	18,78	0,66	1,9
500-999	5,22	13,13	-0,79	26,25	0,92	2,7
1.000-2.999	7	12,92	-0,59	31,38	1,1	3,88
3.000-4.999	10	9,65	0,04	38,76	1,36	4,72
5.000-9.999	9,49	8,88	0,06	36,35	1,27	5,44
10.000-19.999	9,4	9,79	-0,04	36,26	1,27	5,12
20.000 y más	8,37	8,98	-0,06	32	1,12	4,79
Total	7,84	10,13	-0,23	31,7	1,11	4,42
MUNICIPIOS EN ÁREAS DE SECANO DE LA CUENCA DEL DUERO						
Tamaño del municipio	Natalidad (‰)	Mortalidad (‰)	Crecimiento natural (%)	Fecundidad (‰)	Hijos por mujer	Nupcialidad (‰)
Menos de 100	2,1	16,66	-1,46	15,14	0,53	0,84
100-499	3,92	15,58	-1,17	24,05	0,84	1,94
500-999	5,29	13,8	-0,85	28,64	1	2,51
1.000-2.999	6,86	14,15	-0,73	32,33	1,13	3,3
3.000-4.999	8,33	9,58	-0,12	31,2	1,09	5,06
5.000-9.999	9,38	6,9	0,25	36,21	1,27	4,14
10.000-19.999	12,09	5,03	0,71	40,85	1,43	6,22
20.000 y más	9,42	8,58	0,08	36,14	1,26	4,99
Total	6,64	12,4	-0,58	31,35	1,1	3,39

Fuente: Movimiento Natural de la Población 2003 (INE).





Defunciones por cada mil habitantes

- Más de 20
- 16 a 20
- 12 a 16
- 8 a 12
- 4 a 8
- Menos de 4

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población 2003. Elaboración José Delgado.

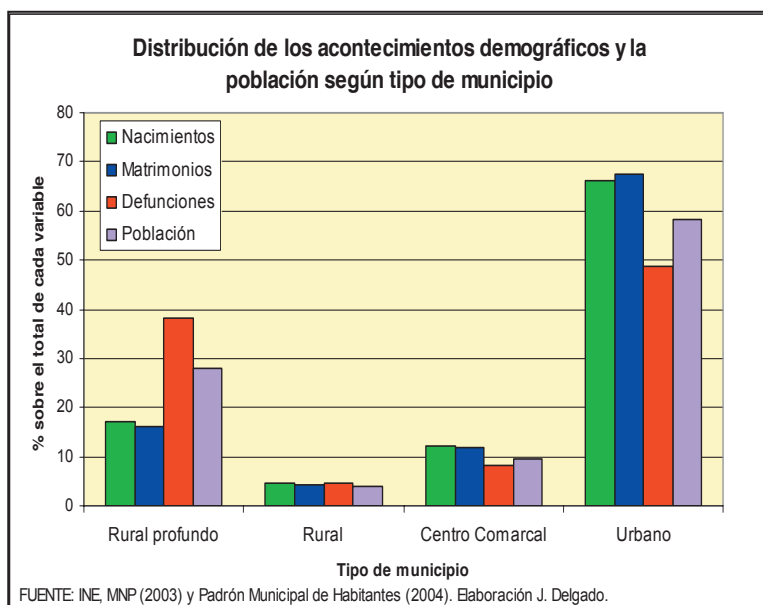
do en otros territorios de España y también al del varón, produciéndose una emigración selectiva que afecta a la posibilidad de formación de parejas estables. Y aunque éstas se consoliden más fácilmente en el medio urbano, lo hacen tardíamente. Así, más por obligación que por deseo, la fecundidad se redujo en el ámbito de la Cuenca del Duero con mayor prontitud e intensidad. Por el contrario, la discreta recuperación registrada en España desde los últimos años del Siglo XX no ha tenido lugar aquí hasta comienzos del XXI y aún así, con grandes limitaciones.

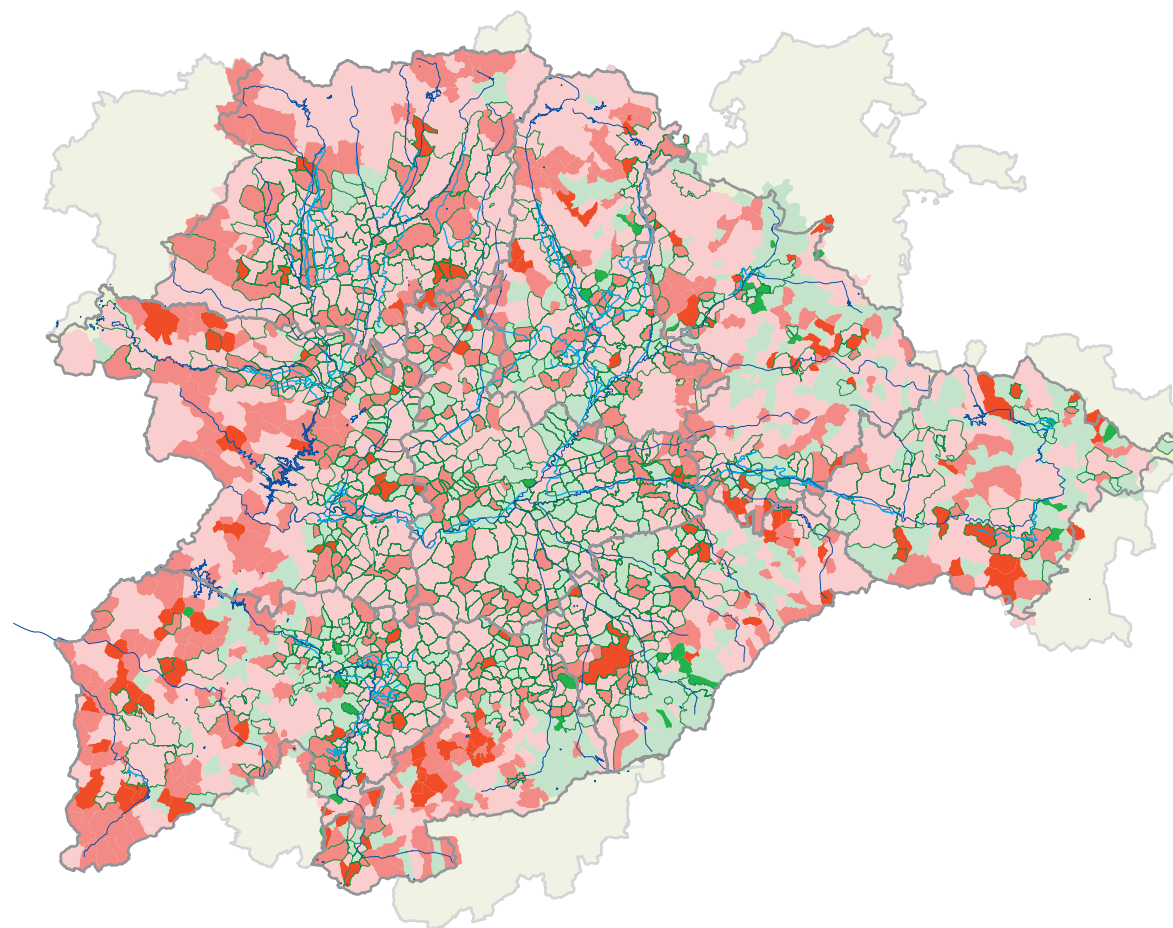
No existiendo datos espacialmente desglosados para realizar un análisis a escala de la Cuenca del Duero sobre la fecundidad por edad, podemos no obstante acercarnos a su evolución a través de lo sucedido en Castilla y León, región que engloba todos los municipios estudiados. Vemos cómo las curvas que reflejan las tasas de fecundidad por edad han experimentado

un cambio doble, pues, además de reducir sus máximos, éstos se producen a edades cada vez más avanzadas. Los límites superiores al 100‰ se superaron por última vez a mediados de los años ochenta, correspondiendo a mujeres de 28 años. Diez años después y hasta la actualidad apenas se superaba el 85‰, valor alcanzado en 2002 y 2003 por las mujeres de 32 años. En definitiva, se produce una cierta estabilidad de los valores de la fecundidad en niveles muy bajos, pero ello no implica un freno al proceso descrito con anterioridad, pues la edad media en que se tienen los hijos continúa aumentando, como demuestra el desplazamiento de la curva de fecundidad hacia la derecha del gráfico.

Naturalmente, tampoco en materia de dinámica natural la situación descrita es similar para todos los municipios de la Cuenca del Duero, aunque la mayoría presenten crecimientos naturales negativos. Pero esta variable registraba en el año 2003 un saldo del -0,23% en los espacios de regadío frente al -0,58 en el secano, fruto de la mayor natalidad en los primeros y superior mortalidad en los segundos. Las tasas brutas de natalidad eran de 7,84‰ y 6,64‰ respectivamente, superadas en ambos casos por las de mortalidad, del 10,13‰ y 12,4‰ y siempre, con una natalidad inferior al promedio nacional (10,47‰) y una mortalidad mayor (9,14‰), todo ello acorde con el elevado envejecimiento demográfico.

Si bien, por regla general, los valores de todas las variables resultan más positivos en las áreas de regadío, el número de habitantes del municipio condiciona en mayor medida los mismos, siendo mucho mayores las diferencias en virtud de esta segunda clasificación. No olvidemos, sin embargo, que son precisamente los espacios de regadío donde se localizan los núcleos más poblados. Como decíamos al comentar las estructuras por sexo y edad, la excepción viene marcada por algunos municipios





Crecimiento por cada cien habitantes

- Superior a 1,5
- 0 a 1,5
- -1,5 a 0
- -3 a -1,5
- Inferior a -3

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

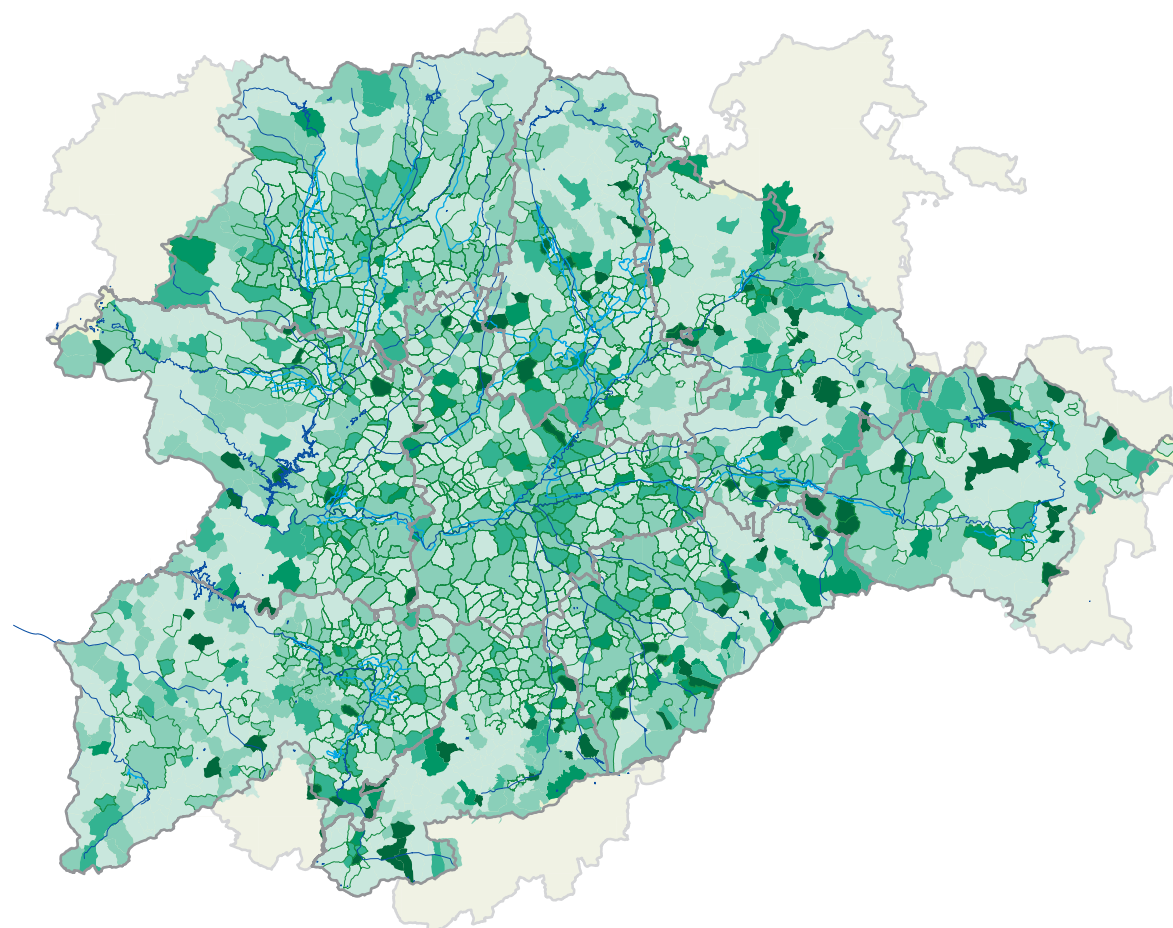
Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población 2003. Elaboración José Delgado.

de secano que, independientemente de su entidad demográfica, muestran un crecimiento natural, una nupcialidad y un número medio de hijos por mujer superiores a los de similar tamaño en áreas de regadío. Se trata, por supuesto, de los enclavados en las áreas de influencia y franjas periurbanas de las ciudades, los únicos que superan los 5.000 habitantes en áreas donde el regadío posee menor importancia. Así sucede en El Espinar (Segovia), con 7.251 habitantes en 2004 o en Villaquilambre (León), con 11.741, únicos representativos dentro de sus umbrales correspondientes. En cuanto a los mayores de 20.000 habitantes en áreas de secano, se trata de tres capitales provinciales, Ávila, Segovia y Soria, cuya dinámica natural se ha beneficiado de la elevada natalidad de su población inmigrante extranjera. Ésta también ha favorecido, no cabe duda, al resto de las capitales de la Cuenca, pero la dispersión de la población joven por sus municipios periféricos, al tratarse de ciudades con áreas de influencia más amplias (Burgos, León y sobre todo, Salamanca y Valladolid) ha impedido la concentración de nacimientos en su núcleo central. De ahí que entre los municipios de carácter urbano el crecimiento sea negativo en las áreas de regadío y positivo en las de secano. Por otra parte, hecho asimismo señalado con anterioridad, el dinamismo demográfico de los centros comarcales más desarrollados y de las pequeñas ciudades –municipios de 3.000 a 20.000 habitantes– se refleja en todas las variables enunciadas, resultando significativo que los índices sintéticos de fecundidad más elevados correspondan precisamente a estos núcleos, al igual que sucede con sus tasas de nupcialidad y natalidad, mientras las de mortalidad son inferiores a las que podemos encontrar en ciudades más habitadas, pero también más envejecidas.

La distribución espacial de las principales variables que integran la dinámica natural muestra nuevamente los grandes desequilibrios territoriales que caracterizan la Cuenca del Due-

ro en materia de población. Los espacios de natalidad media –ya que no alta– aparecen como pequeñas islas rodeadas de un océano donde no se alcanzan ni los 5 nacimientos por cada mil habitantes, situación que afecta al 68% de los municipios, siendo menos de una décima parte de los existentes aquellos donde se supera el promedio nacional. En la mitad de los municipios de la Cuenca no hubo ningún nacimiento en 2003 y en otra quinta parte de los mismos sólo se dio uno de tales acontecimientos. Por el contrario, en el 69% las tasas brutas de mortalidad superaron la media española, apareciendo los menores índices en los señalados centros comarcales y ciudades de menor entidad, junto a alguno municipios ribereños de los principales valles o en comarcas de especial relevancia. En consecuencia, el mapa del crecimiento vegetativo de la población se encuentra dominado por los tonos correspondientes a valores negativos, pues es menos de una cuarta parte del territorio donde todavía se dan más nacimientos que defunciones. Peor incluso es la evolución seguida por la nupcialidad, condicionante del futuro demográfico de la región, dado que en sólo el 15% de los municipios se supera el promedio nacional de 5 matrimonios por cada mil habitantes y en el 60% no hubo ninguno en el año analizado, a los que se suma otro 19% donde se trató de un acontecimiento único.

La cartografía de la dinámica natural, expuesta a través de sus correspondientes índices relativos, esconde sin embargo la existencia de contrastes todavía mayores a los ya esbozados. La multiplicidad de pequeños municipios donde uno o dos nacimientos pueden hacer variar sensiblemente la tasa de natalidad, o la celebración de algún matrimonio indicar una nupcialidad media, no debe empañar el hecho de la elevada concentración espacial de los acontecimientos. Las dos terceras partes de los nacidos en la Cuenca del Duero lo hacen en tan sólo 18 municipios, superando cada uno de ellos el centenar en 2003. De ellos, solamen-



Número por hijos por cada mil mujeres de 15 a 49 años:

- Más de 80
- 60 a 80
- 40 a 60
- 20 a 40
- 0 a 20

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población 2003. Elaboración José Delgado.

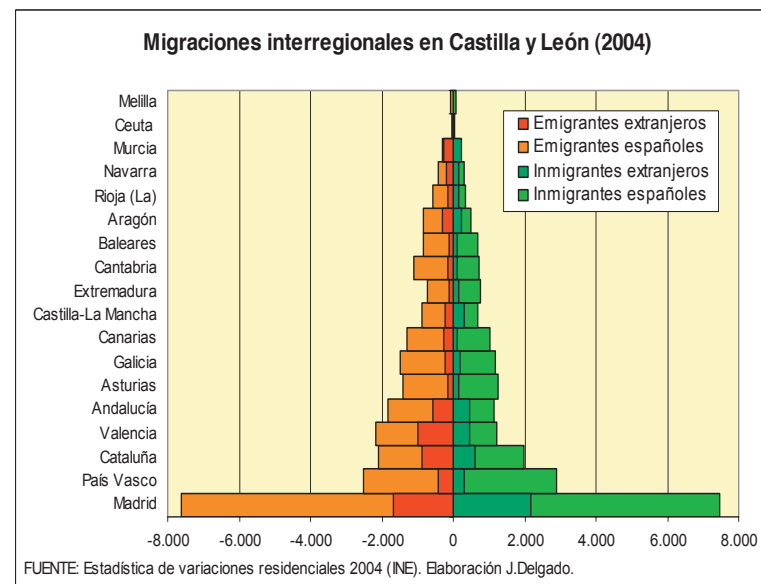


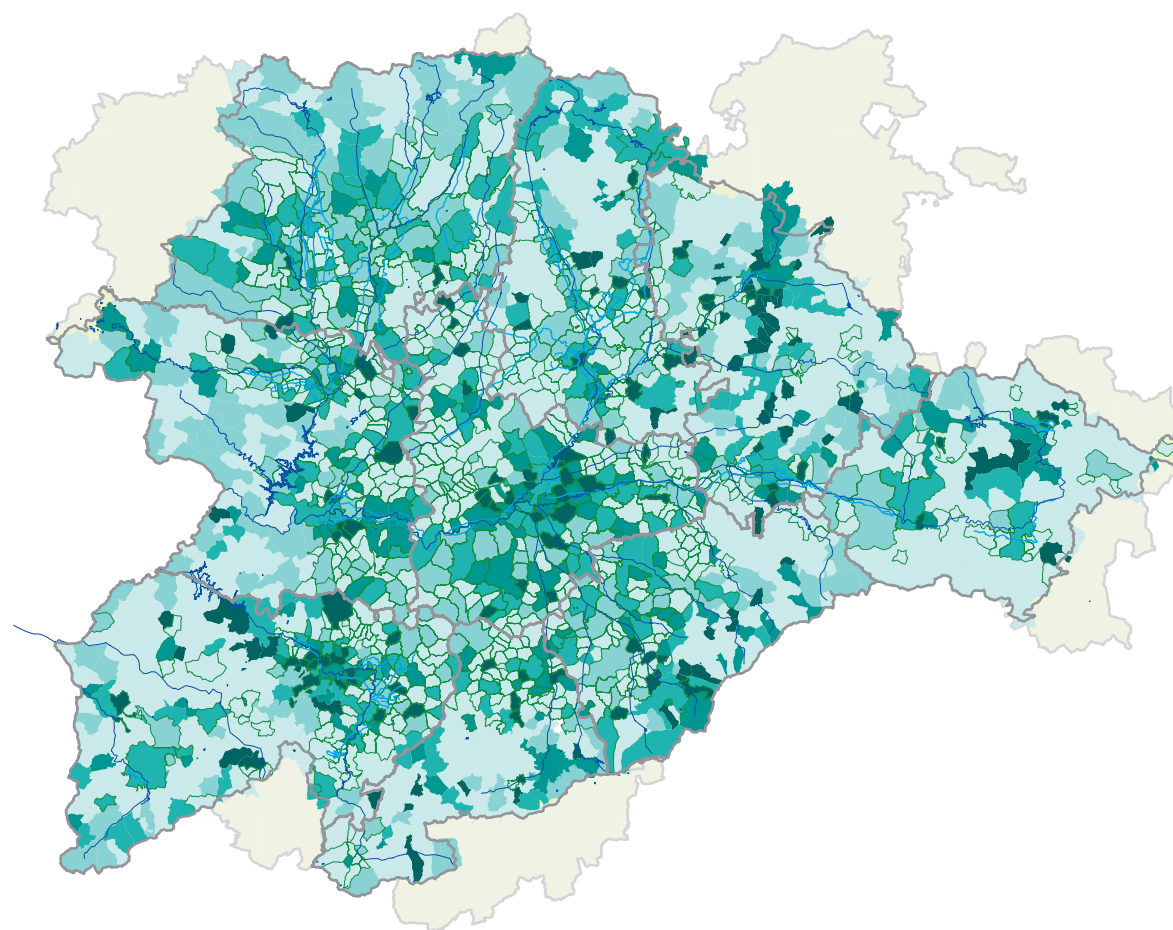
te Valladolid (2.578), Burgos (1.513), Salamanca (1.314) y León (1.103) con más de un millar, suponen el 40% de todos los nacidos. Junto a las cinco restantes capitales de provincias, las cifras más altas pertenecen a las ciudades de Aranda de Duero, Medina del Campo, Benavente y Ciudad Rodrigo, a las cuales se suman los núcleos enclavados en los espacios periurbanos de León (San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre), Salamanca (Santa Marta de Tormes) y Valladolid (Arroyo y Laguna de Duero). Si analizamos la distribución espacial de los matrimonios, el resultado es idéntico, localizándose el 67% en los municipios señalados. En contrapartida, las defunciones acumuladas en este mismo grupo apenas sobrepasan la mitad de todas las acontecidas en la Cuenca. Resumiendo, tanto en los centros comarcales con más de 3.000 habitantes como, sobre todo, en los urbanos, nacimientos y matrimonios muestran una concentración superior a la que, por el número de habitantes, les correspondería, mientras en el ámbito de lo rural profundo, con menos de 2.000 habitantes, son muy inferiores. En ellos son las defunciones el fenómeno demográfico más destacado, consecuencia de su extremado envejecimiento, mientras los municipios rurales de 2.000 a 3.000 habitantes muestran un cierto equilibrio en la distribución de fenómenos de acuerdo a sus habitantes, hecho que no ha de confundirse con la generalizada dinámica natural de signo negativo.

Con un crecimiento vegetativo negativo y el mantenimiento de un saldo migratorio con otras regiones españolas del mismo signo, la Cuenca del Duero muestra no obstante desde comienzos del Siglo XXI una incipiente recuperación en el número de sus habitantes. La única explicación a este hecho es, lógicamente, la conversión de su territorio en espacio de acogida de población inmigrante extranjera que, si bien se ha producido con un cierto retraso con respecto a otras zonas de España, ya ha alcanzado suficiente intensidad como para incidir en su evolución demográfica.

### 5. La pervivencia de saldos interregionales negativos y el fenómeno de la nueva inmigración

Al igual que sucede con otras variables resulta imposible, por la ausencia de datos estadísticos a escala municipal, realizar un análisis pormenorizado de los saldos migratorios entre la Cuenca del Duero y el resto de España, dado que el Instituto Nacional de Estadística proporciona tal tipo de información a escala provincial o de las Comunidades Autónomas. Sí se puede estudiar en cambio la cuantía de la inmigración extranjera, aunque su composición se encuentra sometida a idéntica limitación. Por tanto, haremos referencia a la situación en Castilla y León y, en los casos en que sea posible, fijaremos nuestra atención en el espacio correspondiente a la Cuenca Hidrográfica dentro de la misma, matizando aquellas particularidades de mayor relevancia.





Matrimonios por cada mil habitantes

- Más de 7
- 5 a 7
- 3 a 5
- 1 a 3
- Menos de 1

- Ríos
- Canales de riego
- Municipios con especialización en regadío
- Límite de la Cuenca del Duero en Castilla y León
- Castilla y León

0 25 50 km

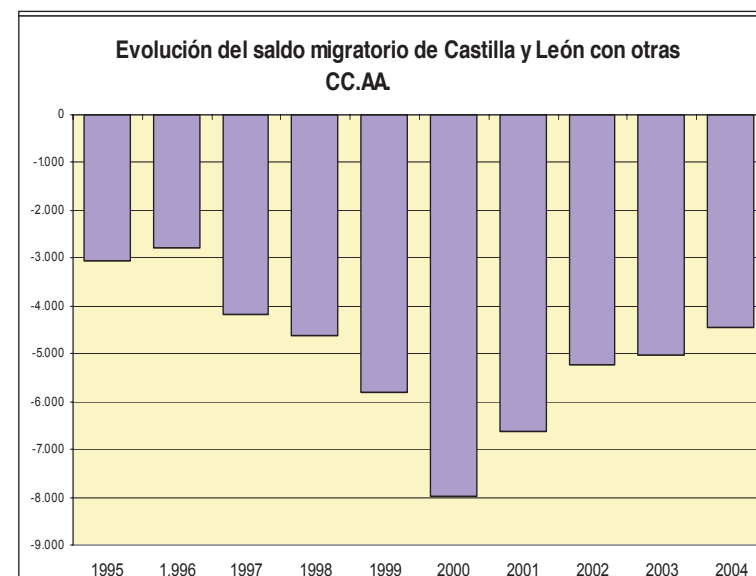
Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población 2003. Elaboración José Delgado.

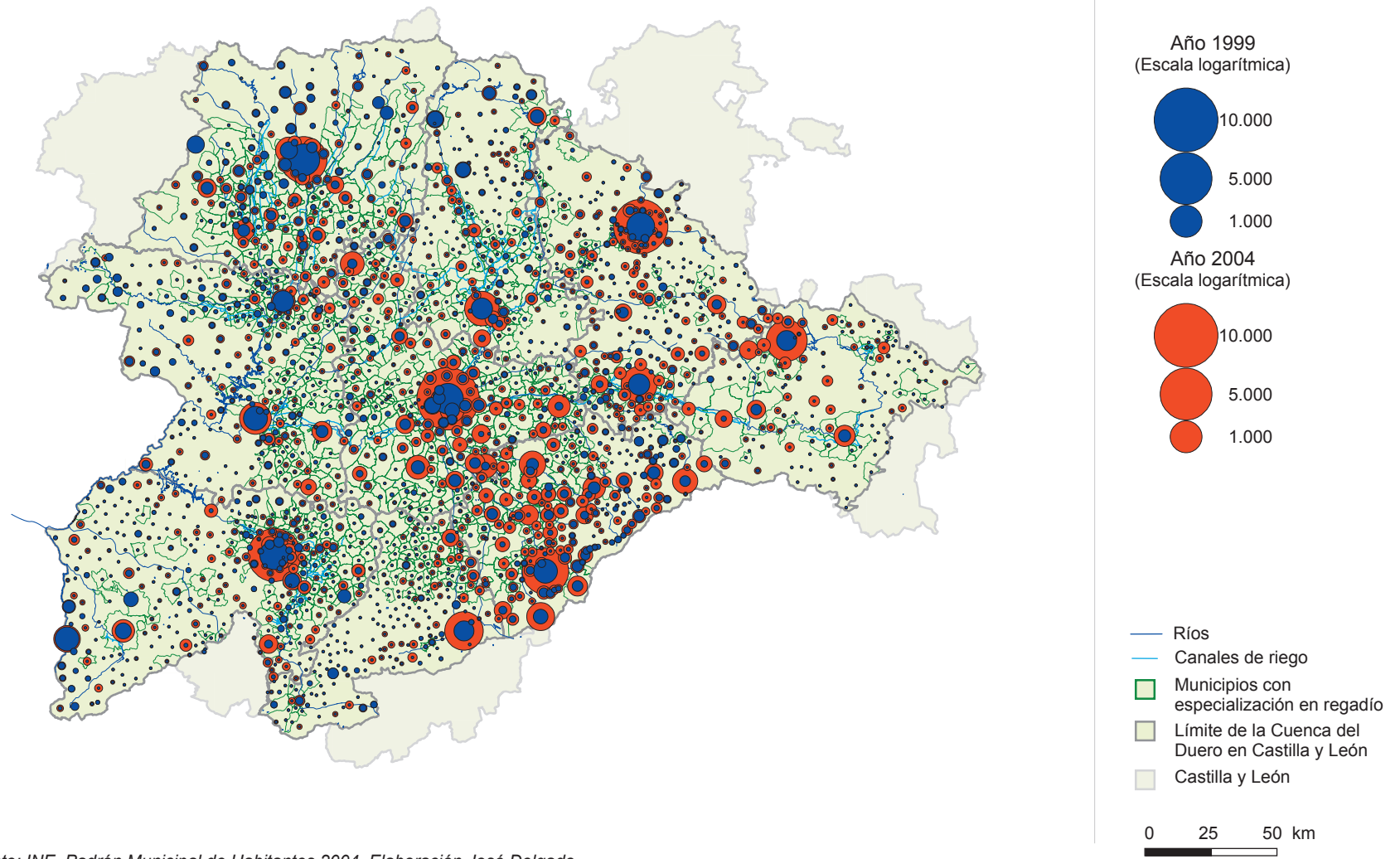
Los datos más recientes sobre migraciones internas, correspondientes a los desplazamientos efectuados a lo largo del año 2004, confirman la continuidad de las tendencias registradas durante la última década, similares en la Comunidad Autónoma y la Cuenca. El saldo migratorio interregional manifiesta la pérdida de 4.457 habitantes, pues pese a las 28.379 personas que fijaron su residencia en Castilla y León, otras 32.836 abandonaron la Comunidad en ese año. Los principales flujos de entrada y salida coinciden en Madrid, de donde provienen el 28% de las primeras y hacia donde se dirigen el 34% de las segundas. La proximidad espacial, así como las mejores oportunidades para encontrar trabajo en la capital de España por parte de los jóvenes, sin olvidar la importancia de los cambios de residencia que afectan a diferentes colectivos de funcionarios y técnicos, explican estos desplazamientos. El País Vasco, Cataluña y la Comunidad Valenciana son los otros destinos preferentes, aunque la suma de las tres regiones no llega a igualar la capacidad de atracción ejercida por la capital de España, hacia donde se dirigen anualmente entre 9.000 y 10.000 antiguos residentes de Castilla y León. En sentido inverso, constituyen asimismo, tras Madrid, los puntos de procedencia más destacados. A diferencia de lo sucedido en el Sigo XX el País Vasco, pese a seguir entre los destinos mayoritarios, ha perdido parte de su atractivo y buena muestra de ello es el hecho de que se trata de la única comunidad autónoma, junto a Extremadura, con la cual Castilla y León mantiene en estos momentos un saldo ligeramente positivo.

Una cuarta parte de las migraciones mencionadas, tanto en lo concerniente a los flujos de salida como de llegada, corresponden a extranjeros ya residentes con anterioridad en España. Castilla y León recibió en 2004 un total de 5.875 extranjeros procedentes de otras comunidades, el 37% llegados de Madrid, pero también la abandonaron 6.649, cuyos destinos principales fueron

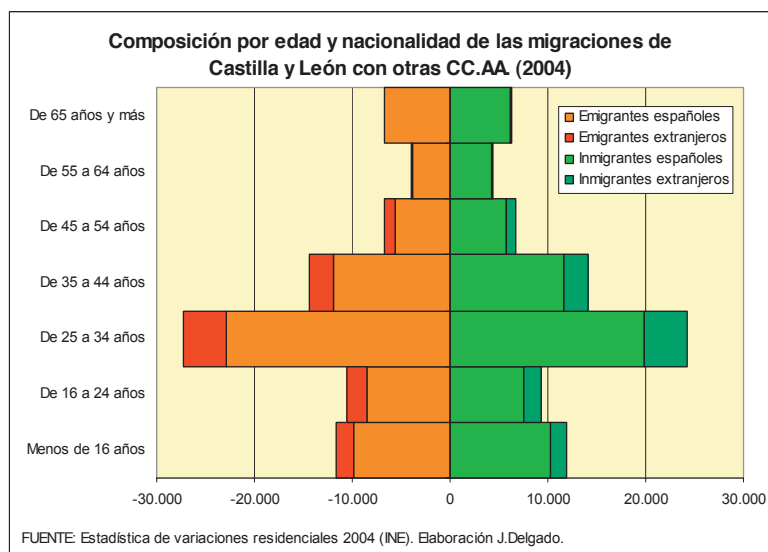
la capital de España, Valencia y Cataluña. La elevada concentración de inmigrantes en Madrid, así como el hecho de que el aeropuerto de Barajas sea punto de desembarco de los procedentes de Latinoamérica, explica un balance en este caso favorable a nuestra región debido a su cercanía (también lo es con respecto a Extremadura, pero la reducida entidad de la inmigración extranjera en esa comunidad autónoma resta importancia al dato). Hay que tener presente la elevada movilidad espacial de los inmigrantes extranjeros, vinculada a la búsqueda de trabajo, por lo que el lugar inicial de asentamiento no suele convertirse por regla general en su residencia definitiva salvo en las comunidades de acogida más relevantes, no encontrándose Castilla y León entre ellas.

Los comentarios precedentes pueden aplicarse con pequeños matices a la mayoría de las provincias, si bien es nece-





Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.



sario hacer algunas precisiones. A excepción de Ávila, Segovia y Soria, el saldo migratorio interregional es siempre negativo y de las tres mencionadas, solamente en la primera la cifra es ligeramente relevante y se mantiene año tras año. Allí donde reside un mayor número de extranjeros los flujos, tanto de entrada como de salida, son también más acentuados, mientras la repercusión negativa derivada de la expulsión de población nacional es relativamente mayor en Palencia y, en menor medida, en Burgos, Salamanca y Zamora, siendo Ávila y Segovia las únicas en mostrar un saldo positivo en este aspecto.

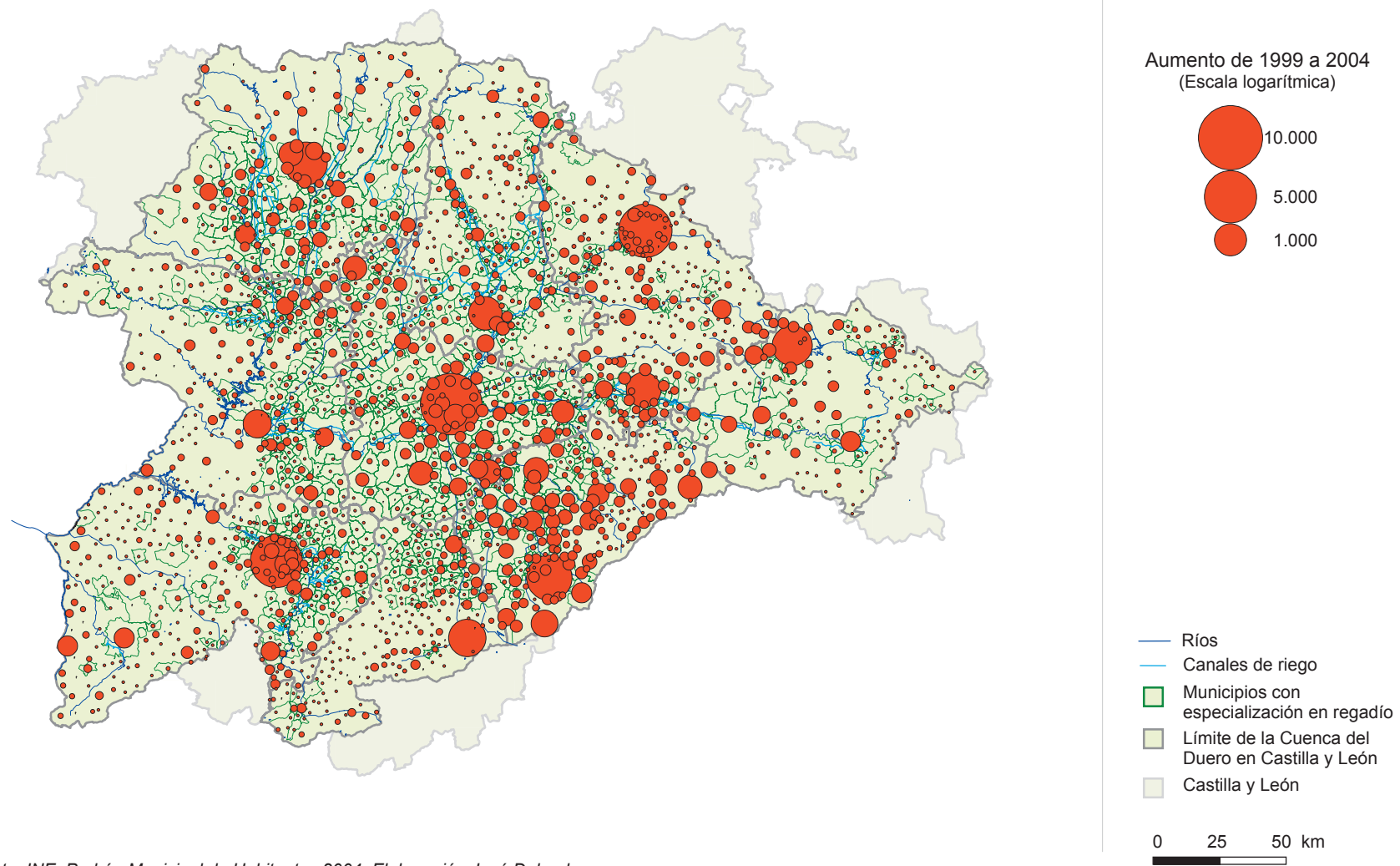
La evolución seguida durante la última década muestra, pese al constante mantenimiento de un saldo migratorio negativo, un importante cambio de tendencia a comienzos del Siglo XXI. A partir de 2001 las pérdidas de población debidas al predominio de las salidas hacia otras regiones españolas sobre las llegadas, en incremento los años anteriores, comienzan a reducirse. El resultado final de los cambios de residencia no supo-

ne, pese a todo, un balance tan negativo como podría parecer. Aunque el saldo medio entre 1995 y 2004 se acerque a las cinco mil personas anuales, la migración de componente nacional es más reducida en términos absolutos, apenas cuatro mil personas (3.683 en 2004) y la extranjera, que no alcanza el millar (774 en el mismo año) se compensa sobradamente por los llegados directamente del exterior o por quienes, aunque procedentes de otras regiones de España, no se habían empadronado con anterioridad en ellas y por tanto no aparecen registrados en la fuente utilizada para este fin, la Estadística de Variaciones Residenciales. Entre el 1 de enero de 2003 y 2004 el número de extranjeros empadronados en Castilla y León ascendió en 11.860 personas, hasta alcanzar los 71.300, el 2,8% de la población, manteniendo así el ligerísimo repunte demográfico ya indicado anteriormente. Según el avance del Padrón de 2005, a comienzos de ese año habría ya 90.161 extranjeros en la región (el 3,6% de sus habitantes).

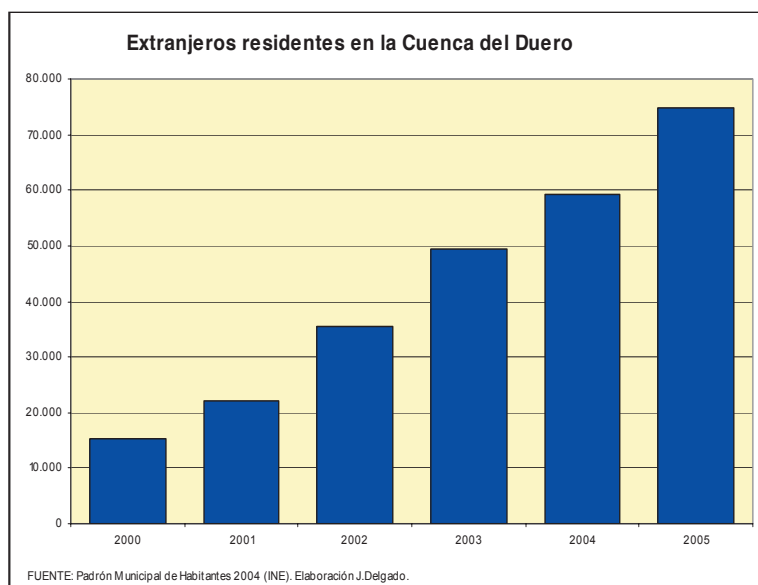
El problema de los desplazamientos interregionales no reside tanto en su cuantía como en su composición por sexo y grupos de edad. La población adulta joven es la afectada por una mayor movilidad laboral y espacial, además de caracterizarse, en el caso de los autóctonos, por un nivel formativo elevado. Si nos fijamos en el conjunto de flujos migratorios interiores, los dirigidos a otras comunidades autónomas más los internos, veremos cómo estos inciden sobre todo en las cohortes de 25 a 34 años, seguidas por las de 35 a 44. Naturalmente, al coincidir con los grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, la movilidad se extiende también a ellos. El componente femenino es además dominante en estos flujos, pues constituyen el 60% de las pérdidas demográficas, aumentando los desequilibrios ya expuestos al analizar la situación del medio rural.

En Castilla y León el 62% de los emigrantes nacionales tienen de 16 a 44 años de edad, proporción que desciende al





Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

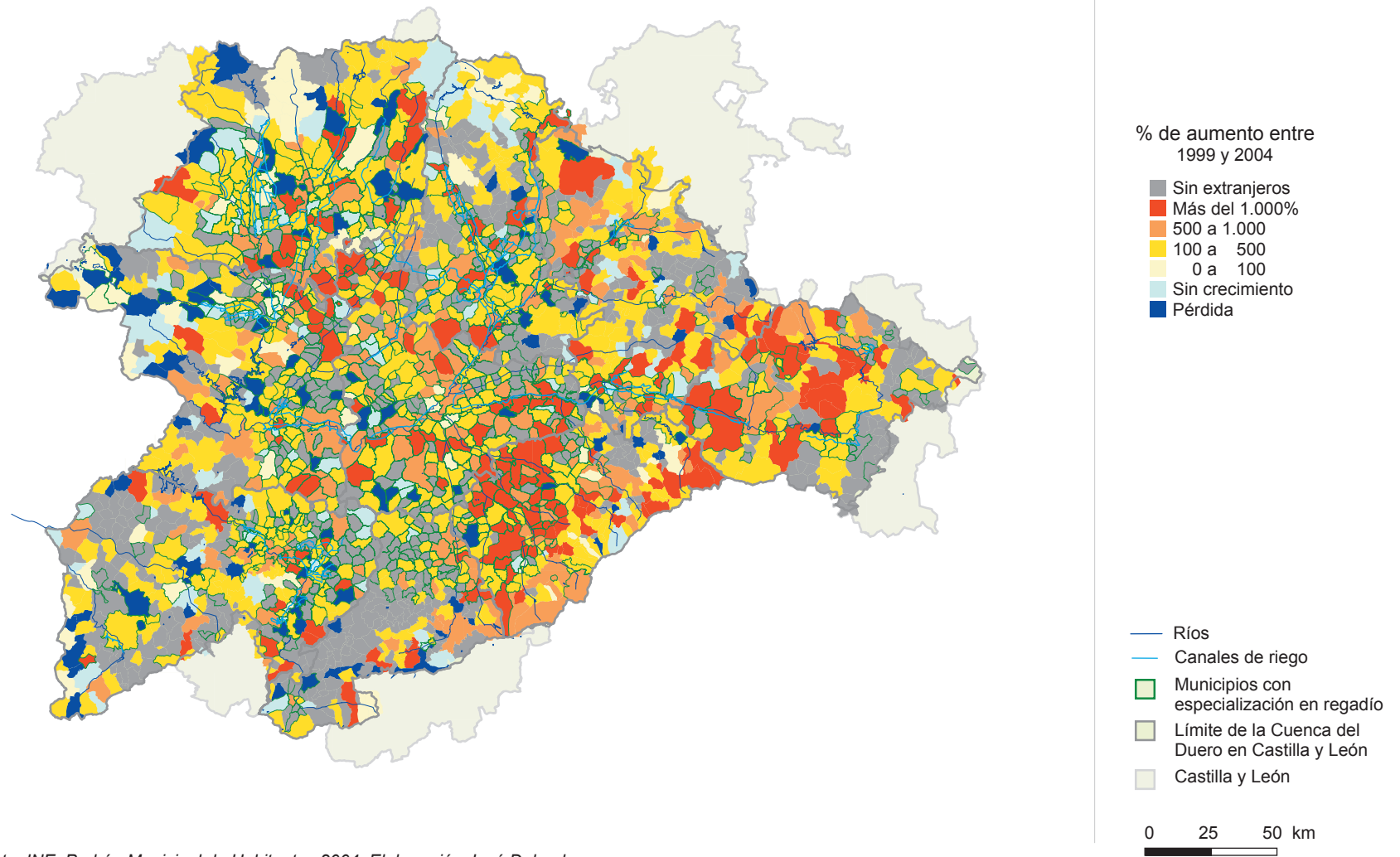


60% entre los inmigrantes. Es decir, se marcha más gente joven de la que llega. Sucede lo contrario entre los mayores de 45 años, con porcentajes del 14% (emigrantes) y 15% (inmigrantes). Las proporciones entre los extranjeros que cambian de residencia de una a otra Comunidad Autónoma, son en cambio similares, pues tanto emigrantes como inmigrantes en edad activa joven suponen las tres cuartas partes de los flujos. Por tanto, las migraciones internas están contribuyendo al envejecimiento demográfico de la región y, lo que es más importante, al de su población activa. Si bien en menor medida, el retorno de inmigrantes castellanos y leoneses procedentes de otros países actúa en sentido similar, pues aunque participan en tales desplazamientos todas las cohortes de edad, la presencia de mayores de 55 años, jubilados y prejubilados, alcanza proporciones elevadas. Un tercio de los retornados ha superado dichas edades en el marco regional en el último quinquenio, ascendiendo por encima del 45% en las

provincias de Ávila, León, Palencia y Zamora. Es la provincia de León la que en términos absolutos recibe unos flujos más numerosos, pero cuando comparamos éstos con el total de habitantes, Zamora resulta afectada en mayor medida. No obstante, puesto que la cuantía total de retornados es muy reducida, inferior al millar y medio anual (1.390 personas en 2003 y 1.436 en 2004), la incidencia sobre las estructuras demográficas resulta ínfima. A ello se añade el hecho de que las salidas hacia otros países ni siquiera llegan al medio millar (357 personas en 2003 y 457 en 2004), por lo que el balance migratorio en este apartado resulta positivo. El miedo de los emigrantes de mayor edad a sufrir un nuevo desarraigo explica estas cifras tan bajas y, a pesar de algunas iniciativas de la Consejería de Familia para facilitar su retorno, como la percepción del Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) durante el primer año de estancia en la región —que cubre el tiempo durante el cual no pueden cobrar una pensión estatal no contributiva—, su prolongada estancia en el país de acogida y la formación allí de una familia propia impiden el retorno.

Pero si el saldo migratorio de Castilla y León y con él, el de la Cuenca del Duero, resulta negativo, añadiendo pérdidas demográficas a las ya causadas por una dinámica natural recesiva, el aporte suministrado por la inmigración extranjera es claramente positivo, en cifras cada año más elevadas. De hecho y como ya anticipábamos, se trata de la única variable capaz de explicar el incremento del número total de habitantes en este territorio a lo largo del último quinquenio. En 1999 la población extranjera residente en la Cuenca del Duero era de 9.938 personas, el 0,5% de la total, ascendiendo en 2004 hasta las 59.268, un 2,8% y superando las 75.000 un año después, cuando ya representaban el 3,6% de todos sus habitantes. El incremento anual no alcanzaba el millar de personas en los años finales del Siglo XX, pero durante el primer quinquenio del XXI el promedio ascendió a más de trece mil. Tras este cambio brusco en la intensidad de los flujos,

32- Aumento porcentual de la población extranjera entre 1999 y 2004



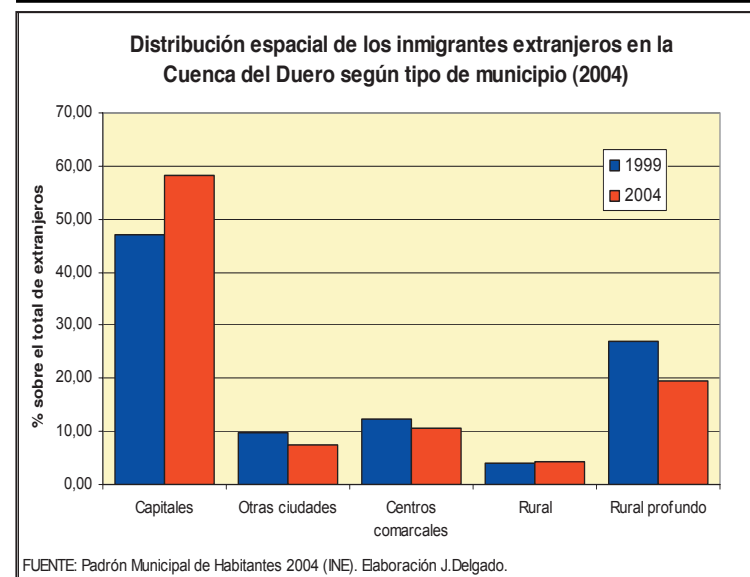
Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

su evolución ha seguido un ritmo más o menos constante, con pequeñas desviaciones de la línea de tendencia debidas a los procesos extraordinarios de normalización de 2000, 2001 y 2005. Éstos, más que un efecto llamada, han sacado a la luz a miles de inmigrantes que, residiendo con anterioridad, no se habían dado de alta en el padrón de su ayuntamiento.

El peso relativo de la población inmigrante extranjera en la Cuenca del Duero es sin embargo muy escaso todavía, entre otros motivos por la tardía incorporación de este territorio a un proceso ya generalizado en otras regiones españolas desde mediada la década de los noventa. El 3,6% que suponían en 2005 se encontraba aún lejos del promedio nacional, un 8,4% y curiosamente, era algo mayor en el conjunto de municipios de secano que en donde domina el regadío, pues la escasa entidad demográfica de los mismos eleva las proporciones de extranjeros aun siendo pocas las nuevas familias afincadas. No sucede así si consideramos las cifras absolutas, como confirman los datos a escala municipal disponibles para 2004. En ese año casi las tres cuartas partes de los extranjeros afincados residían en la segunda de las áreas mencionadas, tendencia mantenida durante todo el periodo analizado. El hecho más desatacado, sin embargo, es la proliferación de asentamientos de individuos aislados o familias en el medio rural, aumentando el número de municipios con extranjeros empadronados. En 1999 poco más de una tercera parte del total, el 35%, se encontraba en esta situación, mientras cinco años después su presencia se había extendido al 62% de los municipios. Pero a la mayor dispersión territorial, se une la redistribución según el tipo de núcleos, incrementándose la concentración tanto en el medio urbano como en el rural, pues de los 1.195 municipios donde habitaban, en la mitad (580) no sobrepasan los 4 y solamente en 58 se sobrepasaba el centenar de extranjeros residentes.

Tipo de municipio	Extranjeros		% del total		% de la población total en 2004
	1999	2004	1999	2004	
Capitales	4.673	34.560	47,02	58,31	3,21
Otras ciudades	981	4.381	9,87	7,39	2,47
Centros comarcales	1.224	6.222	12,32	10,50	2,97
Rural	387	2.556	3,89	4,31	2,92
Rural profundo	2.673	11.549	26,90	19,49	1,91
<i>Total urbano</i>	<i>5.654</i>	<i>38.941</i>	<i>56,89</i>	<i>65,70</i>	<i>3,10</i>
<i>Total rural</i>	<i>4.284</i>	<i>20.327</i>	<i>43,11</i>	<i>34,30</i>	<i>2,26</i>
Total	9.938	59.268	100	100	2,75

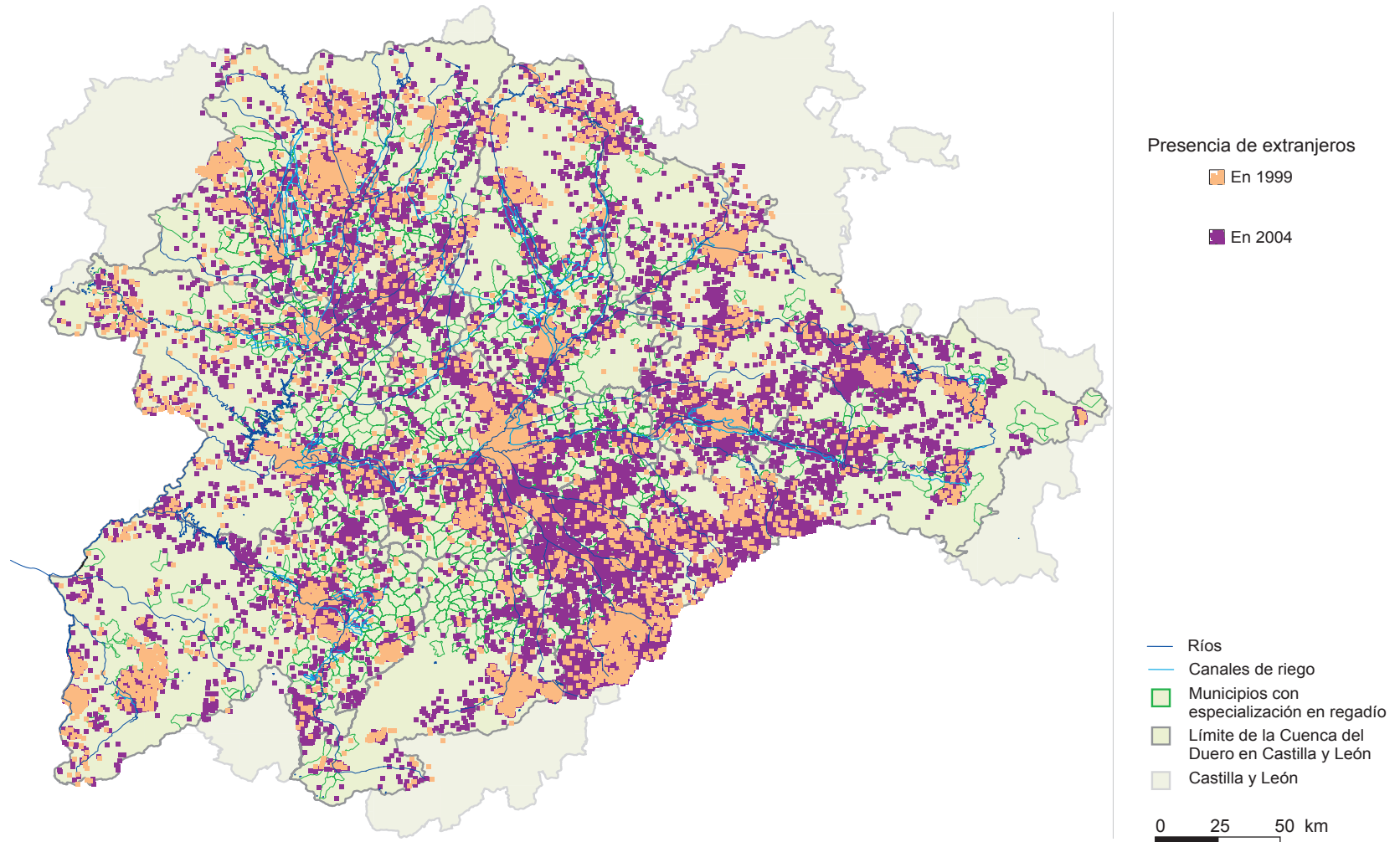
FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes de 1999 y 2004 (INE).



FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE). Elaboración J.Delgado.

A escala global, la tendencia a localizarse en municipios de carácter urbano tiende a aumentar, pasando del 57% al 66% entre los dos años indicados, debido en parte al mayor atractivo

### 33- Expansión de la localización de población extranjera entre 1999 y 2004



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 1999 y 2004. Elaboración José Delgado.

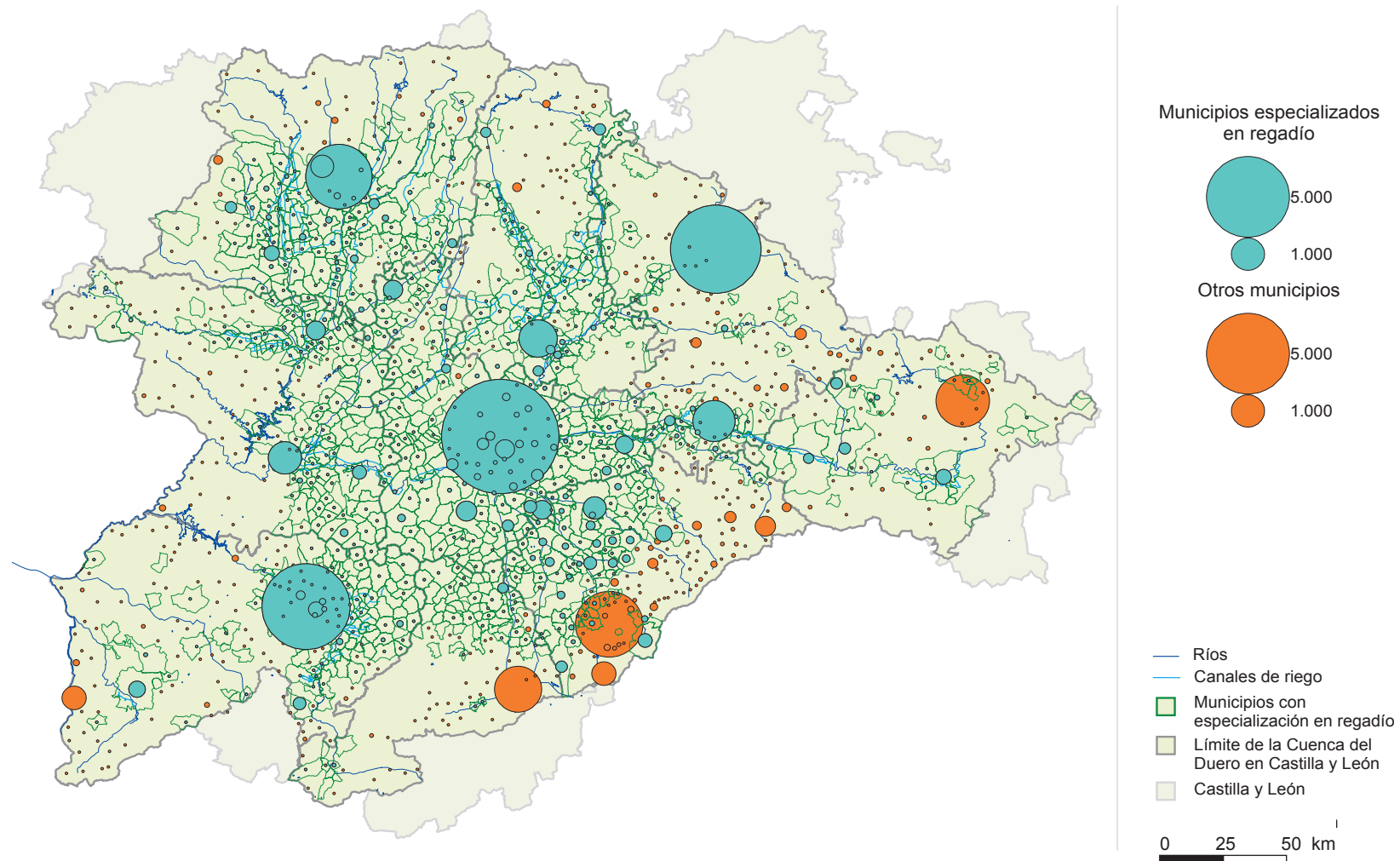


de cara a la obtención de empleo de las ciudades pero también a los cambios en los flujos migratorios. La inmigración portuguesa, propia de la franja fronteriza con el vecino país, así como la localizada en los municipios rurales del norte de León, donde se afincó buen número de caboverdianos en los años setenta, ocupados en actividades mineras, ha perdido importancia a lo largo del quinquenio –la venía perdiendo ya durante toda la década de los noventa-, habiendo constituido hasta entonces los flujos de mayor relevancia. Por el contrario, el papel de las capitales provinciales como lugares de acogida de los nuevos flujos migratorios se ha incrementado frente al resto de las ciudades de la Cuenca, acumulando el 89% de los extranjeros residentes en el medio urbano, cuando en 1999 sumaban un 83%. En el medio rural el modelo se repite y son los centros comarcales –municipios de 3.000 a 10.000 habitantes- los que concentran mayor proporción de población foránea, un 29% en el primer año y un 31% en el segundo. Aumenta asimismo la capacidad de captación de los municipios rurales de mediana entidad -2.000 a 3.000 habitantes-, que de concentrar un 9% de los extranjeros asentados en este medio al comienzo del quinquenio pasan a tener un 13% a su término. El espacio rural profundo es aquí el único perjudicado, perdiendo su peso relativo, aunque pese a todo sigue contando con más de la mitad del total de inmigrantes residentes en el medio rural (el 62% en 1999 y el 57% en 2004).

Los datos anteriores no deben confundirnos, sin embargo, con respecto a la situación general, en la cual las capitales son los únicos municipios donde la concentración de extranjeros residentes ha aumentado en el último quinquenio, si bien en cifras absolutas su número se ha elevado de forma considerable en todos los espacios de la Cuenca. Pese a su pérdida de importancia en términos relativos, la creciente presencia de estos nuevos inmigrantes en el medio rural contribuye al freno a la des-

población, aportando una mano de obra joven y necesaria, gracias a la cual se pueden mantener actividades agrarias que, sin ellos, ya se habrían abandonado por no contar con trabajadores autóctonos. El establecimiento de familias también ha posibilitado el mantenimiento y en algún caso incluso la reapertura de centros escolares, cuya pervivencia pelagra por falta de alumnos. Y por supuesto, son una demanda añadida en beneficio de las actividades de servicios cuya supervivencia en el medio rural profundo resulta más que dudosa. El acentuado envejecimiento de la población local genera a su vez otros nichos de empleo específicos para los inmigrantes, como son el servicio doméstico, el cuidado de los ancianos que no desean abandonar su hogar y, en general, la atención a domicilio, actividades anteriormente realizadas por la familia y que, debido a la emigración de los hijos a las ciudades y a los nuevos modelos de convivencia, hoy día tienden a externalizarse.

En lo que respecta a su distribución territorial, va a coincidir en los últimos años con las comarcas de mayor dinamismo económico, extendiéndose sobre todo por el valle del Duero y de sus principales afluentes, Tierra de Pinares y sector septentrional de las serranías segoviana y abulense, con preferencia por las ciudades y los centros comarcales, en definitiva, donde la concentración de población autóctona es asimismo mayor. En el ámbito rural, los centros enclavados en áreas de regadío con más de un centenar de inmigrantes son mayoría (26 de un total de 34), dominando los pertenecientes a Segovia (Cantalejo, Carbonero el Mayor, Cuéllar y San Ildefonso) y Valladolid (Íscar, Mayorga, Medina de Ríoseco, Olmedo, Pedrajas de San Esteban, Peñafiel, Portillo, Simancas y Tordesillas) y extendiéndose recientemente a los de Soria (Almazán, Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz y San Leonardo de Yagüe). También presentes en el resto de las provincias, su número es sin embargo bastante inferior



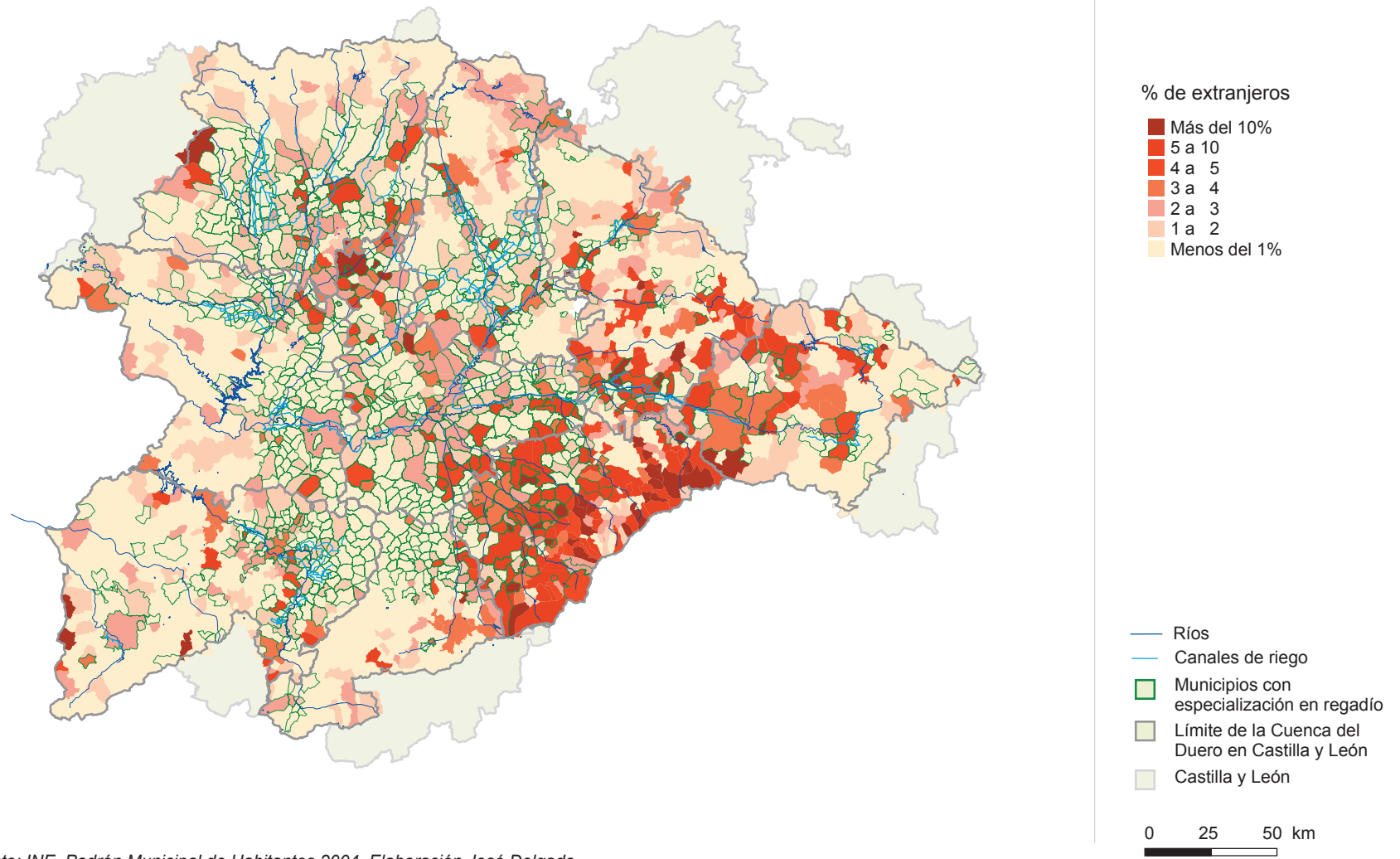
Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

(Arévalo en Ávila, Roa en Burgos, Mansilla de las Mulas en León, Aguilar de Campoo, Dueñas y Guardo en Palencia, Guijuelo en Salamanca y Toro en Zamora). Pero también vamos a encontrar centros comarcales de menor entidad demográfica con abundante presencia extranjera en zonas de secano, si bien su número es mucho más reducido (Lerma y Salas de los Infantes en Burgos, Saldaña en León, Fuentes de Oñoro en Salamanca y Bocegillas, Riaza, Sepúlveda y Turégano en Segovia). Por supuesto, a todos ellos se suman los enclavados en las franjas periurbanas de las ciudades, que responden a una dinámica económica totalmente diferente y, por ello, no se incluyen entre los enunciados, aunque son áreas de localización preferente en la actualidad, con un incremento notable de su número durante el quinquenio analizado.

La llegada de inmigrantes extranjeros a la Cuenca del Duero, cuyo único precedente importante fue el asentamiento de caboverdianos en las cuencas mineras leonesas en los años setenta y de portugueses en municipios de la raya fronteriza y en algunos centros comarcales burgaleses (Briviesca), comienza a repercutir en las estructuras de la población a partir del Siglo XXI, cuando su cuantía se incrementa más intensamente. Y ello, por la dispar distribución de sus cohortes de edad con respecto a la envejecida pirámide demográfica de la población autóctona. Al contrario que ésta, los inmigrantes se caracterizan principalmente por el predominio de los grupos de edad de adultos jóvenes, con una población joven relativamente mayor y apenas ancianos, impulsando el rejuvenecimiento de los núcleos donde se localizan. El 60% de los recién llegados tiene entre 16 y 39 años de edad, con una edad media de 31 años y más de cinco futuros activos por cada próximo jubilado. Su población inactiva menor de edad es del 16% y los mayores solamente suponen un 2% del total.

Se trata, por tanto, de un colectivo que incide sobre todo en el mercado laboral y, en segundo lugar, en el sector de la enseñanza, que ha de adaptarse a las necesidades de un nuevo y creciente alumnado integrado por miembros de múltiples nacionalidades. Ya que una de las características de esta nueva inmigración es, precisamente, su diversidad. Frente al predominio hasta mediados de los años noventa de los llegados de países pertenecientes a la Unión Europea, los flujos procedentes de Latinoamérica se impusieron a finales del Siglo XX, siendo sustituidos en intensidad por los de Europa Oriental a comienzos del XXI, a los cuales se añaden con algún retraso los del Magreb y, en menor cuantía, el África Subsahariana. Presentes en toda la Cuenca del Duero, como se ha visto, hay no obstante algunas diferencias en su localización espacial dependiendo del lugar de origen. La inmigración latinoamericana es sin duda la más destacada, seguida por la de europeos orientales, afincados principalmente en Tierra de Pinares, el valle medio del Duero y el sector meridional de la provincia de Burgos. Los africanos son en cambio más numerosos en el norte de esta provincia, así como en la de Soria, a los cuales se añaden los caboverdianos del norte de León ya mencionados y llegados en una oleada anterior en el tiempo. En cuanto a los inmigrantes comunitarios, su composición y la finalidad de sus desplazamientos son más complejos. Por una parte se encuentran los llegados en flujos ya antiguos como los mencionados en el caso de la franja fronteriza con Portugal, a los cuales se suman posteriormente los de jubilados que han adquirido vivienda en las serranías del sur de la región. El grueso está formado por población en edad activa y se encuentran diseminados por las ciudades de toda la Cuenca, teniendo su estancia un carácter temporal en la mayor parte de los casos, ya se trate de trabajadores especializados o, concentrados en las ciudades universitarias, de estudiantes.

35- Porcentaje de extranjeros sobre la población total



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2004. Elaboración José Delgado.

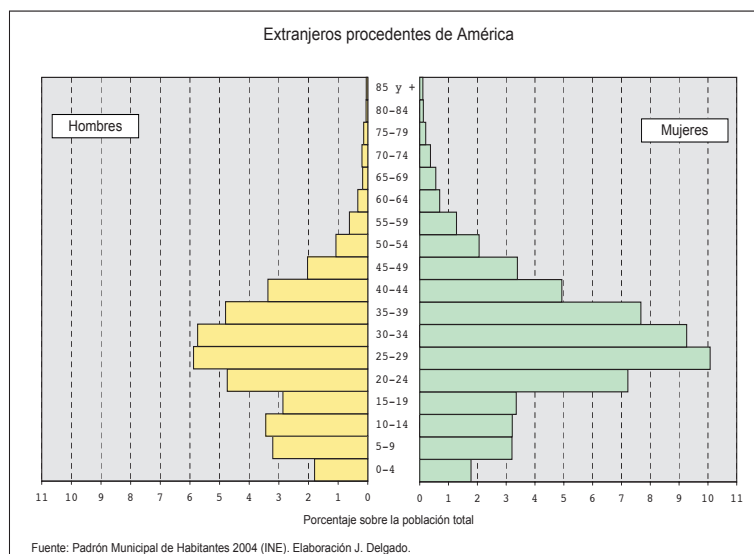
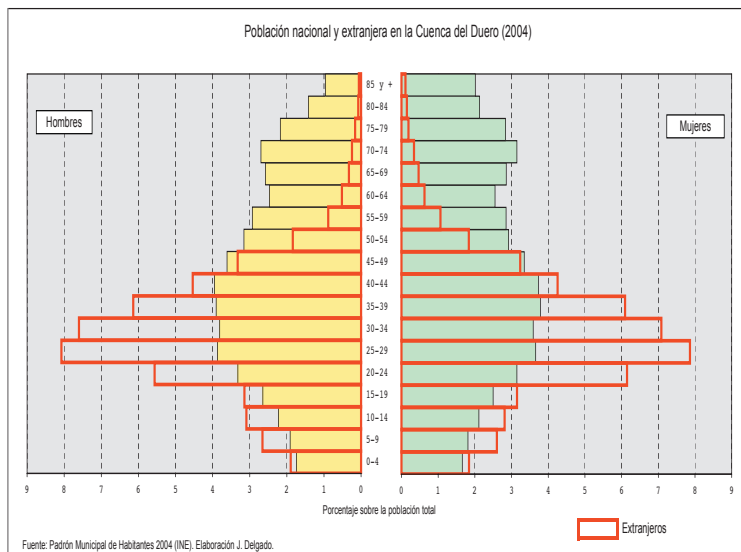
Tal diversidad adquiere importancia no sólo por las dificultades que pueda presentar su integración, debidas al desconocimiento del castellano, sino asimismo por su distinto nivel cultural y estructuras demográficas. En la inmigración africana predomina el componente masculino y, junto al idioma, el menor nivel de formación dificulta su integración. Lo cual no sucede —o se atempera de manera importante— entre los latinoamericanos, la mayoría procedentes de Colombia y Ecuador y, predominantemente, mujeres, que encuentran trabajo en la hostelería y el servicio doméstico. Los flujos procedentes del Este de Europa, sobre todo de Bulgaria y Rumania, conforman una inmigración con destacada presencia familiar. A pesar de las diferencias idiomáticas, los primeros, con un nivel de formación profesional elevado (obreros especializados, técnicos, maquinistas, etc.), cubren una sentida demanda del mercado laboral, sobre todo en el sector de la construcción, y se integran sin grandes dificultades. Estas son mayores entre los rumanos, con menor preparación, que nutren, al igual que los marroquíes, la demanda de mano de obra no cualificada en actividades agrarias y en la construcción. El análisis de todos estos grupos inmigrantes no puede realizarse, como sucede con otras variables, a escala de la Cuenca del Duero, pues los datos desglosados proporcionados por el INE hacen referencia a la Comunidad Autónoma de Castilla y León. No obstante, aunque las cifras absolutas varíen, los rasgos y tendencias son similares en ambos espacios.

América es el continente del que en 2004 procedían todavía la mayor parte de los inmigrantes, si bien las mayores dificultades que se están imponiendo a la entrada de nuevos contingentes han hecho que su crecimiento no sea tan elevado como en los pasados años y gran parte de los llegados a la Cuenca del Duero lo hacen después de residir en otras partes del país. Se trata de una población muy joven en la cual, si bien la concen-

tración en edades activas es alta, con una proporción del 80%, tampoco escasean los menores de 16 años y de hecho, alcanzan el mayor porcentaje de entre todas las áreas de origen (un 17%). Como se aprecia en su pirámide, la estructura por sexo muestra un acentuado desequilibrio a favor de las mujeres y por ello el índice de masculinidad es bastante inferior a la unidad, el 0,68. La consolidación de la base de la pirámide conlleva un índice de reemplazo de la población activa elevado (6 futuros trabajadores por cada uno actual), pero sin alcanzar los niveles extremos advertidos en los europeos no comunitarios.

Dentro del amplio conjunto americano es preciso diferenciar entre los procedentes de las naciones más desarrolladas —Canadá y Estados Unidos—, del Cono Sur, de Cuba o de los restantes países. Los primeros son un colectivo minoritario, compuesto casi en su totalidad por estadounidenses, con una edad media de 38 años e incluyen familias con hijos así como jubilados, por lo que su índice de envejecimiento se acerca a la unidad y la proporción de activos, el 75%, es inferior a la de los otros grupos analizados. Del Cono Sur ha llegado una población relativamente joven, con 33 años de media, en la que los activos suponen en torno al 82% del total, si bien la inmigración argentina introduce un carácter más familiar y debido a ello su porcentaje de menores es elevado, una quinta parte del total. Se trata, en general, de profesionales cualificados y el nivel de estudios es el mayor de todo el conjunto analizado. Pero los rasgos definitorios de la inmigración americana responden a los procedentes del resto de Centroamérica y sobre todo, Sudamérica. Son personas muy jóvenes, en especial los procedentes de Bolivia, Brasil y Ecuador, con edad media inferior a los treinta años y una proporción de activos muy alta, superior en muchos casos al 85%. A diferencia de otros colectivos, en éste predomina la inmigración femenina, con situaciones extremas entre los procedentes





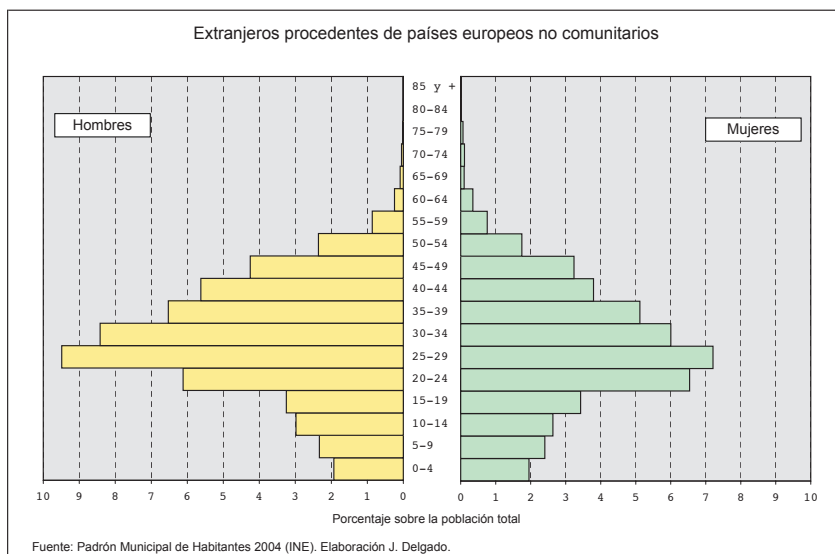
Inmigrantes extranjeros en Castilla y León según su nacionalidad (2004)								
PROCEDECENCIA:	Total	%	Edad media	0-14 años	15-64 años	65 y más	I.E.(1)	I.M.(2)
<b>EUROPA</b>	<b>29.821</b>	<b>41,82</b>	<b>32,26</b>	<b>13,06</b>	<b>84,46</b>	<b>2,47</b>	<b>0,19</b>	<b>1,17</b>
<i>Unión Europea</i>	<i>11.222</i>	<i>15,74</i>	<i>35,76</i>	<i>11,09</i>	<i>83,12</i>	<i>5,79</i>	<i>0,52</i>	<i>1,13</i>
Portugal	6.266	8,79	35,67	10,72	83,93	5,35	0,5	1,18
Francia	1.258	1,76	37,34	11,69	79,57	8,74	0,75	0,93
Polonia	954	1,34	28,54	17,51	82,08	0,42	0,02	1,13
Italia	865	1,21	38,15	9,83	80,58	9,6	0,98	1,46
Alemania	578	0,81	39,74	7,96	84,08	7,96	1	1,06
<b>Otros países europeos</b>	<b>18.444</b>	<b>25,87</b>	<b>30,16</b>	<b>14,23</b>	<b>85,31</b>	<b>0,46</b>	<b>0,03</b>	<b>1,2</b>
Bulgaria	11.911	16,71	30,4	15,08	84,63	0,29	0,02	1,27
Rumania	4.750	6,66	28,97	12,19	87,45	0,36	0,03	1,24
Ucrania	690	0,97	32,49	11,3	88,26	0,43	0,04	0,69
<b>ÁFRICA</b>	<b>9.452</b>	<b>13,26</b>	<b>29,24</b>	<b>14,95</b>	<b>83,58</b>	<b>1,47</b>	<b>0,1</b>	<b>2,08</b>
Marruecos	6.207	8,71	28,8	15,6	83,1	1,3	0,08	2,11
Argelia	1.070	1,5	28,97	18,32	80,37	1,31	0,07	2,99
Cabo verde	525	0,74	32,34	17,71	76,19	6,1	0,34	0,98
<b>AMÉRICA</b>	<b>29.958</b>	<b>42,02</b>	<b>30,07</b>	<b>16,63</b>	<b>81,38</b>	<b>1,99</b>	<b>0,12</b>	<b>0,68</b>
Colombia	8.652	12,13	30,29	15,45	83,36	1,19	0,08	0,6
Ecuador	8.233	11,55	27,09	21,22	78,2	0,58	0,03	0,9
Argentina	2.307	3,24	33,14	19,16	74,51	6,33	0,33	0,88
República Dominicana	1.910	2,68	30,37	15,92	81,78	2,3	0,14	0,41
Brasil	1.811	2,54	29,4	10,77	88,29	0,94	0,09	0,38
Cuba	1.014	1,42	35,71	9,96	84,71	5,33	0,53	0,56
Perú	1.030	1,44	34,36	9,13	86,99	3,88	0,43	0,72
Venezuela	932	1,31	30	17,49	80,36	2,15	0,12	0,68
México	646	0,91	32,09	11,61	86,53	1,86	0,16	0,71
Bolivia	1.197	1,68	29,14	14,12	85,46	0,42	0,03	0,69
<b>ASIA</b>	<b>2.021</b>	<b>2,83</b>	<b>30,72</b>	<b>15,64</b>	<b>82,29</b>	<b>2,08</b>	<b>0,13</b>	<b>1,19</b>
China	918	1,29	28,79	18,74	78,98	2,29	0,12	1,13
<b>TOTAL EXTRANJEROS</b>	<b>71.300</b>	<b>100</b>	<b>30,89</b>	<b>14,89</b>	<b>82,98</b>	<b>2,13</b>	<b>0,14</b>	<b>1,01</b>

(1) Índice de envejecimiento (población de 65 y más años entre menores de 15 años).  
(2) Índice de masculinidad (población masculina entre población femenina).  
NOTA: Figuran solamente las nacionalidades con más de 500 representantes en Castilla y León.  
FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

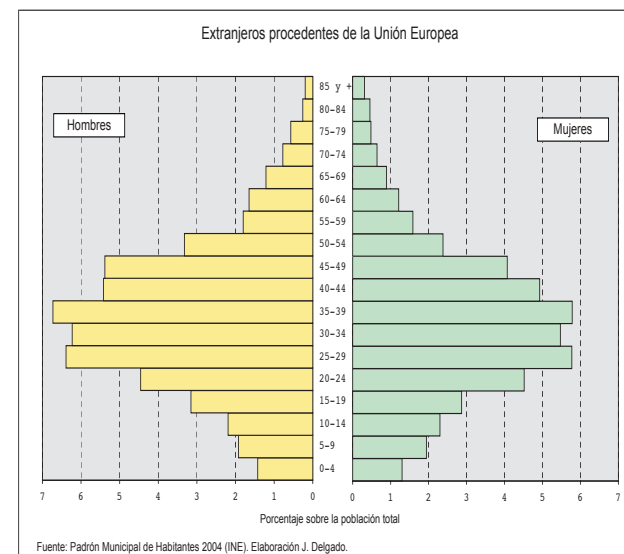
de la República Dominicana y Brasil, las dos terceras partes de los cuales son mujeres. La inmigración familiar tiene mayor importancia entre ecuatorianos y venezolanos, por lo que también es en estas nacionalidades donde apreciamos un porcentaje de menores de edad más elevado, en detrimento del de activos. En lo referente a su nivel de estudios y formación profesional, las situaciones son muy diversas. Los mejor preparados provienen de Venezuela, correspondiendo la situación opuesta a dominicanos y bolivianos. Pero en todos los grupos abunda la población adulta joven con niveles de estudios medios y universitarios. En cuanto a Cuba, constituye una excepción dentro del conjunto centroamericano, pues aunque coincide en otras características con el grupo anterior (predominio de las mujeres, elevada proporción de activos, escaso número de ancianos), la edad media de sus integrantes es superior (36 años), como corresponde a unos flujos migratorios de mayor antigüedad.

Búlgaros y rumanos conforman los colectivos más numerosos llegados de Europa del Este, a los cuales se han añadido recientemente los ucranianos y rusos. Son personas muy jóvenes, con edades medias en torno a los treinta años, mínimas de 29 años (rumanos) y máximas de 33 (serbios, bosnios, montenegrinos...). Destaca la diferencia en los índices de envejecimiento con respecto a los nacionales de la Unión Europea, pues si entre ellos encontramos 0,5 personas mayores por cada joven, en los de Europa Oriental no se supera el 0,2 y eso, en comunidades muy reducidas llegadas de los Balcanes, ya que en los grupos numerosos ni siquiera se alcanza un 0,05 (Bulgaria, Rumania y Ucrania). En términos absolutos prácticamente no hay mayores de 60 años. Predomina la población masculina entre los búlgaros y rumanos, mientras domina la femenina en el caso de rusos y ucranianos. Sin embargo, al tener estas últimas nacionalidades una menor presencia cuantitativa, el desequilibrio de la estruc-

tura por sexos en la pirámide de edades apunta claramente al lado de los varones. Abundan no obstante las parejas con hijos y es frecuente que aunque primero llegue el marido, al poco tiempo se produzca el reagrupamiento familiar, lo cual ha incidido en el rápido incremento de este colectivo que, de mantenerse la tendencia actual, pasará en pocos años a ser el dominante. Los menores de 15 años son un 15% del total, más que entre el resto de europeos, con proporciones superiores entre rusos y búlgaros e inferiores en los casos de rumanos y ucranianos, al tratarse de flujos más recientes donde, como acabamos de ver, son más numerosos los hombres dado que el reagrupamiento familiar se ha producido en menor medida. En cuanto a la población activa, su edad media (34 años) es inferior a la de otros europeos, sobre todo la de los rumanos (32 años), siendo el conjunto con una proporción de activos mayor entre todos los inmigrantes (84%) y ocupando asimismo el primer lugar en cuanto al índice de reemplazo de los mismos, con once personas en edad de incorporarse al mercado laboral por cada futuro jubilado. Aunque destaca la importancia de los técnicos medios y obreros especializados, sobre todo entre búlgaros y polacos, el aumento de los flujos procedentes de Rumania está aportando mano de obra menos cualificada. Si la integración de los dos primeros colectivos no ha presentado grandes problemas, estos se han presentado en el caso de los rumanos. El porcentaje de indocumentados existente supera al de otras nacionalidades con mayor arraigo en nuestro país, pues el carácter más reciente de la inmigración ha impedido en muchos casos su incorporación al proceso de normalización del 2005. Además, su movilidad espacial es alta, siendo relativamente frecuente el emplazamiento de campamentos provisionales formados a veces por un centenar de personas o más en la cercanía de centros rurales de servicios, dando origen a situaciones de cierta tensión con la población local.



La edad media de los europeos comunitarios es la mayor de todos los grupos, aunque inferior a la de la población local. Los portugueses sobrepasan ampliamente la media del conjunto de inmigrantes debido a que este flujo en particular es el más antiguo de todos y posee un carácter familiar desde hace décadas, pero también encontramos elevadas edades medias entre los oriundos de otros países de la Europa de los 15. En general, abundan los profesionales que se instalan en la región durante varios años y la inmigración posee un marcado componente laboral, con una proporción de activos o porcentaje de población de 16 a 64 años del 82% y un índice de reemplazo de 2 futuros trabajadores por cada uno actual. Aunque en menor grado, resultan relativamente numerosas las parejas de jubilados con residencia definitiva, como sucede en los municipios abulenses y segovianos más cercanos a la capital de España. El porcentaje de personas mayores es relativamente elevado, en especial entre los italianos, franceses y alemanes, los colectivos mejor



representados, si bien son los belgas quienes muestran una proporción mayor en este grupo de edad (el 13% son mayores de 65 años). Con independencia de su nacionalidad, la distribución por sexo es bastante equilibrada salvo en los italianos, donde el predominio de los hombres resulta patente si nos fijamos en su índice de masculinidad, casi 1,5 varones por cada mujer. La pirámide de población refleja fielmente los rasgos citados, con un ligero desequilibrio en la estructura por sexos a favor de los varones y una elevada concentración en los grupos de edad activa entre 25 y 50 años, lo cual conlleva una edad media de la población laboral superior a la de otros colectivos, 36 años, alcanzando sus máximos entre los alemanes, austriacos, holandeses y daneses, que igualan o incluso llegan a superar la correspondiente a la Cuenca del Duero.

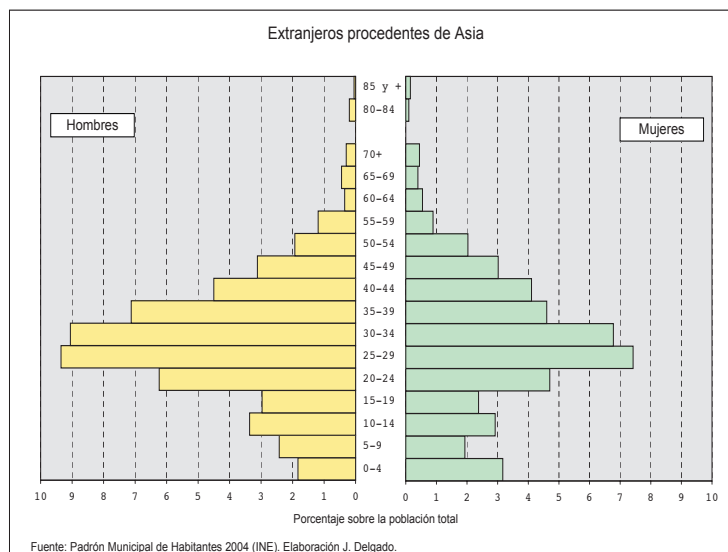
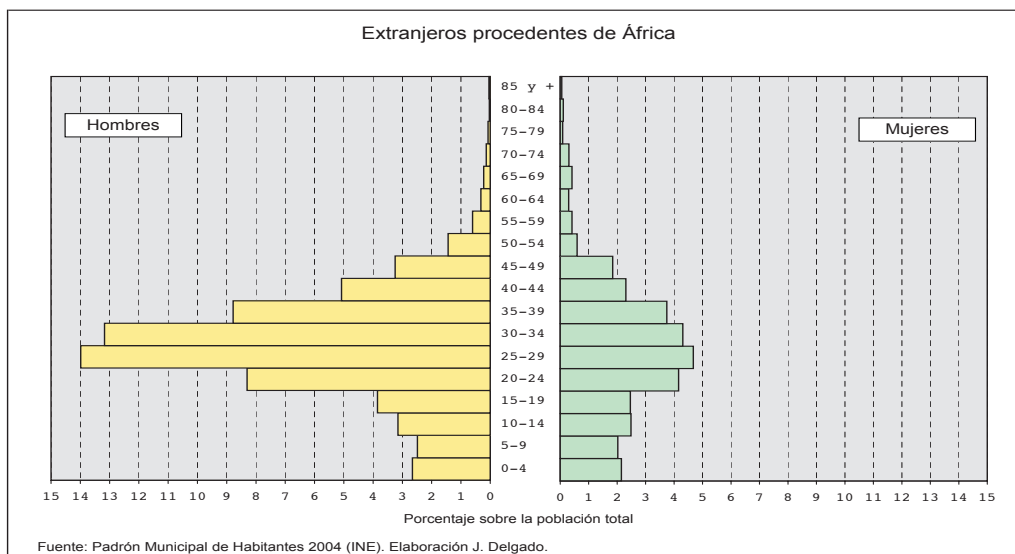
La excepción más destacada a las estructuras por edad menos jóvenes de la inmigración procedente de la Europa Comunitaria, por la importancia de sus cifras absolutas, corresponde

a Polonia, de donde ha llegado un mayor número de personas en busca de trabajo ya con anterioridad a su incorporación a la Unión. Hay que subrayar su ínfimo índice de envejecimiento, muestra de la ausencia casi total de mayores, así como una edad media igualmente baja. Se trata de características similares a las que podemos encontrar entre los demás países del Este, con independencia de su pertenencia o no a la Europa de los 25. En el primer caso, aunque con aportes totales reducidos se hallan, junto a Polonia, los grupos llegados de Hungría (31,9 años de edad media), Letonia (31,8 años), Lituania (28,9 años), República Checa (30,2 años) y República Eslovaca (26,9 años). Su población activa es también más joven que la procedente de los países pertenecientes a la anterior Europa de los 15, en torno a los 33 años en los grupos más numerosos (polacos y, a gran distancia, lituanos y checos).

La inmigración africana ha diversificado muy recientemente sus puntos de origen, abarcando actualmente un amplio elenco de nacionalidades, si bien el 77% de ellos pertenecen a uno de los dos colectivos con mayor implantación en la Cuenca, marroquíes y argelinos. Junto a la ya histórica inmigración cabo-verdiana, encontramos hoy día grupos procedentes de Guinea Ecuatorial, Malí, Mauritania, Nigeria o Senegal, que ya superaban el centenar de integrantes en 2004 y aunque con menor presencia, también de Angola, Camerún, Ghana o Gambia, por citar sólo los más numerosos. La edad media del conjunto es muy baja, apenas 29 años, su proporción de activos elevada (83%) y el índice de reemplazo laboral llega a los diez futuros trabajadores por cada uno actual, el segundo mayor tras el de Europa del Este. Su pirámide nos muestra la práctica ausencia de personas mayores y el predominio de los varones, cuyo número duplica al de mujeres. Pero hay que diferenciar entre los procedentes de Cabo Verde, que hoy día constituyen ya una comunidad bien

asentada y perfectamente integrada, con una edad media superior al resto y un claro componente familiar, de los nuevos flujos llegados de Marruecos, Argelia y los demás países citados. Entre los marroquíes hay más de dos hombres por cada mujer, relación que asciende a tres en el caso de los argelinos, senegaleses o guineanos, a seis en los mauritanos y hasta a siete en los naturales de Ghana y Liberia. Allí donde se han conformado las comunidades más numerosas, sobre todo en el caso de los marroquíes y argelinos, el reagrupamiento familiar, aunque reciente, se refleja en un elevado porcentaje de menores de edad (más del 15%), hecho que no ocurre en los demás casos. Los pertenecientes a las nacionalidades indicadas, además de formar parte del conjunto inmigrante más joven, son en su mayoría hombres solteros, con escasa cualificación profesional, grandes dificultades añadidas derivadas del desconocimiento del idioma y como secuencia de todo ello, empleados en los trabajos peor retribuidos.

Queda por analizar la inmigración asiática, la de menor presencia cuantitativa, la mitad de nacionalidad china. Con una edad media de 30 años y un ligero predominio de la población masculina, el componente familiar es primordial, con amplia presencia de menores de edad pero pocos ancianos. Salvo en los casos de Pakistán y en menor medida, la India, los lugares de origen muestran una gran dispersión espacial, incluyendo Filipinas, Irak, Siria y la República de Corea como focos secundarios que aportan una población con edad media superior, entre 35 y 40 años. Los contingentes de la India y Filipinas se diferencian del conjunto por mantener una estructura por sexos opuesta, pues las dos terceras partes son mujeres, siendo significativo el número de ellas que vienen a nutrir el exiguo caudal de vocaciones que alimenta a los conventos religiosos de la región. En cuanto a su importancia con respecto al mercado laboral, si bien la proporción media de activos de todo el conjunto es elevada, (82%), resulta



superada por las nuevas aportaciones. En efecto, a excepción de los flujos más antiguos, procedentes de China y Pakistán (el 79% de sus integrantes se encuentran en edad laboral), entre los últimos en llegar este índice se acerca al 90%. Por otra parte, la importancia de la inmigración familiar y del reagrupamiento asegura el reemplazo de esta población activa, con seis personas cercanas a alcanzar el umbral de entrada en el mercado laboral por cada una próxima a abandonarlo.

Junto al aporte directo que esta nueva inmigración proporciona a una población en exceso envejecida, no hay que olvidar otro de los aspectos destacados por su incidencia en un contexto de dinámica natural recesiva, el de la natalidad. La proporción de menores de edad entre la población extranjera, pese a su lento pero constante incremento, es reducida (un 16%) y aún así, supera la de los nacionales (12%). La base de la pirámide de población de los inmigrantes resulta

Nacimientos en Castilla y León según nacionalidad de la madre (2004)			
Año	Nacimientos totales	De madre Extranjera	% de madre extranjera
1998	17.145	379	2,21
1999	17.328	432	2,49
2000	17.874	568	3,18
2001	17.559	687	3,91
2002	18.058	1.044	5,78
2003	18.590	1.335	7,18
2004	18.923	1.562	8,25

FUENTE: *Movimiento Natural de la Población (INE).*



estrecha si consideramos la amplitud de los escalones integrados por adultos jóvenes, pero en ello incide sin duda el carácter reciente de los flujos de llegada. Con unas tasas brutas de natalidad que en los últimos cinco años han oscilado entre los 25 y 31 nacimientos por cada mil habitantes, las de los extranjeros cuadruplican las medias regionales, de apenas el 7,7 por mil. Durante el año 2004 el número medio de hijos por mujer en la Cuenca del Duero fue de 1,07 para las españolas y de 2,03 en las extranjeras, con una contribución neta al total de nacimientos en Castilla y León superior al millar y medio. Si en 1998 los hijos de madre extranjera suponían un 2,2% del total de nacidos vivos, en el 2004 ascendían al 8,25%, proporción aún inferior al promedio nacional pero en rápido ascenso.

Por regla general, las extranjeras mantienen una fecundidad superior a las españolas, incluso entre las europeas, aunque varía notablemente según la nacionalidad. El promedio de estas últimas es de 1,3 hijos por mujer, ascendiendo a 1,7 entre las rumanas, 1,8 las polacas y 1,9 las húngaras. No debemos olvidar que se trata de matrimonios jóvenes y que su presencia es muy reciente, por lo que éstos pueden incrementarse en un futuro próximo. La fecundidad es muy similar en las americanas, 1,5 hijos por mujer en su conjunto, mayor en las ecuatorianas (1,8), colombianas y bolivianas (1,5) e inferior en las procedentes del Cono Sur y Venezuela. Las asiáticas superan los dos hijos por mujer (2,2) y el grupo dominante, procedente de China, llega a 2,9. Pero sin duda, son las mujeres africanas quienes tienen un mayor número de hijos, 3,2 como media, que es el índice sintético de fecundidad correspondiente al grupo mayoritario, procedente de Marruecos. En cualquier caso, todos estos datos se hallan relativizados por el tiempo de estancia en España de cada colectivo y por la importancia del número de parejas formadas y la distribución por sexo en los grupos de edad reproductora.

En conclusión, la población de la Cuenca del Duero se caracteriza en cuanto a sus estructuras demográficas por su elevado envejecimiento, por un crecimiento vegetativo negativo desde el punto de vista de su dinámica natural y por una alta concentración de sus habitantes en las ciudades y centros comarcales de servicios de mayor entidad, frente a la creciente despoblación de la mayor parte del medio rural. El regadío y el aprovechamiento más intensivo de los recursos endógenos permiten diferenciar la presencia de comarcas capaces de mantener una evolución de signo positivo, aún siendo las menos. Cumpliendo inicialmente un importante papel económico y social como elemento de fijación de la población, actualmente es más la entidad demográfica de cada núcleo y la existencia de áreas de influencia capaces de generar una demanda suficiente los factores que explican el éxito o fracaso de los centros rurales, en un medio que continúa perdiendo efectivos en beneficio del entorno urbano y de otras regiones del país. Frente a esta situación de pérdidas constantes de población por el superávit de defunciones sobre nacimientos y saldos migratorios interregionales negativos, la llegada de inmigrantes procedentes del extranjero supone un cambio fundamental, si bien el carácter reciente de la misma limita por el momento sus repercusiones reales. Aún así, este único factor ha sido capaz de tornar positivo el crecimiento demográfico, repercutiendo en todos los aspectos de la sociedad y en especial, proporcionando una mano de obra joven sin la cual la despoblación del medio rural y el mantenimiento de los logros alcanzados en las principales comarcas de regadío estarían en serio peligro.

## BIBLIOGRAFÍA

ALARIO TRIGUEROS, M. (Coord.) (2004): *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. Ed. CES de Castilla y León, Valladolid.

BARAJA RODRÍGUEZ, E. (2003): "La despoblación, un fenómeno sociodemográfico todavía vigente en Castilla y León", en *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI*. Ed. CEDDAR, Zaragoza, 221 pp. Págs. 105 a 125.

BLANCO, A. (Ed.) (2002): *Castilla y León. Envejecimiento y mundo rural*. Ed. Fundación Encuentro, Madrid, 307 pp.

CABALLERO, P. y DELGADO, J. (Coord.) (2002): *La situación de las personas mayores en Castilla y León*. Ed. CES de Castilla y León, Valladolid, 219 pp.

CALDERÓN, B., CABALLERO, P. y DELGADO, J. (1987): *Geografía de Castilla y León. La población*. Ed. Ámbito, Valladolid, 139 pp.

DE DIEGO VALLEJO, R. (2002): *La integración laboral de la mujer en Castilla y León*. Ed. CES de Castilla y León, Valladolid, 187 pp.

DE MIGUEL, A. y MORAL, F. (1984): *La población castellana*. Ed. Ámbito, Valladolid, 135 pp.

DELGADO URRECHO, J. (Coord.) (2006): *La inmigración en Castilla y León tras los procesos de regularización: aspectos poblacionales y jurídicos*. Ed. CES de Castilla y León, Valladolid, 539 pp.

DELGADO, J., ARRANZ, M.I. y MÍNGUEZ, S. (2004): "Dinámica demográfica. La inmigración extranjera", en *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2003*, Ed. CES, Valladolid, pp.365 a 391.

DELGADO, J. y MARTÍNEZ, L.C. (2005): "Dinámica demográfica. El modelo de poblamiento", en *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2004*, Ed. CES, Valladolid, pp.381 a 418.

DELGADO, J. y MARTÍNEZ, L.C. (2006): "Dinámica demográfica. Evolución reciente de la dinámica natural", en *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2005*, Ed. CES, Valladolid, pp.407 a 442.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: (1981): *Desarrollo y atonía en Castilla*. Ed. Ariel, Barcelona, 262 pp.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1996): *Del movimiento natural de población en Castilla y León*. Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 223 pp.

GARCÍA ZARZA, E. (2003): "La inmigración en Castilla y León a comienzos del S.XXI. Análisis, problemática y perspectivas", en *Papeles de Geografía* Nº 37; pp.77 a 104.

GARCÍA PRIETO, C. y GÓMEZ COSTILLA, P. (2005): "Envejecimiento, despoblación y gasto sanitario en Castilla y León". *Boletín Económico de Castilla y León*, Octubre 2005, nº 4, págs.113 a 119.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>.J. (Coord.) (1997): *Análisis demográfico y sus repercusiones en la ordenación del territorio castellano-leonés*. Ed. Universidad de León, León, 220 pp.

IBÁÑEZ ANGULO, M. (2002): *Análisis de la población extranjera en Castilla y León 1996-2000*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 152 pp.

LÓPEZ TRIGAL, L. (1998): *La población en el desarrollo de Castilla y León*, Ed. CES de Castilla y León, Valladolid, 124 pp.

LÓPEZ, L. y DELGADO, J. (Coord.) (2002): *La población inmigrante en Castilla y León*. Ed. CES de Castilla y León, Valladolid, 143 pp.

LÓPEZ DÍAZ, J. (2006): "La influencia del empleo sobre la evolución de la población regional. Una reflexión". *Boletín Económico de Castilla y León*, Octubre 2006, nº 8, págs. 112 a 120.

MANERO MIGUEL, F. (Coord.) (2003): *Veinte años de Castilla y León, 1983-2003*. La entidad recuperada. Ed. Ámbito, Valladolid, 462 pp.

MOLINERO HERNANDO, F. (1982): *El regadío ¿una alternativa a la agricultura castellano-leonesa?*. Ed. Ámbito, Valladolid, 168 pp.

RAMIREZ ESTÉVEZ, G. (2002): *Estrategias poblacionales para Castilla y León*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 221 pp.

RIDRUEJO, Z.J. (2006): "Notas sobre la inmigración en España y en Castilla y León". *Boletín Económico de Castilla y León*, Octubre 2006, nº 8, págs. 104 a 111.

VV.AA. (2004): *Proyecto DELEITE. Inmigración y desarrollo local*. Ed. UGT Castilla y León, León, 287 pp.

